



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGIA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

NARCISISMO, IDENTIFICACIÓN Y DOBLES: LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD
Y SUS AVATARES EN UNA GEMELA

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGIA

PRESENTA:
DAVID MARQUEZ VERDUZCO

DIRECTORA DE LA TESIS
DRA. ANA LOURDES TELLEZ ROJO-SOLIS, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. LUZ MARÍA SOLLOA GARCÍA, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. DENÍ STINCER GÓMEZ, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. NOEMÍ DÍAZ MARROQUÍN, U.N.A.M. FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MÉXICO, D. F.

NOVIEMBRE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quisiera agradecer a varias personas e instituciones, sin ningún orden específico:

A Myrna, el amor de mi vida, que ha sido mi gran sostén en todo momento para elaborar acompañado todo este transitar.

A mis padres que me han apoyado incondicionalmente.

Al “cuartel”, Héctor y Daniel, por ser mis mejores amigos y acompañantes.

A mi familia que ha creído en mí (ya saben quiénes son).

A mis amigos que me apoyaron y/o soportaron todas mis pláticas sobre este trabajo.

A mis compañeros de clase, que poco a poco se fueron convirtiendo en más que eso.

A Jorge, que se convirtió en un gran amigo y lector de este trabajo.

A la Dra. Ana Lourdes Téllez por la excelente supervisión y acompañamiento en mi práctica clínica.

A la Dra. Bertha Blum por todos sus atinados comentarios y su fe en mí.

A la Dra. Dení Stincer por su apoyo, creer mucho en mí y en este trabajo.

A la Dra. Luz María Solloa por sus inolvidables clases que aportaron mucho a este trabajo.

A la Dra. Noemí Díaz que me apoyó en mi estancia en el C.S.P. “Guillermo Dávila” y que, sin quererlo, también formó parte de mis reacciones contratransferenciales.

A mis profesores, que cada uno hizo una gran aportación para mi formación.

A la Facultad de Psicología y la UNAM por brindar un espacio al pensamiento psicoanalítico en la universidad pública.

Al CONACYT por brindarme una beca para continuar con mis estudios.

A la Dra. Cynthia del Castillo, que me ha acompañado a, poco a poco, ir dilucidando mi propio deseo.

A mis pacientes, que con sus cuestionamientos, me han enriquecido de una forma sin igual y sin ellos no tendría una experiencia clínica.

A Alejandra, que me ha mostrado y enriquecido mucho en mi formación profesional, y que sin ella este trabajo no habría sido posible.

Índice.

Resumen / Abstract.....	5
Introducción.....	6
Capítulo 1. Marco teórico.....	10
I. Constitución de la identidad y del aparato psíquico.....	10
1.1 Los orígenes de la identidad.....	10
1.2 Estado de desamparo, identificación primaria y surgimiento del narcisismo.....	14
1.3 El complejo de Edipo y la estructuración del aparato psíquico.....	17
1.4 El complejo de Edipo en la niña y sus diferencias respecto al niño.....	19
1.5 La crisis de identidad en la adolescencia.....	21
II. Gemelidad o el prójimo idéntico: posibles repercusiones en la búsqueda de identidad en la adolescencia.....	23
2.1 Complejo fraterno y rivalidad en el complejo de Edipo.....	23
2.2 Tensión por el prójimo idéntico: imposibilidad de diferenciarse del gemelo.....	26
2.3 Rivalidad entre gemelos: posibles explicaciones.....	29
III. Funciones materna y paterna en gemelos.....	31
3.1 Narcisismo primario y deseo materno: cuando la madre “ve a sus gemelos” como una unidad.....	31
3.2 El papel de la función paterna en la constitución del yo: ¿y si falta?.....	35
3.3 Las consecuencias de la mirada materna y el papel del padre en la identidad, diferenciación y constitución de los límites de sus hijos idénticos.....	39
Capítulo 2. Método.....	42
Planteamiento del problema.....	42
Objetivo general.....	45
Objetivos específicos.....	45
Supuesto.....	46
Definición de categorías.....	46

Tipo de estudio.....	47
Instrumentos.....	48
Participantes.....	48
Procedimiento.....	49
Consideraciones éticas.....	49
Capítulo 3. La paciente.....	51
Ficha de identificación.....	51
Familiograma.....	51
Descripción de la paciente.....	52
Motivo de consulta.....	52
Historia familiar.....	53
Historia médica.....	56
Historia escolar.....	57
Historia personal.....	57
Capítulo 4. Resultados y discusión.....	62
I. El complejo fraterno en Alejandra y la rivalidad entre gemelas.....	62
II. El deseo de unidad materno y la función paterna fallida-fallecida: “nos está moldeando para ser ella”.....	69
III. Alejandra y su <i>con-fusión</i> : “yo no tengo nada que me identifica, sólo mi sarcasmo y mi gemela”.....	76
IV. Proceso psicoterapéutico: análisis transferencial-contratransferencial.....	87
Capítulo 5. Conclusiones.....	98
Referencias Bibliográficas.....	102

Resumen

En el presente trabajo analizamos la importancia de la mirada materna y la función paterna para la constitución de la identidad en gemelos, así como la rivalidad suscitada entre ellos. Revisamos la literatura sobre los procesos de constitución de la identidad, así como lo que diversos autores han hablado sobre el tema de la gemelidad desde un enfoque psicoanalítico. Planteamos la necesidad de estudiar y comprender los procesos inconscientes en la gemelidad, ya que hay pocas investigaciones sobre este tema, en especial en México. Participó una gemela adolescente mexicana de 21 años que acudió a un centro comunitario en busca de atención psicológica. Sometimos los resultados a análisis hermenéutico, discutiendo sobre la relación entre las categorías involucradas en el estudio y encontrando que la mirada materna y la función paterna son importantes para la asunción de una identidad, diferenciación y límites en la gemelidad; la rivalidad es parte importante en la relación entre gemelos.

Palabras clave: gemelos, narcisismo, identificación, doble, mirada materna, función paterna, rivalidad.

Abstract

The importance of mother's gaze and paternal function in constitution of identity in twins, as well as rivalry between them, were analyzed in the present work. Research about constitution processes of identity and twins, based in psychoanalytic theory was reviewed. Studying and comprehending the unconscious processes in twins is needed because there is almost a lack of research of this subject, particularly in Mexico. For the present study, a twenty-one-year-old Mexican female adolescent twin, who attended a community center, participated. Findings were discussed using hermeneutic analysis, discovering the relation between categories involved and showing that mother's gaze and paternal function are important in order to assume an identity, differentiation, and limits in twins; rivalry is an important part between them.

Key words: twins, narcissism, identification, double, mother's gaze, paternal function, rivalry.

Introducción

Una de las cuestiones más importantes a lo largo de la historia de la humanidad ha sido el saber de dónde venimos. Foucault (2010) comenta que retornar y retroceder al origen es imposible, lo que ha llevado a la humanidad a crear teorías míticas para intentar resolver esto, lo que ha planteado diversas preguntas sobre de dónde venimos o cómo nacemos. De esta manera, las fantasías inconscientes sobre cómo fuimos concebidos son rectoras de muchas ideas de este mítico origen. Preguntarnos sobre nuestro origen conlleva a preguntarnos cómo es que nos vamos constituyendo como sujetos, identificar quiénes somos nosotros y, sobre todo, nuestra pertenencia, nuestra identidad.

Siguiendo a Carvajal (1993), la identidad se puede definir como la vivencia o sensación que se tiene de uno mismo y lo que nos diferencia de los demás. No es algo con lo que nacemos o esté preestablecido, sino que tiene que ser constituido. Esta constitución va a depender de otro que se encargue de moldearnos y nos inserte en una cultura, ya que al nacer no somos capaces de hacerlo. La teoría psicoanalítica ha dado importancia a cómo se constituye y funciona el aparato psíquico, haciendo énfasis en la importancia del otro que interviene para que vaya surgiendo y tomando en cuenta que el bebé atraviesa momentos cruciales para que vaya adquiriendo el estatuto de sujeto. Cuando el otro es el encargado de humanizar al bebé, esto supondrá que no lo hará sin deseo de por medio, es decir, que los cuidados que dé al bebé estarán mediados por su deseo (Aulagnier, 1986). Sin embargo, que este deseo exista será lo que posibilite que entre a la cultura y al lenguaje, lo que dará pie a una paradoja: la sexualidad que implanta el otro al bebé será un exceso que él soporte, pero será una violencia necesaria para constituir huellas mnémicas y así disminuir el displacer (Aulagnier, 1977; Freud, 1950[1895]/2008). Esta sexualidad estará también cargada de las problemáticas inconscientes y transgeneracionales, lo que hará que el bebé poco a poco sea parte de la familia y comience a adoptar los modos de hacer de ésta, así como irse insertando en una cultura. Así, el bebé comenzará a elegir qué objetos representar en la fantasía y cómo abordará las problemáticas, para ir constituyendo lo que es; la identidad comienza a formarse y se empieza a crear un sentimiento de mismidad, de ser *uno diferente*. ¿Qué pasa cuando el bebé se encuentra con otro *idéntico*?

A través de la historia de la humanidad, los gemelos han protagonizado diversos cuentos y leyendas: en la mitología griega, podemos pensar en los Dióscuros o Gémini para los romanos,

en Tánatos e Hipnos, Apolo y Artemisa, entre muchos otros; Rómulo y Remo, los gemelos abandonados y criados por una loba, que después fundaron Roma; incluso, en la mitología maya, Hunahpú e Ixbalqué, los dioses gemelos que, para vengar a su padre y tío, disputan un juego de pelota con los señores del Xibalbá, los señores de la muerte, y los vencen. También, en leyendas, mitos y novelas podemos encontrar dobles: Aristófanes, en *El Banquete*, hablando de cómo los dioses partieron a la mitad al hombre, que originalmente era de cuatro piernas y cuatro brazos, con ambos sexos, y que el amor es reencontrar a esa mitad perdida; el mito de Narciso, que quedó enamorado de su reflejo; los cuatro Tezcatlipocas, que eran los dioses hacedores del universo vertical y horizontal en la cosmogonía mexicana; diversas novelas donde relatan cuestiones sobre dobles, como en "El retrato de Dorian Grey" de Oscar Wilde, entre otras. Todas estas historias apuntan a la fuerte unión que hay entre ellos, a la dualidad, a lo siniestro del doble.

Otto Rank (1976) mencionaba que no era coincidencia que los mitos, historias y leyendas sobre dobles siempre trataran la muerte de uno de ellos junto a la significación narcisista. Basándose en el libro de Rank, Freud (1919b/2008) también plantea que hay una estrecha vinculación entre la muerte y el narcisismo al respecto de los dobles. Al encontrarnos con dos seres idénticos, surge fascinación debido a la fantasía de tener a un doble que pudiera encargarse de otras tareas, como el mejor amigo, etc., pero también lo siniestro de poder perderse en el otro o que lo suplante; la fantasía de simbiosis al seno materno supone la misma dualidad: horror debido a que fue algo placentero en un momento. Esta situación abre muchas interrogantes: ¿por ser gemelos se comportarán igual?, ¿harán todo igual?, ¿tendrán los mismos gustos?, ¿serán iguales?

Es común que en la vida cotidiana se trate a los gemelos como si fueran una misma persona. Los padres de éstos tienden a tratarlos así, vistiéndolos de la misma manera, buscando nombres parecidos, tratándolos igual. Esto habla de la dificultad de poder ver a los gemelos como diferentes. Lo complejo de la situación es que, al ser gemelos monocigóticos, es decir, *idénticos*, es que, en la tarea de constituir su identidad, habrá matices especiales. El presente trabajo apunta a comprender qué es lo que pasa cuando la madre de gemelos los ve como una unidad y cuando el padre no puede asumir su función de corte, generando conflictos en la búsqueda de identidad, diferenciación y construcción de límites entre hermanos gemelos, para así darnos una idea de *qué significa ser gemelo*. Todo esto lo lograremos a partir de un enfoque psicoanalítico, describiendo la dinámica inconsciente y comprender los procesos que se dan especialmente en gemelos,

tomando en cuenta la experiencia y subjetividad de la participante involucrada en el presente estudio.

En la primera parte del capítulo uno, revisaremos cómo es que se va constituyendo la identidad. Dado que este concepto no es muy utilizado en la teoría psicoanalítica, articularemos lo que distintos autores proponen respecto a la constitución del aparato psíquico y la formación del yo, para así comprender cómo se empieza a desarrollar el sentimiento de mismidad. Al revisar estos momentos de constitución, observaremos las dificultades que atraviesa y la importancia del otro como *auxilio ajeno* que es capaz de cancelar el estado de displacer en el bebé (Freud, 1950[1895]/2008), así como su tarea de humanizarlo e insertarlo en una cultura. En todos estos momentos leeremos cómo es que el bebé va asimilando e interpretando lo que le pasa, para así crear representaciones equivalentes a los procesos tanto internos como externos. De esta manera, las fantasías se formarán a partir de esta interpretación y el cumplimiento de un deseo inconsciente, dando lugar a momentos cruciales en la constitución de la identidad, pasando por el complejo de Edipo hasta llegar a la adolescencia y las reviviscencias de esta etapa. Esto contempla que, al “terminar” el drama edípico o la adolescencia, la identidad no se acaba de constituir o, por lo menos, son sus momentos de clímax donde se (re)significan y se cuestionan, ya que, como comenta Freud (1905/2008), la sexualidad irrumpe en dos tiempos, pero esta tarea sigue a lo largo de toda la vida.

En la segunda parte, revisaremos lo referente al complejo fraterno, donde la sublimación de deseos homosexuales y hostiles está al servicio de la alianza, de la fratría. De esta manera, cuando se presenta un hermano *idéntico*, se jugarán matices especiales, ya que contempla reconocerse en un *espejo viviente* y pensar el fenómeno del doble como de gran importancia al momento de establecerse las alianzas fraternas. Después, haremos una revisión de los principales aportes que se han hecho en la literatura psicoanalítica sobre los gemelos y, en especial, sobre la rivalidad entre ellos. Propondremos una explicación basada en estos aportes y retomando conceptos de los autores.

En la tercera parte, ahondaremos en comprender y analizar la importancia de la mirada en la constitución de la identidad, haciendo especial énfasis en el papel de la madre. De esta manera, exploraremos cómo la mirada materna adquiere un papel de importancia respecto a hermanos gemelos. De igual manera, la función paterna adquirirá especial importancia debido a su función de corte, así como coadyuvante en la diferenciación y constitución de una identidad propia y la

asunción de la ley. Después, con ayuda de diversos autores que han escrito sobre gemelos, revisaremos las posibles consecuencias de tratar a los hijos gemelos de manera diferenciada y cómo influirá en la constitución de ese sentimiento de mismidad.

En el segundo capítulo, describiremos el planteamiento del problema, así como los objetivos, el supuesto y las categorías que guiarán el presente trabajo. Para esta investigación, utilizaremos un enfoque cualitativo, que se basa en aprehender la experiencia de los sujetos participantes. El método utilizado será el de estudio de caso, específicamente de un proceso psicoterapéutico, ahondando en los procesos subjetivos de una participante de 21 años gemela que acudió a un centro comunitario pidiendo atención psicológica. Explicaremos las razones y justificaremos el enfoque del estudio, así como sus aportes teóricos y clínicos respecto a la gemelaridad.

En el tercer capítulo se encuentra la historia clínica de la paciente que participó: Alejandra. En ésta revisaremos el motivo de consulta, familiograma, historias médica, escolar, familiar y personal, así como toda la información que sea necesaria para realizar el estudio.

El cuarto capítulo se trata de los resultados y discusión, donde haremos el análisis del material obtenido a la luz del supuesto y lo revisado en el marco teórico. Éste estará dividido en cuatro apartados, cada uno representando aspectos de las categorías involucradas en el supuesto, pero también mostrando la relación que tienen entre ellas; el último apartado abordará el análisis transferencial-contratransferencial, donde mostraremos cómo se desarrolló la transferencia en el proceso psicoterapéutico así como las reacciones contratransferenciales del terapeuta. Todo este análisis estará basado en la información recabada durante el proceso psicoterapéutico desde un enfoque psicoanalítico.

El quinto y último capítulo mostrará las conclusiones del presente estudio, donde sintetizaremos las interpretaciones más relevantes, los aportes teóricos y clínicos y limitaciones de la investigación. También veremos las similitudes y coincidencias respecto a otros trabajos sobre gemelidad, así como contraargumentos y explicaciones alternativas.

Capítulo 1. Marco Teórico

I. Constitución de la identidad y del aparato psíquico

Antes de pasar al tema específico sobre gemelos, revisaremos la manera en cómo, desde la teoría psicoanalítica, se constituye la identidad en toda persona. La identidad se podría definir como la vivencia o sensación que tenemos de uno mismo y lo que nos diferencia de los demás (Carvajal, 1993). No es algo con el que el ser humano nazca o esté prestablecido, se tiene que ir moldeando a lo largo de toda la vida, incluso en edades muy avanzadas seguimos adquiriendo elementos para ir constituyendo lo que somos. Esto plantea la siguiente cuestión: si la identidad no existe ya en el momento del nacimiento, ¿cómo es que se va constituyendo?

La identidad no es un término que se acostumbre utilizar en la terminología psicoanalítica. Por lo tanto, para explicar este proceso desde esta perspectiva, es necesario recurrir a la constitución del aparato psíquico y las vicisitudes a lo largo de su conformación que dan lugar a la identidad¹.

1.1 Los orígenes de la identidad

Freud (1900/2008) define el aparato psíquico haciendo alusión a un aparato fotográfico (un microscopio, un telescopio). En esta analogía, el aparato psíquico es un aparato que capta los estímulos exteriores mediante la percepción y crea una representación en su interior equivalente a lo percibido. Es debido a esto que no es lo mismo el mundo exterior que sus representaciones en el aparato psíquico. Está diferenciado en instancias o sistemas (inconsciente, preconsciente y consciente, que corresponden a la primera tópica; ello, yo y superyó, a la segunda tópica) que tienen leyes y funciones específicas para que el aparato funcione. (Laplanche y Pontalis, 1996).

Debido a la condición biológica del ser humano, al momento de nacer no somos aptos para valernos por nosotros mismos, por lo que necesitamos de un otro que nos ayude a constituirnos como sujetos insertos en una cultura. En este momento, para el bebé no hay una

¹ Cabe aclarar que no hay un tiempo o una cronología específica en la constitución del aparato psíquico. En aras de la comprensión, se optó por presentarlo en una manera más esquemática, aunque los diversos momentos que se dan pueden ocurrir simultáneamente.

diferenciación entre él y su madre², por lo que el bebé, aunque es un ser diferenciado de ella, no tiene noticia de ello. La psique y el mundo externo se encuentran y empiezan a constituirse de manera recíproca, siendo el mundo externo el espacio psíquico materno: una madre-universo donde el bebé es una parte de esta unidad (Aulagnier, 1977; McDougall, 1991); no hay oposición sujeto-mundo exterior. Este estado es un estado ideal, donde la madre y el bebé son omnipotentes y no existe la frustración, el deseo o la responsabilidad. La fantasía de regresar a este estado se encuentra en todos, pero equivaldría a la pérdida de la identidad y a la muerte psíquica (McDougall, 1991).

El aparato psíquico registra dos tipos de energías: externa (Q) y endógena (Qn). Estas energías participan en los procesos psíquicos y se rigen bajo los principios de inercia y constancia. La inercia es la cancelación de toda tensión, la descarga total; la constancia es mantener un mínimo constante de energía y evitar el displacer. La mezcla de estas dos energías es lo que mantiene al bebé en la vida. El bebé no es capaz de liberarse de las cargas de energía que se suscitan en el aparato, por lo que necesita del mundo exterior para poder cancelar el estado de tensión y tener un mínimo de displacer. La madre se convierte en el *auxilio ajeno* que, mediante una *acción específica* y, debido a su propia experiencia e identificación con el dolor de su hijo, puede cancelar una alteración interior –displacer–, lo que da pie a una *vivencia de satisfacción –placer–* (Freud, 1950[1895]/2008). La vivencia de satisfacción registrará el movimiento del propio cuerpo así como del objeto que facilitó la descarga. Esto provocará que se empiecen a instaurar huellas mnémicas sobre esta noticia de descarga y su posible utilización en el futuro. La manera de responder de la madre constituye un esfuerzo por mantener la ilusión de ser Uno: el entorno materno se convierte en una imagen esencial que tranquiliza al bebé y cancela el aumento de tensión interna (McDougall, 1991). Al momento de que la madre realiza los cuidados del bebé, otorga una vivencia de satisfacción, por lo que esta vivencia es investida dentro del aparato como posibilidad de descargar y obtener placer, por lo que una experiencia preservada en una huella mnémica siempre va ligada a la obtención de placer (Aulagnier, 1977).

Cualquier tensión interna que sienta el bebé será un motivo de displacer. Estas tensiones son todavía indiferenciables entre sí y se vuelven angustiantes para el bebé. La angustia provocada por estas tensiones es expulsada fuera mediante identificación proyectiva en forma de

² Cuando hacemos alusión a la madre no es exclusivamente a la madre biológica, sino a la función materna que, por lo general, la madre biológica toma en sus manos.

elementos beta, no procesados, y son recibidas por la madre, que las metaboliza y le enseña al bebé que pueden ser tolerables las tensiones, transformándolas en elementos alfa (Bion, 1980). Esta capacidad de la madre de recibir los objetos hostiles del bebé y metabolizarlos en algo más tolerable es lo que Bion (1980) llamó *capacidad de contención*; el *reverie*, que literalmente significa “ensoñación”, sería la capacidad de la madre de identificarse con el dolor de su bebé, en una especie de comunicación inconsciente entre ambos. Esto no significa que la madre sienta realmente lo que siente el bebé, sino que pueda comprender y comunicarse adecuadamente con él para reducir su angustia. La madre, al realizar esta función, se convierte en una madre contenedora capaz de soportar las angustias depositadas en ella del bebé. Homólogamente, podemos pensar que es una madre *suficientemente buena*, que es capaz de sostener al bebé (Winnicott, 1998). Todo esto posibilita que el bebé se sienta satisfecho y menos perseguido por estas angustias, por lo que obtendría placer.

La madre, al cumplir con este papel de auxiliador mediante sus cuidados, propicia que el bebé obtenga placer y comienza a transmitir su sexualidad –sexualidad que está marcada con sus propios conflictos inconscientes–, lo que da pie a que ese plus de placer se apunte en las funciones vitales del bebé y en su ulterior desarrollo emocional (Freud, 1905/2008). Cuando surge el displacer, se recurrirá a las imágenes-recuerdo asociadas al placer y lo ligará a una representación, donde la alucinación-representación del objeto que calma sea la que produzca placer y cancele la tensión en el aparato psíquico, produciendo un estado de deseo que liga la energía a una representación (Freud, 1950[1985]/2008). En palabras de Freud (1925a/2008): “originariamente ya la existencia misma de la representación es una carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado” (p. 255). Esto es lo que caracteriza lo que Aulagnier (1977) llama *el proceso originario*: “todo existente es autoengendrado por la actividad del sistema que lo representa” (p. 27). Es así que la sexualidad es lo que aferra a la vida al bebé y posibilita que comience a conformarse una identidad subjetiva. Freud (1905/2008) comenta: “Ésta [la sexualidad] nace *apuntalándose* en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es *autoerótica*, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una *zona erógena*” (p. 165-166). Al apuntalarse en una función vital, la zona del cuerpo se convierte en una zona erógena que es capaz de excitación y descarga. La madre, al apaciguar a su bebé, lo pulsará al mismo tiempo y de esta manera se pervierte el instinto, apuntalándose en una función vital y dando origen a la pulsión, que se encuentra en el límite

entre lo somático y lo psíquico. De esta manera se coloca al niño en el universo fantasmático de la madre, es decir, de su propia sexualidad inconsciente, y también recibirá excitaciones sexuales por parte de ella, comenzando a instaurar la sexualidad infantil ligada a las funciones vitales (Laplanche, 2011).

La mezcla entre pulsión sexual de vida y pulsión sexual de muerte es lo que posibilitará la vida; la desmezcla y la aproximación a la pulsión sexual de muerte, al principio de inercia, es llegar a la muerte misma. Así, toda vivencia de satisfacción es vivida con ese plus de placer y posibilidad para cancelar la tensión y no solamente cubrir la función vital, por lo que el bebé tratará de hacer un intento de ligar esta energía a representaciones y obtener placer (Freud, 1905/2008; Laplanche, 2011). Así, estos recuerdos de obtención de placer darán origen a estados de deseo en el niño y que buscará realizar a partir de las huellas mnémicas instauradas. Por eso, no hace falta buscar el objeto en el mundo externo para la satisfacción, ya que estos estados de deseo comienzan a producir fantasías en el niño para cumplir estos deseos: “a diferencia del amor, depende siempre estrechamente de un soporte corporal determinado y, a diferencia de la necesidad, hace depender la satisfacción de condiciones fantaseadas” (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 404).

Todas estas experiencias van constituyendo representaciones de lo que produce placer y lo que produce displacer en el bebé. La manera en como hace a un lado las vivencias del dolor para desalojarlas es la *defensa primaria* (Freud, 1950[1895]/2008). De esta manera, se empiezan a constituir representaciones sobre las vivencias de dolor que causan angustia y son reprimidas: esto da origen a la división del aparato en *inconsciente* –donde reinará el proceso primario, devendrá en *ello* y será la fuente de las pulsiones– y *preconsciente-consciente* –donde prevalece el proceso secundario–, movimiento que se conoce como *represión originaria* (Freud, 1915b/2008; Bleichmar, 1986). Los cuidados de la madre dan origen a las representaciones-cosa que estarán en el inconsciente; de la relación dialéctica entre bebé y madre surgirá la diferencia entre las instancias del aparato psíquico (Bleichmar, 1986). Esta puntualización es importante ya que, como dijimos líneas arriba, la implantación de la sexualidad por parte de la madre al bebé está impregnada de los conflictos inconscientes de ella asociados a su propia sexualidad infantil reprimida, y ve al bebé mediante el lente de su deseo (Aulagnier, 1986). La implantación de la sexualidad en el niño se da junto con un discurso que englobe la imagen de lo que representa el niño para la madre, la cual el niño toma. Esto es la *violencia primaria* (Aulagnier, 1977), y es

violento debido a que el aparato psíquico en formación del niño está en desventaja a comparación del de la madre. Sin embargo, esta violencia es necesaria para que las huellas mnémicas se vayan constituyendo en el inconsciente, lo que dará pie al proceso primario. De igual manera, la forma en cómo se produzca este movimiento dará la posibilidad de que las representaciones-cosa se comiencen a transcribir en representaciones-palabra y así comiencen a surgir el proceso secundario y las capacidades de juicio y pensamiento adjudicadas al yo.

1.2 Estado de desamparo, identificación primaria y surgimiento del narcisismo

Como expusimos líneas arriba, el bebé está desamparado y depende totalmente de la madre, las tensiones endógenas son amenazantes para él. De acuerdo con esto, el mundo adquiere radical importancia en la constitución del psiquismo. Este estado de desamparo crea la necesidad del bebé de protegerse en la madre y siempre buscar el ser amado (Freud, 1926/2008). Ya que la madre no puede estar pegada al bebé siempre, habrá un momento en el que se tarde en satisfacerlo, no responda correctamente a su grito, o que ocurra algo que el bebé sienta como un abandono. Esto creará la sensación de pérdida y de separación, lo que dará pie a que se busque la manera en cómo llenar el vacío que ha quedado. Entonces, la relación con la madre se incorpora y surge lo que es la *identificación primaria*, siendo ésta la primera relación que se establece con el objeto (Freud, 1921/2008). La identificación primaria es de vital importancia, ya que empezará a dar origen a lo que es el yo como instancia y a diferenciarlo de lo que es el ello. Esta identificación corresponde a la fase oral del sujeto, ya que el objeto es incorporado, tragado, y no hay una clara diferenciación entre el bebé y el objeto, pero después se comienzan a tomar los caracteres para empezar a formar el yo e irse diferenciando poco a poco.

Este estado de desamparo crea en el bebé un núcleo melancólico y un sentimiento de vacío, por lo que debe de haber un objeto que sustituya esta pérdida y se reprima el dolor primordial de ésta. Este dolor primordial, esta separación de la madre, corresponde al prototipo de la angustia de castración (Freud, 1926/2008), ya que a lo largo de la vida se verán amenazadas la identidad y la vida del niño y surgirá de nuevo esta angustia primordial³.

³ La angustia de castración tomará diversas formas a lo largo de la vida: la separación del pecho de la madre correspondiente al estadio oral, la evacuación de las heces correspondiente al estadio sádico-anal, y la amenaza de castración en el complejo de Edipo correspondiente a la fase fálica (Freud, 1924/2008).

La identificación primaria incorpora el narcisismo de los padres así como la conflictiva inconsciente de ellos y queda inscrita en el inconsciente del niño. En este momento, el bebé comienza a tener noticia de su cuerpo y se empieza a formar la unidad que será. ¿Por qué el cuerpo? Porque es lo primero que se tiene y remite a lo más arcaico, a la fuente de las tensiones internas y será el primer escenario del conflicto psíquico (McDougall, 1991). Así, las primeras noticias del cuerpo unificado son los primeros esbozos del surgimiento del yo como instancia, ya que “es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie” (Freud, 1923a/2008, p. 27). Esto crea una imagen del bebé de sí mismo y produce una transformación en él, dándole una Gestalt y constituyéndolo (Lacan, 2005a). El yo empezará a formarse de identificaciones que va incorporando y, debido a la influencia de éstas, comenzará a diferenciarse del ello. Las vivencias de satisfacción son huellas mnémicas, representaciones-cosa del mundo exterior que corresponden a este proceso de identificación primaria con los objetos externos para crear representaciones de este mundo.

La imagen que se le regresa al bebé es de que es el objeto de deseo de la madre, por lo que también lo constituye como ideal para la madre. En el hijo se depositan todos los deseos frustrados de los padres, es decir, su propio narcisismo. El niño, “His Majesty the Baby” (Freud, 1914/2008), se convierte en el yo-ideal. Lo que ve el bebé en los ojos de su madre es a sí mismo, por lo que este proceso empezará a marcar la diferencia de lo que es yo de lo no-yo (Winnicott, 1979); la imagen que obtiene el bebé a través de la mirada de la madre, del espejo que lo narcisiza, es la representación que tienen los padres de él, incluso desde antes de comenzar a gestarse en el útero de la madre. De igual manera, la separación del yo y el ello comienza a darse aquí, ya que el yo es una parte del ello que se desprende por el influjo del mundo exterior, es decir, de los padres (Freud, 1923a/2008). Podemos hacer la siguiente conclusión: la separación entre la madre y el bebé, en el consiguiente proceso de identificación (primaria) es la condición de la separación entre ello y yo, así como entre inconsciente y preconscious-consciente, mediada por la represión primaria.

Las atribuciones que hace la madre al bebé, que formarán la imagen en el espejo que introyectará para empezar a originar al yo, será esa *nueva acción psíquica* que dará origen al yo y al narcisismo, saliendo del autoerotismo para tomar al yo como objeto y depositar libido en él (Freud, 1914/2008; Laplanche y Pontalis, 1996). Es por esto que la imagen reflejada en el espejo adquiere radical importancia, ya que la identificación da origen y modifica al yo en sus partes

más importantes para ir constituyendo lo que será representado y diferenciado como propio, como parte de su identidad, tanto a nivel intersubjetivo como intrapsíquico.

En esta diferenciación entre instancias se abre la posibilidad de que se inaugure el proceso primario característico del inconsciente. Al respecto, Aulagnier (1977) comenta:

“La entrada en funciones de lo primario es la consecuencia del reconocimiento que se impone a la psique de la presencia de otro cuerpo y, por ende, de otro espacio separado del propio (...) Lo que podrá representarse mediante la puesta en escena de una relación que una lo separado es el reconocimiento de la separación entre dos espacios corporales, y por lo tanto de dos espacios psíquicos, reconocimiento impuesto por la experiencia de la ausencia y del retorno” (p. 72).

Sin embargo, tomando en cuenta la fantasía de fusión con la madre (McDougall, 1991), la representación de la separación es al mismo tiempo la negación de ésta; las fantasías concernientes al proceso primario estarán ancladas al proceso originario y a la ilusión de unidad con la madre. Al reconocer que no puede volver a este estado, el aparato intenta negar la separación y poniendo este deseo en la madre. Debido a esto, es necesario, nuevamente, recalcar la importancia de que la madre propicie la separación.

La manera en cómo la madre interviene en la metabolización de las angustias del bebé comienza a propiciar la simbolización y que las representaciones-cosa comiencen a transcribirse en representaciones-palabra (Bleichmar, 2001). En palabras de Bion (1980), la transformación de los elementos beta en elementos alfa dará herramientas al bebé para poder acceder a procesos más elaborados. Freud (1950[1985]/2008) comenta que el yo posibilita el poder discernir e inhibir las tensiones para crear nuevas facilitaciones para equilibrar al aparato psíquico y evitar que quede desbordado por el embate pulsional, así como la capacidad de atribuir lo que es suyo y lo que no. En tanto que los elementos beta angustiantes permanezcan en el niño, las capacidades cognitivas se verán afectadas con el peligro de perder al yo como objeto y con pocas posibilidades de tramitar las excitaciones generadas dentro del aparato psíquico.

La inclusión de un tercero, que complicará las cosas, será necesaria para poder garantizar la separación y apoyar la formación del proceso secundario, que también participará en funciones más elaboradas: la creatividad, la invención, la imaginación y los sueños.

1.3 El complejo de Edipo y la prohibición del incesto

Este estado ideal del sujeto se verá amenazado por muchas circunstancias. Las tensiones internas que el niño sufre son reprimidas como una forma de preservar al yo. Éstas pueden ser muy grandes y provocar estados de deseo de igual magnitud, por lo que amenazarán el equilibrio y el narcisismo. La identificación y la ligazón afectiva con el objeto no son diferenciables en este momento, por lo que todavía hay remanentes de las mociones tiernas que el hijo tiene hacia su madre. Asimismo, como la madre lo ve como objeto de su deseo, provoca que surjan aún más estos deseos incestuosos hacia ella. Las vivencias de satisfacción que se quedaron representadas junto con el objeto que las propiciaba generan que se quieran descargar los deseos sexuales sobre este objeto. Sin embargo, la entrada de un tercero en esta relación dual propicia que surjan sentimientos hostiles hacia el rival: se quiere tener a la madre como objeto sexual y se odia al padre viéndolo como un rival. A partir del reconocimiento del cuerpo materno como una entidad autónoma del niño, se admite la separación de la madre y se crearán representaciones en lo primario sobre la pareja parental, teniendo su anclaje en lo originario (Aulagnier, 1977).

Al momento de relacionarse con ambos padres, el niño se identifica con ellos y adquiere partes de los objetos, lo que va conformando su carácter. Esto implica que también van integrándose conflictos inconscientes de ambos, así como prohibiciones y maneras de relacionarse con los demás. El yo da noticia de que los objetos parentales quieren ser investidos por el ello, se defiende de estas mociones y sustituye la ligazón afectiva con una identificación, siendo ésta la *identificación secundaria* (Freud, 1923a/2008). Sin embargo, las mociones reprimidas siguen ahí, por lo que el niño hará todo lo posible por obtener a la madre como su objeto de amor. El niño quiere ser amado por la madre y que ésta no tenga otro objeto de amor. Pero el niño se da cuenta de que la madre voltea a ver a otro que no es él y lo toma como rival. Es así que se inaugura el complejo de Edipo en el niño⁴. En esta búsqueda del amor materno, empezará a darse cuenta de que no será posible consumarlo y que la madre puede unirse también con otra persona, lo que sentirá como un acto de odio. Fácilmente es desterrado de esta relación ideal debido a un regaño, un hermano menor o que la madre mire al padre como objeto de su

⁴ En este caso, hacemos referencia al complejo de Edipo *clásico* en el niño varón. También hay que tomar en cuenta que los deseos edípicos no aparecen aquí, sino se vienen gestando desde los primeros meses de vida, solo que aquí surge el desenlace.

deseo. Esto abre la posibilidad al niño de reconocer a un tercero, a otro, y que la relación dual que tenía con su madre no puede seguir y dé noticias de la separación de ella.

Esta influencia de los padres deja entrever la instauración de la prohibición del incesto, condición para que se produzca la cultura y la inserción del niño a ésta (Freud, 1913/2008; Laplanche y Pontalis, 1996). Al principio es el padre el que encarna la ley y la prohibición ya que es el que separa al niño de la madre. El padre representa a esta ley que prohíbe el comercio sexual con la madre, lo que genera sentimientos hostiles hacia él; las mociones tiernas hacia al padre coexisten junto a la hostilidad, ya que también se busca el amor del padre. Esta prohibición va acompañada de un castigo, que da pie a la amenaza de castración. La importancia de esta amenaza es que, en la fantasía del niño, una parte investida narcisísticamente —el pene— se ve amenazada, se reviven fantasías homólogas a la separación primordial de la madre y, gracias a la instauración del narcisismo y a la representación de los objetos en el aparato psíquico, es posible que el niño abandone sus objetos de amor salvaguardando su integridad narcisista. Los deseos incestuosos hacia la madre son abandonados y se van al fundamento, a lo inconsciente (Freud, 1924/2008), siendo ésta la represión secundaria. Por identificación, la ley pasa a tener un representante dentro del aparato psíquico: el superyó⁵. Éste se encargará de velar porque el yo no acceda a cumplir los mandatos del ello y mantener un equilibrio entre principio de placer y principio de realidad. La severidad de los padres intervendrá en un superyó severo, ya que se percibirá la ley como severa y autoritaria, pero también será proporcional a la magnitud del deseo que fue reprimido. El superyó, en su carácter de preservar al yo, puede tomar esta actitud sádica hacia el yo y lo maltrata como una manera de demostrarle su afecto. Así, la relación con los padres es representada por el superyó: es el heredero del complejo de Edipo (Freud, 1923a/2008). Es en el superyó que se deposita el ideal a seguir, por lo que también se encargará que se llegue a ese ideal. Este *ideal del yo* consistirá en que el sujeto cumpla con ideales creados por el sujeto y por sus padres. Tiene sus raíces en el yo-ideal formado en la temprana infancia, por lo que su origen es narcisista y dará satisfacción al sujeto. (Freud, 1914/2008; 1923a/2008). El yo se diferenciará más de las otras instancias y ahora tendrá un ideal que perseguir. En esta sofocación de los impulsos amorosos, se dará paso al periodo de latencia y a las pulsiones de meta inhibida, por lo que el proceso secundario tendrá un desarrollo más pleno. Así, la prohibición del incesto,

⁵ No significa que el superyó surja en este momento. Desde que el niño comienza a incorporar a los primeros objetos, el superyó comienza a formarse.

como ley, posibilita que el sujeto tenga una identidad y deseo propios, ya que separa a la diada madre-hijo e inserta en una cultura al niño.

1.4 El complejo de Edipo en la niña y sus diferencias respecto al niño

Como hemos expuesto, la madre se convierte en el primer objeto de amor. Esto es posible debido a los cuidados que procura hacia el bebé, lo que volvería inevitable que se catectice este objeto. Sin embargo, esto plantea que la niña tenga que cambiar de objeto para poder entrar al complejo de Edipo. Freud (1900/2008; 1920/2008; 1923a/2008), en un inicio, pensaba que el desarrollo del Edipo sucedía de manera homóloga entre niño y niña. Sin embargo, la diferenciación entre lo que pasa en uno y en otro mostrará la complejidad y la importancia que tiene para el desarrollo del aparato psíquico la diferencia anatómica entre los sexos (Freud, 1925b/2008).

La relación entre la madre y la niña en los primeros años de vida es importante en la estructuración del psiquismo. La intensidad de este vínculo se verá reflejada en varios aspectos de la vida de la niña. La madre proporciona cuidados a la niña, y en estos cuidados también hay una seducción por parte de la madre, lo que crea una excitación en la niña (Freud, 1931/2008). Dependiendo de este intercambio es la intensidad de la ligazón-madre. Es así que la niña invierte a la madre como objeto de amor. Empero, diversas situaciones comienzan a transmutar el amor en odio: falta de exclusividad de amor de la madre hacia ella, demandar más leche de ella, no cumplir las expectativas de amor, no dotó de pene, causó placer en la niña y ahora lo prohíbe, etc. La ligazón-madre comienza a irse al fundamento y se comienza a ver al padre como objeto de amor; la niña toma como objeto al padre y desplaza la ligazón afectiva que había con la madre hacia él (Freud, 1931/2008). En esta separación de la madre y el reconocimiento de la diferencia anatómica es que la niña puede acceder al padre, cambiar de objeto. Al momento de que la niña da cuenta de que el niño tiene pene y ella no, surge un reclamo hacia la madre de “hacerla incompleta” y envidiar el pene. De esta manera, en la niña la castración “se consumó” y anhelar que “vuelva a crecer” se ancla a la pérdida del objeto materno, ya que la madre no la quiso y la despojó de él. Así, la angustia de castración, tanto en el niño como en la niña, se vuelve motor de los procesos defensivos, ya que en ambos se trata de una pérdida con valor narcisista (Freud, 1926). Es por eso que Freud (1925b/2008) comenta: *“Mientras que el complejo de Edipo del*

varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por éste” (p. 275).

En la niña, el complejo de castración es lo que posibilitará la entrada al Edipo, buscando el amor del padre, pero que estos deseos incestuosos se irán al fundamento por el miedo de perder el amor del objeto. Esto no significa que haya un sometimiento de ella o una renuncia a lo que el pene podría darle, sino abre una posibilidad o un cambio de proyecto.

Podemos vislumbrar dos aspectos en cuanto a la relación madre-hija: “el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre y la toma como arquetipo, y el posterior, derivado del complejo de Edipo, que quiere eliminar a la madre y sustituirla junto al padre” (Freud, 1933/2008, p. 124). Estas dos corrientes subsistirán a lo largo de toda la vida de la mujer. De esta manera, la importancia de la ligazón-madre primordial consiste en que será decisiva en el futuro de la mujer, puesto que tomará de este arquetipo la manera de desenvolver sus funciones sexuales y su lugar en el orden social (Freud, 1933/2008). Es por esto que, en algunos casos, el cuestionamiento, en un futuro, de este vínculo, estará permeado por la ligazón-madre y no permitirá una elaboración posterior de éste. Al no haber diferencia anatómica entre madre e hija, esto posibilitará que la madre pueda vivir su sexualidad desplazándola a su hija, dándole cierto derecho a poseer el cuerpo de su hija. Así, la hostilidad vivida en contra de la madre y los intentos de separación serán mudados hacia otro objeto, lo que dará libre paso a la actitud de la madre de la niña y posibilitará que descargue las mociones hostiles sobre otro objeto. Es por eso que, en algunos matrimonios, la eterna pelea entre marido y mujer tiene tintes de la hostilidad hacia la madre (Freud, 1933/2008).

La entrada a la adolescencia dependerá de cómo, niño y niña, atravesaron su complejo de Edipo, cómo se fue al fundamento y la calidad de las identificaciones que surgieron a partir de éste, ya que el Edipo no es solamente asumir una estructura moral sino de adquirir identificaciones parentales, introyectar la prohibición del incesto estructurante para el sujeto y asumir un sexo, que se vuelven parte de la identidad del sujeto. Las posteriores relaciones de objeto tienen relación con las establecidas con los objetos parentales. El comportamiento en la sociedad y con pares también verá reflejadas actitudes infantiles con hermanos y/o con los padres. La entrada de la pubertad con sus cambios psíquicos y erógenos complejizarán el desarrollo de la identidad.

1.5 La crisis de identidad en la adolescencia

La pubertad y la adolescencia marcan un cambio y una (re)organización del aparato psíquico. La escena pubertaria marca el final de la seducción infantil (Gutton, 1993). Esto significa que ahora las tensiones se pueden descargar de igual manera que los padres. De esta manera, se puede plantear que es una manera de poder disipar este enigma de la sexualidad: “a partir de hoy seduzco con la misma violencia con la que fui seducido” (Gutton, 1993, p. 13). Esta manera de disipar el enigma llevará al adolescente a una búsqueda de autoconocimiento y de buscar algo que lo describa.

Los cambios físicos suscitan una nueva problemática para la constitución de la identidad. A partir del desarrollo e irrupción de la genitalidad, los cambios corporales se empiezan a vivir como persecutorios e incomprensibles: es como si su cuerpo ahora se le presentara como desconocido. Esta incomprensión surge de la negación del cuerpo como cuerpo erógeno susceptible de excitación: el interés y al mismo tiempo la angustia hacia ese cuerpo “nuevo”: la imagen que les devuelve el espejo ya no es la misma (Tubert, 2000). Esto crea una escisión entre cuerpo erógeno genital-cuerpo infantil (Gutton, 1993). La adolescencia conlleva a que haya pérdidas: el cuerpo infantil, la imagen del niño ideal y de los padres de la infancia (Tubert, 2000).

La adolescencia es un momento donde se reviven y reelaboran experiencias pasadas concernientes a la problemática edípica. Surge de nuevo la conflictiva con los padres y la reedición del complejo de Edipo. Esto abre también la dificultad de los padres de entender y comprender que su hijo está creciendo y revive también sus experiencias edípicas y de su propia adolescencia. El adolescente busca la manera de separarse de los padres, por lo que retira libido de estos objetos y regresa al yo, lo que lo conduce nuevamente al autoerotismo y a la omnipotencia infantil (Carvajal, 1993). Esta renuncia a los objetos parentales es lo que posibilitará la elección de objeto exogámica, donde los padres ya no serán los objetos adecuados, momento que Gutton (1993) llama *obsolescencia*. En este proceso, se comenzarán a cuestionar las identificaciones adquiridas en la infancia y se pondrán en juego la calidad de esas identificaciones (Jeammet, 1992). Al respecto, podemos recordar lo que Freud (1905/2008) afirma: “el hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro” (p. 203).

En el cuestionamiento de las identificaciones es que se pondrá en duda la identidad misma; la adolescencia abre la posibilidad de cuestionar la razón de por qué vivimos. Es una

renuncia y un anhelo al mundo infantil: se añora el vínculo con los padres pero al mismo tiempo se defiende de toda idea de dependencia. La renuncia del mundo infantil está asociada a la idea de muerte, por lo que fantasmas de muerte y la angustia de castración surgen y ponen en crisis el mundo que hasta ese entonces el sujeto se había creado (Tubert, 2000); pero también es el enfrentamiento con la sexualidad genital y nuevas maneras de ponerla en práctica.

Si hay carencias narcisistas y una pobre interiorización de los objetos parentales, provocará una dependencia hacia los objetos y provoca que la separación de éstos sea vivida como una destrucción total, y la sexualización de los vínculos se haga con compromiso narcisístico. Esto llevaría a una confusión con el objeto y el rechazo del vínculo objetal. En este caso, la incorporación de un objeto puede mostrar esta confusión entre el objeto y el yo, parasitándolo y sin mostrar un aspecto creativo del sujeto y único de su identidad (Jeammet, 1993).

La relación con los padres es crucial en esta etapa. El juego de identificaciones en la adolescencia tiene más sustento si la diferencia entre las instancias del aparato psíquico está más establecida. Esto propiciará el trabajo de identificación y de interiorización y de un mejor tránsito de la libido entre las instancias (Jeammet, 1992). Por el contrario, si la diferencia entre instancias y entre los padres y el adolescente no está clara, propiciará procesos incorporativos sin capacidad de metabolizar los elementos del mundo exterior.

Es así que desde el nacimiento hasta la adolescencia —e incluso en la vida adulta—, la constitución de la identidad y del aparato psíquico deviene a partir de la relación con el otro. Predisposiciones biológicas no serán suficientes para determinar lo que el sujeto será a lo largo de su vida. Las vivencias de satisfacción de la infancia, las identificaciones primordiales, la relación con los objetos parentales, así como la crisis de la adolescencia, serán puestas en escena y serán susceptibles de una nueva metabolización. Al momento de que los objetos parentales han pasado a ser obsoletos (Gutton, 1993), la adolescencia puede dar paso a las relaciones exogámicas y a la vida adulta, donde se constituirán ideales a seguir. Asimismo, el tránsito de la adolescencia mostrará la calidad de las identificaciones que conforman al yo, se reafirmarán y constituirán nuevos elementos para dar origen a una identidad propia.

II. Gemelidad o el prójimo idéntico: posibles repercusiones en la búsqueda de identidad en la adolescencia

Hablando de gemelos, la constitución de la identidad sufre de avatares particulares y diferentes a los del bebé único. Esto conlleva a que revisemos aspectos específicos para entender cómo se da la relación entre los gemelos y la manera en que van constituyendo su identidad y metabolizando el mundo exterior. Así, nos detendremos en puntos esenciales para entender la dinámica de la gemelidad.

2.1 Complejo fraterno y rivalidad en el complejo de Edipo

Actualmente se suele descartar la posibilidad de mencionar al *complejo fraterno* como una entidad teórica dentro del cuerpo del psicoanálisis y se le incluye como una ramificación del complejo de Edipo (Moguillansky, 2003). Sin embargo, para el presente trabajo sobre las vicisitudes en torno a los gemelos adquiere importancia, ya que presume una relación estrecha, intensa y compleja donde los componentes narcisistas entre hermanos gemelos se hallan en primer plano (Braier, 2000a).

Freud (1922/2008) hace mención del “complejo de los hermanos” a raíz de su análisis de los celos y lo diferencia del complejo de Edipo. Aquí, afirma que los sentimientos sociales son a raíz de deseos homosexuales sublimados. Sin embargo, nos podemos remitir mucho antes, a “Tótem y Tabú” (Freud, 1913/2008). En este texto se hace referencia a la importancia de la constitución de la fratría y los celos que sentían hacia el padre primordial, que poseía a todas las mujeres de la horda. En la organización fraternal es que se perpetra el parricidio y a partir de ahí se erige el tótem recordatorio de la muerte del padre y la instauración de la prohibición del incesto. A partir de la instauración de esta prohibición, surge el lazo social y la civilización; es decir, el paso de la naturaleza a la cultura, de la horda al orden social. Esto muestra la importancia de la constitución de la relación entre hermanos y la instauración de la prohibición del incesto, donde no se podrá poseer a los que son miembros de la misma fratría.

Lacan (1977) hace referencia al complejo fraterno y destaca su importancia debido al impacto que tiene el sujeto con el semejante. En el reconocimiento del otro a través del espejo es que se posibilita que el sujeto se identifique con esos otros y empiece a estructurar su yo. En esto,

el semejante puede ocupar su lugar, ya sea como heredero o como usurpador. El enojo surge en el sujeto y los celos en contra del hermano. El complejo fraterno adquiere radical importancia, no por la rivalidad suscitada entre los hermanos, sino por el juego identificatorio que se posibilita a través de la relación con el semejante: la proyección de un doble para afirmar la identidad (Lacan, 1977).

Kaës (1995) describe el complejo fraterno y señala su especificidad en relación al complejo de Edipo. Comenta que los deseos asesinos hacia un hermano no obedecen simplemente al desplazamiento del deseo parricida hacia el padre, sino puede obedecer a su propia lógica y a la realización de otros deseos: ocupar el lugar del falo materno, ambivalencia frente al pecho, deseos asesinos hacia la madre, etc. A partir de este desarrollo, numerosos autores han retomado el concepto para explorar nuevos desarrollos, sobre todo en gemelos (Braier, 2000a).

El sentimiento de lazo social es a través de la interdicción del incesto. A partir de esto, no podemos pensar que el lazo social y la relación entre hermanos es un acuerdo generoso, sino de un arreglo narcisista que surge a partir de la elaboración de los celos respecto a la pareja parental. Entonces, el lazo social se erige como una desmentida del conflicto fraterno (Moguillansky, 2003). Con esta reflexión, podemos pensar lo que Kancyper (2000) menciona: “Y el complejo fraterno se halla determinado en cada sujeto, de forma particular, por la presencia de una fantasmática singular, que proviene del interjuego que se establece a partir de la dinámica narcisista entre los distintos tipos de doble, en interacción o independencia de la dinámica edípica” (p. 45). En base a esto, el doble adquiere radical importancia para la comprensión de la dinámica del complejo fraterno, el juego de proyecciones y el compromiso narcisista que se pone en marcha para establecer vínculos entre los miembros de la fratría.

Freud (1921/2008) comenta que para el individuo, la relación con el otro es fundamental, ya que le sirve como modelo, objeto, auxiliador y enemigo. Es por esto que el complejo fraterno, independientemente que haya hermanos o no, ejerce su influencia en la constitución del sujeto (Kancyper, 2000). Este otro que auxilia, Freud (1950[1895]/2008) lo denomina como *complejo del semejante*, que es el primer objeto similar al sujeto y se establece una relación dialéctica. Este semejante es la madre que auxilia, pero también es la imagen especular que hace que el sujeto se perciba como una totalidad (Lacan, 2005a). Este doble especular es el que inaugura el complejo fraterno (Kancyper, 2000), por lo que es importante para pensar la pertenencia, en este caso, a la

familia, y la integración de una identidad subjetiva. Este sentimiento de pertenencia persiste a lo largo de nuestra vida y determina nuestras relaciones con los demás.

El desdoblamiento narcisista que se pone en juego a partir de la proyección del doble posibilita poner en el otro aspectos intolerables para el yo e incluso pone en duda la separación y reconocimiento del otro (Freud, 1919b/2008). Pero en el tema de los gemelos, este doble, este otro es demasiado semejante, por lo que conlleva problemáticas particulares.

La identificación con el hermano, según Lacan (1977), aparece primero para dar pie a la agresión primordial, al masoquismo originario. Esta identificación permite proyectar el masoquismo primario en el hermano y así, en la fantasía, asesinarlo. Freud (1919b/2008) menciona al respecto de esto que al principio el doble se vuelve una manera de soportar la angustia de castración, pero después cambia de signo para ser el anunciador de la muerte. Así, la aparición del hermano conlleva a la angustia de que él lo reemplace en el seno materno y lo aniquile, y no hace otra cosa que recordarle la castración y la muerte. Las mociones hostiles que estaban dirigidas al yo ahora son dirigidas hacia el hermano y lo persiguen: tal es el mecanismo de la paranoia, donde el sujeto se defiende de un peligro interno y, mediante la proyección, las deposita fuera de él y se convierten en hostiles y persecutorias desde el exterior (Freud, 1911/2008).

Las dificultades que hay para reconocer al otro en los orígenes del aparato psíquico se deben a la fantasía de unidad con la madre omnipotente (McDougall, 1991). Sin embargo, la entrada del otro que rompe con la diada madre-hijo engendra sentimientos hostiles hacia ese otro. Tal como Freud (1913/2008) lo describió en la horda primitiva, el padre, como representante de la ley, debe de entrar para separar esta diada que representa la relación incestuosa entre madre e hijo. También la separación del otro puede ser representada por la mirada de la madre que voltea a ver a otro, ya sea al padre o a un hermano menor. Siendo un hermano menor, los sentimientos hostiles serán desplazados hacia él; se volverá una disputa para atraer la mirada de la madre. La rivalidad por los objetos parentales va anclada en la necesidad de sentirse amados (Freud, 1926/2008) y, siendo los objetos parentales uno de los modelos de la elección ulterior de objeto, la rivalidad perdurará en todas las relaciones sociales.

Ahora bien, en la relación entre gemelos, el complejo fraterno abre muchas interrogantes. Ya que el otro, semejante, es el que nos devuelve la mirada en el espejo para poder

representarnos corporalmente y subjetivamente, ¿qué pasará cuando ese semejante no es simplemente tal, sino alguien *idéntico*?

2.2 Tensión por el prójimo idéntico: imposibilidad de diferenciarse del gemelo

Otto Rank fue el primero en describir el fenómeno del doble y sus implicaciones narcisistas. Se dedicó a estudiar el doble en la literatura y cómo era representado en diferentes mitologías. Haciendo alusión al mito de Narciso, muestra cómo es que, viendo su reflejo en el agua es que se enamora de él mismo, y al querer besarlo acaba por arrojarse al agua y muere. (Rank, 1976)⁶. Es por esto que, en relación al narcisismo y su imbricación con el doble, comenta: “El psicoanálisis no puede considerar como un simple accidente el hecho de que la significación de muerte del doble aparezca en estrecha vinculación con su significado narcisista” (Rank, 1976, p. 113). Y después continúa:

“Si aceptamos la base de la suposición de Frazer [de que hay un tabú universal, un miedo a ver la propia imagen reflejada], y buscamos primero una explicación de por qué la idea de la muerte en la leyenda de Narciso, vinculada con la visión del doble, habría debido ser encubierta en especial por el tema del amor a sí mismo, nos vemos obligados, a continuación, a pensar en la tendencia, en general eficaz, a excluir, con especial empeñamiento, la idea de la muerte, que resulta en alto grado penosa para nuestra autoestima” (Rank, 1976, p.113).

La angustia de castración es desalojada lo más pronto posible como vivencia de dolor, ya que la idea de muerte es irrepresentable en el inconsciente (Freud, 1919b/2008). La imagen que es devuelta por el espejo nos muestra que debe haber un amor necesario hacia nosotros mismos como posibilidad de vida. Lo que la vuelve trabajosa es el hecho de que el objeto que nos devuelve la mirada en espejo no nos muestre otro camino más que el del amor, sustituyendo la separación y la castración. La proyección del doble es lo que posibilita esta desmentida y el desplazamiento de todas estas angustias hacia la representación *idéntica* que realizamos (Freud,

⁶ Una de las versiones del mito de Narciso cuenta que él tenía una hermana melliza de la cual estaba enamorado y es a la que en realidad piensa que ve en el reflejo del agua.

1919b/2008; Rank, 1976). Por eso, en la separación y diferenciación, el fenómeno del doble se vuelve crucial para entenderlos.

Freud (1919b/2008), a partir del estudio de Rank, muestra interés por este fenómeno. Comenta que, al igual que Rank, no es una casualidad que se trate de dobles, y que los héroes en mitos y sagas fantásticas sean desdoblamientos narcisistas. Al respecto, comenta:

“La presencia de „dobles“ en todas sus gradaciones y plasmaciones, vale decir, la aparición de personas que por su idéntico aspecto deben considerarse idénticas; el acrecentamiento de esta circunstancia por el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra –lo que llamaríamos telepatía–, de suerte que una es coposeedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra; la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio –o sea, duplicación, división, permutación del yo–, y, por último, el permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, hechos criminales, y hasta de los nombres a lo largo de varias generaciones sucesivas” (Freud, 1919b/2008, p. 234).

Este doble comienza a vislumbrarse a partir del narcisismo primario, pero sus efectos perduran hasta bien entrada la vida. El doble se puede volver depositario de fantasías inconscientes muy primitivas. A partir de esto es que se torna ominoso, *unheimlich*, ya que representa a lo reprimido de antaño y se convierte en persecutorio⁷. Asimismo, las angustias primordiales en torno al complejo de castración y la separación del vientre materno se convierten en ominosas, terroríficas, ya que son conocidas, reprimidas y fueron deseos: la fantasía de volver a ser Uno con la madre, de la muerte psíquica, de desmentir la castración, llegar a la inercia, no reconocer el propio yo (Freud, 1919b/2008; McDougall, 1991). Así, lo ominoso se pone en juego cuando es reanimado, es ligado a alguna representación inconsciente, a lo infantil reprimido. Cuando el doble ya no protege de la representación reprimida, se vuelve la representación misma de lo que se quería reprimir (Maldavsky, 1991).

⁷ Dice Freud (1919b/2008): “el prefijo „un“ de la palabra *unheimlich* es la marca de la represión” (p. 244); es decir, en un momento fue muy placentero –*heimlich*, *familiar*–, ahora ha mudado en algo angustiante –*unheimlich*, *sinistro*–.

Este mecanismo de protección contra lo reprimido es generado como consecuencia de la espacialidad psíquica, de la proyección del yo como superficie, y después el doble se vuelve parte del yo por vía de identificación; es la imagen especular reflejada en el espejo (Lacan, 2005a). También el doble adquiere la conciencia moral, autocrítica e ideal del yo, pero que después el superyó tomará como funciones (Braier, 2000a). Sin embargo, cuando persiste como modo único de soportar la realidad externa, se vuelve patológico y hay una falla en el proceso identificatorio (Maldavsky, 1991). Incluso, en la adolescencia se recurre a este mecanismo para salvaguardar su narcisismo y proyectar en otro para así recuperar imaginariamente lo perdido (Tubert, 2000).

De por sí el tema del doble es complejo, con un doble de *carne y hueso* la situación adquiere un matiz especial. Uno esperaría que con el doble especular se adquiriera parte de la identidad reconociendo que hay alguien que es no-yo. Sin embargo, la tensión surgida a partir de la imposibilidad de reconocerse en un espejo que pareciera es el mismo que yo, suscita la pérdida y/o el robo de la identidad. Sería como un sentimiento de invasión, de atraco del yo (Kancyper, 2000). Esto nos llevaría a una regresión a un estado muy arcaico donde no hay diferenciación sujeto-objeto, ni siquiera diferenciación sujeto-mundo exterior, ya que el mundo exterior, ese objeto, ese otro, es *idéntico a mí*. Este doble borra los límites de la mismidad y de la identidad, borra los límites corporales y los límites del yo. En esta cancelación de límites, esta desmentida del límite, surgen angustias de fragmentación del cuerpo, angustias respecto a la confusión entre el yo y el doble y de relaciones narcisistas con los objetos. En este sentido, Kancyper (2000) alude a la metáfora de los *vasos comunicantes*, donde cualquier líquido que se vierta en alguno de los vasos alcanzará el mismo nivel en el otro. La fantasía inconsciente que surge a partir de esta sensación de vasos comunicantes es de que el líquido –lo que parte de los padres: nutrientes, representaciones, discursos, imágenes– se distribuye a través de los tubos que conectan los vasos –la línea consanguínea entre hermanos, no solamente gemelos– de manera equitativa para todos, lo que da pie a indiferencias e imposibilidades en cuanto a la individualidad y la configuración de una identidad única para una persona. La ruptura de esta homeostasis puede provocar fuertes sentimientos de culpa, lo que dará pie a una elaboración masoquista de la culpa y a una *privilegiada víctima* que será depositaria de la venganza de los otros (Kancyper, 2000).

2.3 Rivalidad entre gemelos: posibles explicaciones

Muchos son los autores que han dedicado a estudiar la particularidad de los gemelos y, en especial, la rivalidad que surge en ellos. La mayoría de los estudios están centrados en observar las capacidades cognitivas y desde otra perspectiva psicológica (Casamadrid, 1999). Desde la perspectiva psicoanalítica, los trabajos están divididos entre los que destacan que el simple hecho de nacer gemelos están predestinados a presentar una patología, y los que ponen énfasis en el ambiente y que la condición de gemelos no es destino patológico (Lartigue, 1999).

Hartmann (1969) fue el primero en presentar un estudio desde la teoría psicoanalítica. Comenta que, aunque hayan desarrollado celos y rivalidad, los gemelos quedan fijados a un estadio primordial, preedípico, y que no llegan a desarrollar un complejo de Edipo. Esto les da incapacidad para llegar a una estructura de más alto nivel. Con esto podemos suponer que la rivalidad se centraría por la mirada materna de los primeros meses de vida, así como un lugar por el pecho materno.

Otros estudios también revelan que las relaciones sociales toman un particular tono. Entre hermanos se hacen acuerdos inconscientes como un intento de alcanzar la diferenciación que, como describíamos más arriba, podría ser una negación de las actitudes hostiles del complejo fraterno. Esto conlleva a que siempre se desarrollen pares antitéticos: un rol activo en un gemelo y pasivo en el otro gemelo, uno sumiso y el otro dominante, otro dependiente y el otro no, etc. (Casamadrid, 1999). En esta relación antitética se podrían generar celos hacia el gemelo dominante, queriendo tomar su lugar y su fuerza.

Bion (1972) relata una experiencia con un paciente donde necesitaba de un soporte más allá de él. Así, el *mellizo imaginario* cumplía el objetivo de salvaguardar la identidad del sujeto. Al ser el mellizo imaginario el representante de lo reprimido, perseguía todo lo que el sujeto no quería reconocer, por lo que podemos verlo como un rival para el yo y su integridad. De esta manera, el hermano gemelo *real* podría representar lo persecutorio y así convertirse en el rival en búsqueda de la identidad.

Winnicott (1993) asume que en los gemelos se complica lo que denomina *egoísmo primario*, esto es, el no reconocimiento del otro y dar rienda suelta a la satisfacción pulsional. Un hijo mayor no comparte el pecho materno hasta que llega un nuevo hermano, o la mirada de la madre no es exclusiva para el hijo único porque voltea hacia otros, etc. En los gemelos, desde el

nacimiento siempre hay otro con el que se debe de compartir a la madre, ya que es imposible atender a dos niños al mismo tiempo. Esto genera sentimientos inconscientes de hostilidad por poseer el pecho materno. Lo que este autor propone es que, a diferencia del sentido común de tratarlos del mismo modo, la madre debe de tratarlos como si fueran el único y marcar las diferencias, para así no propiciar la rivalidad entre ellos (Winnicott, 1993). También comenta que los gemelos aparentan querer estar juntos todo el tiempo, pero puede que haya un gran odio y rivalidad entre ellos (Winnicott, 1993). Esto supone una hostilidad inconsciente entre los gemelos que puede ser motor de las posteriores relaciones sociales que establezcan.

También la rivalidad existente entre gemelos puede ser debido a la relación antitética entre ellos. Uno debe de ser mejor que el otro, por lo tanto, se vuelve el favorito de la madre o del padre. Esto da sensación de desigualdad y de desventaja, por lo tanto surgen sentimientos hostiles hacia “el mejor” y el deseo de borrarlo (González, 1999).

Al respecto de la rivalidad, Braier (2000b) comenta que, independientemente del odio y la competencia que existe entre los gemelos, el amor también existe. Esto lo podemos observar en las relaciones que establecen debido a la elección de objeto narcisista, lo que lleva la marca de un amor apasionado, pero acercándose al narcisismo de muerte y a un desenlace trágico, a la muerte física. Pero también, debido al fuerte complejo fraterno existente entre los gemelos, cabe la posibilidad de pensar que el amor siempre viene acompañado de odio y que, aparte de la rivalidad por lo objetos parentales, también supone un odio primordial. La hostilidad y la fantasía fraticida serían, pues, las causas del enamoramiento pasional y de los vínculos incestuosos y homosexuales (Freud, 1921/2008), por lo que el vínculo gemelar estaría permeado de estas características (Braier, 2000b).

La rivalidad también se puede suscitar a partir de un tercero que la propicie. Así, al querer agradar a uno de los padres, provoca que surja la rivalidad y ganarse el amor de uno o de ambos padres. También que en los padres se reviva la rivalidad existente entre sus hermanos puede propiciar que entre los hijos surja la rivalidad por los objetos parentales, así como les pasó a ellos (Ferreyros, 2009).

Lo que podemos pensar a partir de aquí es que la rivalidad se torna más compleja debido a un rival que luce idéntico. Revisemos lo que Freud (1921/2008) comenta respecto al *instinto gregario*: el niño que convive con muchos niños en casa formará una alianza donde la envidia y hostilidad estarán debajo; en gemelos, ambos rivales existen desde el nacimiento mismo y están

juntos todo el tiempo, siendo esta situación desencadenante de actitudes hostiles entre ellos. Podemos hacer una hipótesis respecto a la rivalidad: tomando en cuenta el complejo fraterno y la sustitución de las actitudes hostiles en acuerdos regulados por la prohibición del incesto, cualquier desequilibrio en ese acuerdo suscitará las más terribles afrentas debido a la gran hostilidad que hay debajo del acuerdo. De igual manera, al compartir el seno materno desde el nacimiento provocará una búsqueda de ser el mejor, el favorito, el único para la madre, sin importar el deseo de querer borrar al otro.

En la adolescencia, resurge la rivalidad entre los gemelos. Estando al encuentro de nuevas personas en diferentes escenarios, es posible que se dé una separación de los gemelos. El surgimiento de un tercero que desvíe la mirada o llame más la atención dará como resultado una guerra terrible, siendo el que se desvió el traidor y el rival a perseguir. De esta manera, la conflictiva del complejo fraterno será revivida, ya que ese tercero puede representar, en la fantasía, a los objetos parentales y propiciar que resurjan las rivalidades entre los gemelos.

III. Funciones materna y paterna en gemelos

3.1 Narcisismo primario y deseo materno: cuando la madre “ve a sus gemelos” como una unidad

Como hemos destacado, es de gran importancia el otro en la constitución del aparato psíquico, ya que es el que devuelve la imagen que narcisiza al sujeto. La mirada adquiere importancia en este juego narcisista e identificador ya que es la que transmite las representaciones que se hacen del bebé. ¿Por qué la mirada?

La mirada parte de los ojos, los cuales son las ventanas de la percepción para captar los estímulos exteriores y así que el mundo exterior pase a ser representado dentro del aparato psíquico. Los ojos, al ser un órgano del cuerpo, pueden pasar de solamente percibir objetos a convertirse en una zona erógena y la mirada, por tanto, producir placer (Freud, 1905/2008). Se vuelve placentero ya que no sólo se pueden captar estímulos y objetos, sino uno puede fijar la mirada en ese objeto que se presenta y observar sus particularidades, características y encantos, importantes en la elección de objeto sexual (Freud, 1910/2008). Esto crea un vínculo muy estrecho con la sexualidad y la satisfacción de una pulsión, ya que se crea una solicitud

somática y se descarga la tensión generada al interior del aparato. Asimismo, recordemos que Freud (1915a/2008) toma a la pulsión de ver y ser mirado como prototipo de dos destinos pulsionales: el trastorno hacia lo contrario y la vuelta contra la persona propia. No es casualidad que haya tomado como prototipo la mirada, ya que ésta no se inaugura solamente con la función óptica (Green, 1986).

Las pulsiones que tienen como meta el ver y ser mirado muestran tres momentos: a) ver como actividad dirigida a un objeto ajeno; b) resignación del objeto, la vuelta contra una parte del cuerpo y, por lo tanto, el paso de actividad a pasividad: ser mirado; y 3) la introducción de un nuevo sujeto al que uno se muestra con el fin de ser mirado (Freud, 1915a/2008). La mirada puesta hacia afuera puede tener singular valor, ya que está bastante erotizada: algo se vio que produjo placer (Green, 1986). ¿Qué es lo que ve el bebé? Mira a su madre y la satisfacción que tiene al momento de proporcionar cuidados, mira sus gestos de aprobación, observa la actitud de su madre frente a él, da cuenta de qué significa para ella el bebé: observa las características y encantos del objeto materno. Es por eso que Winnicott (1979) afirma que el bebé se ve a él mismo en el rostro de su madre, y podríamos añadir, ve el placer que obtiene al verlo y, por lo tanto, obtiene placer.

Después de haber visto, ahora pasa a que el bebé vea una parte de su cuerpo. Lacan (2005a) afirma que en la imagen reflejada en el espejo es que el bebé comienza a verse como una unidad: ahora yo veo mi cuerpo, me represento eso que mi madre veía en mí, y eso me causa placer. La libido depositada en los objetos, en el mundo exterior, pasa al interior: se vuelve hacia adentro, donde le esperarán grandes sorpresas (Green, 1986); en este momento, el yo y el narcisismo primario son objeto de la mirada de uno mismo y, a partir de la identificación primaria es que se establece la relación con el objeto, sin estar diferenciados ambos.

El exhibicionismo surgirá a partir de mostrar esta ilusión de completud y perfección hacia un tercero: soy ideal, deben de verme y amarme. Esta mirada es a lo invisible, este narcisismo es una apariencia y detrás de él está la sombra del objeto (Green, 1986). Podemos decir que esta imagen se ha creado a partir de la representación de la mirada de la madre, que a su vez representaba algo en esa mirada... juego de representaciones. En el aparato psíquico tendrán el mismo valor que los objetos exteriores, dando esta ilusión de poseer *en realidad* al objeto y *ser* perfecto.

En este juego de representaciones e identificaciones también entra el placer que la madre obtiene al ver a su bebé. Limpiarlo, darle de comer, arrullarlo, acostarlo... todas estas acciones proveen una satisfacción hacia la madre, que se pone en contacto con sus propias vivencias de satisfacción. Al ponerse en contacto con ellas, sus fantasías más arcaicas, sus deseos más primitivos –realizados o no–, sus expectativas, darán forma a los lentes con los que mirará a su bebé (Aulagnier, 1986). Independientemente de los cuidados que prodiga a su bebé para mantenerlo con vida, el placer que sienten ambos en este intercambio forjará representaciones en el inconsciente de cómo aliviar las tensiones endógenas (Freud, 1950[1895]/2008; Aulagnier, 1977). La ilusión de ser-uno con la madre está presente en lo más arcaico del individuo (McDougall, 1991). Ya que el yo es una proyección de una superficie (Freud, 1923a/2008), podemos entender la importancia de la mirada y la creación de una imagen: “si forma su superficie desde el sentimiento corporal y al mismo tiempo crea su imagen, sólo la puede crear con los auspicios de la mirada, que lo hace testigo de la forma del semejante” (Green 1986, p. 38). La madre verá a su bebé en relación a su deseo. En la relación madre-hijo debe de haber una elaboración por parte de la madre: integrar al niño imaginario portador de sus deseos y al niño de sus conflictos infantiles con el niño real que carga en brazos (Casamadrid, 1999). ¿Qué pasa cuando no es uno sino dos hijos al mismo tiempo?

Recurriendo al estadio del espejo expuesto por Lacan (2005a), podemos pensar que en esta apropiación de la imagen del semejante convergen tres personajes: la madre, el bebé y su gemelo –sin contar al padre–. La terceridad puesta en escena desde el momento de nacimiento hará que el bebé vea a su gemelo como un doble de sí pero también como un extraño (Braier, 2000c). El narcisismo primario es ese Uno indivisible. Sin embargo, podemos recurrir a lo que Green (1986) comenta: “¿Con qué se liga, de qué se desliga, lo Uno? Con otro, de otro Uno: siempre el otro” (p. 53). Así, el Uno siempre es (re)unión de Dos, del Dos en Uno de los orígenes, y que gracias al Tres se podrá diferenciar. En los gemelos, el par está constituido por $1+1/2+1/2$. Entonces, la madre se convierte en el soporte para dos (Viñoly, 2000).

El esfuerzo de hacer diferencia es grande. La madre puede ser capaz de mirar a sus bebés como diferentes e identificarse totalmente con cada uno de ellos. Al ser dos bebés diferentes la madre puede captar esto sin necesidad de confundirlos y tratarlos como si fueran una sola persona. Al ser diferenciados desde bebés, los gemelos tendrán un propio sentimiento de sí mismo y no habrá dificultad en determinar los límites entre ambos. No necesariamente al ser dos

seres *idénticos* hablaremos de indiferenciación ni de patología como algunos autores proponen (Axelrod, 1999). Lo importante aquí es destacar que la mirada materna puede estar atravesada por un deseo de unidad y al momento de mirar a uno puede que esté pensando en el otro (Casamadrid, 1999). Este deseo está atravesado por las fantasías infantiles de la madre así como del componente transgeneracional. De esta manera, en una familia con dificultades para establecer límites y diferenciar entre sus miembros podría incluso propiciar más la indiferenciación entre dos hermanos no gemelos que en una familia donde se respeta la identidad de cada uno y existen gemelos. Sin embargo, ¿qué pasa cuando la mirada materna está impregnada de este deseo de fusión?

El gemelo nunca estará solo, siempre será mirado acompañado, no habrá separación y puede que se siga en el estado de fusión primordial. La madre, en sus esfuerzos por atender a ambos y preparada para atender a uno solo, puede mirar a sus bebés como dos gotas de agua, donde intentará corregir este fenómeno fusionando las dos imágenes, ya que pudo haber tenido la representación de un solo bebé, “como debería haber sido” (Viñoly, 2000, p. 176). El gemelo puede buscar su identidad en el otro gemelo, pero será una falsa identidad para llenar este vacío. Así, no nada más puede que esté buscando la mirada del hermano gemelo, sino la mirada materna: “Rostro materno, que antecediendo a la experiencia especular de la integración y gracias a la circularidad de los intercambios expresivos establecidos entre la madre y el bebé, ofrece al niño la ilusión tranquilizadora de tener el mismo rostro que él ve, el rostro de „ella“. Aquí, el rostro de él, del gemelo. Un rostro para dos” (Viñoly, 2000, p. 179).

La dificultad de la madre de diferenciar a sus hijos gemelos puede ser debido a la propia dificultad de asumir la castración. De esta manera, los conflictos inconscientes de la madre serán transmitidos hacia sus hijos gemelos. En una familia donde predomine la falta de límites, la indiferenciación o la no elaboración de pérdidas, se propiciará que los gemelos no se diferencien entre sí, que, en términos de castración simbólica, no haya un corte o separación. La mirada materna debe de realizar esta diferencia y abrir el espacio para un tercero. “Si esto no ocurre, no pueden investir la imagen como si fuera propia, al no estar asumida la separación ni con el hermano ni con la madre” (Salzberg, 2000, p. 195).

Y así, la dificultad de la madre de ver a sus hijos como diferentes acarrea consecuencias. “La imposibilidad parental de nominar simbólicamente a los hijos los deja en el registro de lo imaginario: una imagen para dos cuerpos con una sola subjetividad” (Salzberg, 2000, p. 195).

Una madre gemelizante (Lartigue, 1999) ocasionará la fusión entre sus hijos gemelos. Si la madre tiene sólo una representación de “semejantes”, podrá ocasionar dificultades en la diferenciación y, por ende, en la constitución de la identidad.

La mirada homogeneizante de la madre puede responder a su propio deseo. Por tanto, la indiferenciación evocará los estados primordiales de fusión con el objeto materno, de la madre. Así, el ver a sus hijos como una unidad puede responder a la lógica del principio de placer así como atravesado por mandatos familiares inconscientes, donde no se reconoce al otro como diferente –aun sin la necesidad de que haya gemelos–. Esto puede dotar de placer tanto a la madre como a sus hijos gemelos, que repetirán esta relación-fusión en sus posteriores elecciones de objeto. Las relaciones estarán permeadas por la indiferenciación entre ligazón sexual e identificación, por lo que la identificación narcisista con el objeto también provocará la no diferenciación entre pareja y sujeto.

3.2 El papel de la función paterna en la constitución del yo: ¿y si falta?

En muchos escritos psicoanalíticos se hace énfasis en el deseo materno como parte importante de la estructuración del aparato psíquico y el deseo del padre⁸ se deja en un papel secundario a merced del reconocimiento de la madre de éste (Aulagnier, 1977). Sin embargo, la función estructurante de la función paterna adquiere radical importancia debido a la prohibición del incesto.

Freud (1913/2008) pone de manifiesto la importancia del tótem como recordatorio del asesinato del padre primordial. De esta manera, la culpa surgida a partir del parricidio será redimida en instaurar una ley que represente al padre y todo lo que portaba (Freud, 1913/2008). La función simbólica que tendrá esta ley servirá como representante de lo que el padre fue alguna vez, y al comérselo, incorporarlo, también incorporarán una parte de ese padre, de esa ley (Freud, 1913/2008). En esto, podemos ver las dos prohibiciones instauradas: el asesinato del padre y el comercio sexual con la madre. De aquí es que se desprende la problemática edípica: celos hacia el padre y amor hacia la madre. De esta manera podemos ver la importancia del padre como portador de esta ley.

⁸ Claro está que no hacemos alusión al padre biológico que, como en la madre, por lo general el papel es tomado por éste. La madre soltera puede moverse en ambas funciones para así poder instaurarla, así como depositar en otros objetos esta función.

En la relación madre-hijo no existe un tercero. Después, con la entrada del padre a escena, pasará que el niño deberá reconocer: 1) que el hombre tiene un órgano que la mujer no; 2) que la mujer goza con el órgano masculino y es necesario para la procreación; 3) el objeto catectizado por el niño no le responde de igual manera, que ella desea a otro; y 4) la madre respeta y/o teme el discurso de otros (Aulagnier, 1977). Este reconocimiento se dará de forma violenta y el niño se defenderá de esta realidad, a la que finalmente tendrá que aceptar.

La entrada del padre producirá este reconocimiento de la alteridad: se mostrará como objeto de deseo de la madre, así como *el* que prohíbe. La función paterna consistirá en la separación de esta díada y de la entrada del niño a la cultura. En este momento de la instauración de la función paterna, la complicidad entre hijo y madre surgirá como una medida preventiva de esta separación, es decir, ninguno de ambos asumirá la función paterna para no separarse. Así, la función paterna no sólo recaerá en la figura del padre y lo que representa, sino en la interpretación que le da la madre a ésta en relación a su propio padre; también las funciones que le atribuyan el niño y la madre, incluyendo lo que ambos no quieran reconocer y prohibir acerca de esta función (Aulagnier, 1977). Esto complejiza la entrada del tercero como estructurante, ya que intervendrá el deseo materno hacia su hijo así como sus experiencias y fantasías inconscientes respecto a su padre.

Se rompe la díada madre-hijo, la necesidad no puede ser colmada en su totalidad. La función paterna consigue que el hijo entre en el mundo simbólico, quebrantando el sistema narcisístico madre-hijo, instaurando un límite entre cuerpos, comenzando a formar un deseo y una identidad propia en sustitución del deseo de la madre y la falta que deja el separarse de ella (Lacan, 2005c). La función paterna posibilitará que se instaure ese deseo fuera de la madre. Así, la metáfora⁹ paterna sustituirá al deseo materno para que el sujeto se inserte en la cultura y así posibilitará que se separe de ésta. La función paterna será cumplir con esta función de corte, de separar madre-hijo y posibilitar que el niño tenga un deseo propio (Lacan, 2010). Al momento de separarlos, el niño entrará al mundo simbólico y se instaure la prohibición del incesto. Es por esto que Lacan (2005b) comenta que el Nombre-del-Padre¹⁰ es el representante de la ley en cuyo nombre habla, por lo que el padre biológico *no es la ley*, sino la representa. La importancia de la función paterna radica en que posibilita la exogamia y permite el corte y la diferenciación entre la

⁹ La metáfora, en sí, es una sustitución.

¹⁰ Por eso, Lacan (2005b) elige este juego de palabras, ya que equivale, cuando se realiza una oración, a decir “En el nombre del Padre...”.

madre y su hijo, es decir, la mediación y la separación entre madre e hijo: la castración simbólica. De esta manera, se suple la ausencia de la madre por la metáfora paterna, dando posibilidad al sujeto para situar el propio deseo e insertarse en una cultura (Maleval, 2002). Al momento en que se vuelve ambigua o tiene fallas, el hijo quedará a merced del deseo de la madre sin una subjetividad, una identidad propia, quedando como objeto del deseo de la madre.

Así, la función paterna certificará la falta, la castración, la separación y la representación de la ley, conformándolo así como sujeto deseante, en busca de lo inalcanzable. La asunción de la castración conlleva a una pérdida tanto para la madre como para el niño. La madre lo puede sentir como una pérdida total debido al matiz de su deseo: se fue lo que me completaba, así como mi omnipotencia. Pero también el niño puede sentirlo como un desgarramiento narcisista, lo que lo llevará a investir otras partes del cuerpo, objetos y cosas del mundo exterior como si fueran suyas y, al momento de perderlas, sentirá el mismo dolor primordial (Bleichmar, 1980).

Como representante de la ley, el padre pasa a ser un objeto ambivalente. Por un lado, se intentará seducirlo como una manera de sustituir a la madre y así igualarla, siendo los dos objetos de deseo del padre. Esto lleva a conservar a la madre y presentarse al padre como un equivalente. Así, presentarse como objeto del padre preservará de la castración, siendo el mismo objeto de deseo de la madre, así como del padre (Aulagnier, 1977). Al mismo tiempo, el odio hacia el padre será la expresión del descontento frente a la prohibición y a mostrar a la madre como no omnipotente. La herida narcisista que el niño recibirá a raíz de que él no es el objeto de deseo de la madre llevará a los deseos parricidas por parte del niño. Sin embargo, este anhelo de que muera se verá contrabalanceado por la aparente omnipotencia del padre y el amor que se le tiene a éste (Aulagnier, 1977).

La particularidad del Edipo en la niña adquiere otro matiz en cuanto a los deseos parricidas. La madre también es el primer objeto de amor de la niña. En el reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, la niña dará cuenta de su carencia de pene y culpará a la madre por esto. Quedará esperanzada en que algún día crecerá, pero nunca será posible. Se dirigirá al padre mediante la ecuación simbólica pene=hijo, sustituirá el deseo de tener un pene por el de recibir un hijo de él (Freud, 1925b/2008). Esto permite que las mociones tiernas hacia la madre cambien de objeto y se desplacen hacia el padre. Sin embargo, la actitud ambivalente hacia la madre quedará inscrita en la niña. La manera en cómo trate de seducir al padre y sustituir a la madre obedecerá a la intensidad de la ligazón-madre primordial, ya que buscará dar el mismo

amor que su madre le dio a ella (Freud, 1931/2008). Aquí, lo que buscará es el amor del padre, pero bajo la perspectiva de la madre. Así, en un futuro, las relaciones de pareja establecidas tendrán por debajo la relación con la madre, donde ella los cuidará al igual que fue cuidada ella (Freud, 1933/2008).

En el momento que el padre se presenta como el que porta la ley, esto no quiere decir que se deba de imponer con fuerza a la madre. De esta manera, si el padre se muestra omnipotente y amo absoluto, la situación no cambiará y será continuar por el camino de la madre omnipotente y repetir la díada madre-hijo (Bleichmar, 1980). De igual manera, en la niña, la ligazón-padre intensa establecida puede ser producto de la ligazón-madre intensa que la precedió (Freud, 1931/2008), por lo que es importante que la función paterna no se imponga de manera tajante. En relación a esto, Lacan (2005b) comenta que el padre debe de considerar la relación que éste tiene con la ley, ya que, en pro de ideas “morales”, de narcisismos, etc., mostrarán la dificultad de éste de asumir la ley y que no sea portadora de ella, sino la ley misma.

Las consecuencias de la ausencia de la función paterna son diversas. La principal de ellas es mantener en un estado diádico a madre-hijo sin posibilidad de separación. Esto se puede deber a que la madre no dé oportunidad al padre de separar la díada, pero también el estado en el que se encuentre el padre y haya un deseo de exclusión por parte de él (Aulagnier, 1977). En la relación narcisística entre madre e hijo se niega la castración y se tiene la ilusión de completud con la madre omnipotente. Es por esto que Lacan (2005b) comenta: “no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad” (p. 560). Puede ser debido a las fantasías inconscientes de la madre, a partir de su relación con su padre o de circunstancias familiares, donde sea difícil aceptar la ley, que no se permita la entrada de un tercero. Así, una madre que complica la separación podrá hacer uso del cuerpo del hijo, ya sea como extensión narcisista suya o como objeto de descarga de su excitación, ambas cosas mostrando una desregulación del goce, donde no se reconoce al padre en cuanto función ni al hijo como alguien separado (Maleval, 2002). Al quedar atrapado en la relación simbiótica madre-hijo, los objetos exogámicos serán inalcanzables. Es más, ni siquiera volteará a verlos. La elección posterior de objeto puede estar escenificando esta relación-fusión para así desmentir la separación: “De trama que abriga y acoge, si no se atraviesa, se convierte en encierro mortífero. Sin salir de la alienación

fundamental, los hijos habitan el cuerpo materno y no terminan de subjetivarse ni construir la metáfora paterna” (Salzberg, 2000, p. 192).

3.3 Las consecuencias de la mirada materna y el papel del padre en la identidad, diferenciación y constitución de los límites de sus hijos idénticos

¿Cómo se juega lo anteriormente planteado en caso de los gemelos? Podemos ensayar diversas explicaciones.

Debido a la relación con ese doble idéntico de carne y hueso, la asunción de límites y diferencias adquiere matices especiales en la gemelaridad. Es normal que en las familias se acostumbre a vestir a los hijos de igual manera, pero pasa el tiempo en el que poco a poco van mermando las igualdades sólo para constituir las diferencias. Popularmente, los padres gustan de vestir a los hijos gemelos de la misma manera, darles las mismas cosas, tratarlos igual, etc., ya que hay una fascinación tremenda en cuanto se observan dos seres *idénticos*. En realidad, son vistos *iguales* por los padres. El rol que tienen los padres en la constitución del psiquismo es importante, ya que la percepción estará mediada por su deseo (Aulagnier, 1986). Puede ser que la madre, al quedar embarazada, solamente esperaba un hijo, cuando en realidad surgieron dos. El volverlos iguales sería pretender que hubiera una psique para dos (Viñoly, 2000), donde se negaría la separación y ver a uno cuando en realidad son dos. Los intentos de separación serán vividos literalmente como castraciones, donde el otro será un desprendimiento de mí, una parte de mí, lo que me complementa, o viceversa. En un intento de soportar la angustia de castración y desmentirla, la puesta en escena de nuevas vivencias con otros objetos será con motivo de ahora controlar ellos la castración y así crear una nueva escena (McDougall, 1988). En esto, habrá una salvaguarda narcisista y de la identidad, así como la repetición del deseo materno de unidad. Puede ser que la madre los vea como iguales por el simple hecho de ahorrarse cuidados y especiales atenciones. En la dificultad para identificarse con sus gemelos puede subsistir el deseo de simplicidad y, en aras de un buen trato para ambos, se les trate como una persona.

El yo se constituye a partir de sensaciones corporales y proyecta su superficie en él, por lo tanto, el cuerpo, la piel, sirve de protección, contención y de límite en cuanto al otro (Freud, 1923a/2008; Anzieu, 2010). Podríamos pensar que, en el caso de los gemelos, hay una piel, una corporeidad en común que puede ser atravesada. El yo se vuelve común al otro y no serviría

como soporte de la identidad, así como de protección ni de contención. Pero, independientemente de pensarlo a raíz de que sea otro idéntico, podemos pensarlo a través del deseo de los padres. Si son unos padres intrusivos que no respetan límites y que tienden a *meterse* en la vida de ellos, podemos esperar que entre ellos se *metan*. El deseo materno de unidad ilusoria responde a la falta de límites entre madre-hijo, por lo que no será exclusivo del nacimiento de gemelos que la falta de límites se dé. En este sentido, la falta de límites entre madre e hijo, donde hay un cuerpo para dos, perderse y confundirse en el otro respondería a esta lógica. Así, se podría esperar que, si bien los límites entre cuerpos son borrosos o no existen, la prohibición del incesto, como límite, también sea interpretada de la misma manera. Al no estar integrada la imagen del cuerpo y el yo, la capacidad de la madre de percibir como una unidad a su hijo es crucial y le dará sentido a él. Winnicott (1998) relata la situación de una paciente psicótica que, al no reconocer su cuerpo, pensaba que, cuando era niña, si movían a su hermana gemela también ella se iba a mover. En esta situación, su sentido del cuerpo no estaba del todo claro y tenía una gran confusión respecto quién era quién. Así, la fusión entre hermanos gemelos puede suscitar a estados de fragmentación o de una unidad falsa, siendo la identidad una construcción débil.

La no inserción de ellos en el campo cultural y la asunción de la castración como posibilidad de entrar a la cultura, los dejará atrapados en la especularidad. Podemos esperar que la madre, en su deseo de no diferenciación de sus gemelos, esté repitiendo y escenificando su fantasía inconsciente de fusión con la madre, donde más bien hay un deseo de maternidad, de revivir la relación con la madre, y no de hijo (Aulagnier, 1977). La función paterna realiza el corte para separarse de ese espejo viviente y tomar categorías simbólicas para asumir la castración y la separación de su hermano. Esto le dará posibilidad de ser uno *entre* otros, y no *con-fundido* con el otro (Salzberg, 2000). El apego entre los gemelos no haría más que vislumbrar la falla en la narcisización por parte de la madre así como la precariedad o ausencia absoluta de la función paterna para marcar la diferencia entre personas, cuerpos... La asunción de una propia identidad consistiría en el reconocimiento de un tercero que separe y diferencie.

La relación entre los padres, donde siempre está en el centro de las peleas quién *representa* la ley, quién *es* la ley y quién *se somete* a ella, tendrá efectos devastadores en la instauración de la función paterna. Es por eso que Lacan (2005b) comenta: “los efectos de prestigio que están en juego en todo esto, y en los que (¡gracias a Dios!) la relación ternaria del Edipo no está del todo omitida, puesto que la reverencia de la madre se ve allí como decisiva, se

reducen a la rivalidad de los dos progenitores en lo imaginario del sujeto” (p. 560); pelean entre ellos sobre *quién manda*. Al final, la castración los atraviesa y estas discusiones bizantinas entre los progenitores no hacen sino problematizar la relación entre el niño y la ley.

En la reedición del Edipo al llegar la adolescencia se vislumbran nuevas problemáticas sobre la identidad. Los objetos parentales, así como las identificaciones infantiles se pondrán en duda (Jeammet, 1992). Es aquí cuando puede surgir una búsqueda por ese límite no instaurado y se buscará una identidad. Quedará la situación de cuestionar lo familiar y elaborar el duelo pertinente a renunciar a los padres de la infancia. Estará pendiente el cuestionamiento del status quo de la familia, y el adolescente no hará sino poner en crisis este modelo familiar. La calidad de los objetos introyectados estará sujeta a revisión, se verán los errores paternos y caerán del lugar omnipotente de la infancia. Sin embargo, la culpa por salirse del esquema también podrá mermar todo intento de autonomía del hermano gemelo. Puede que a lo largo de la vida se haya presentado como garante de la identidad y la salvaguarda frente a la castración, por lo que será aún más difícil desasirse de él.

La identidad es puesta en crisis en la adolescencia. Es importante que se consolide debido a que “se corre el riesgo de abortar la adolescencia instalándose la „soledad cósmica“ o la „transparencia psíquica“” (Carvajal, 1993, p. 77-78). La relación con un hermano gemelo, siendo idéntico, puede tornarse en mortífera, llevándolo al encierro en la imagen especular. Aquí, lo que se pone en juego es la identidad y la existencia psíquica del sujeto.

La relación madre-hijo primordial tiende a la fusión entre ellos, la función paterna instauro la ley y los separa. ¿Qué se puede esperar de una familia donde saltarse los límites propicia la falta de límites corporales y de diferenciación de instancias psíquicas? Cada hijo lleva gran parte de la historia personal así como del narcisismo de los padres, por lo que las conflictivas con la ley de la prohibición del incesto de ellos, y de sus padres, (...) se verá reflejada entre los gemelos. El reconocimiento de uno mismo y de la identidad personal estará en las sensaciones de *mi cuerpo-de su cuerpo*. ¿Cómo reconocerse en un límite borroso con un *prójimo* idéntico y que los padres se empeñan en borrarlo aún más?

Capítulo 2. Método

Planteamiento del problema

La constitución de la identidad es un largo camino que se recorre a lo largo de la vida. Las vicisitudes que presenta se vuelven cruciales debido a que pueden resultar en conflictos y trabas en el desarrollo. La identidad es lo que nos hace únicos como seres humanos y es lo que nos diferencia de los demás. Sin embargo, cuando se compromete este sentimiento de “único” puede suscitar diferentes complicaciones en la vida, sobre todo si esto es propiciado por el ambiente que nos rodea.

Una situación peculiar se nos presenta con hermanos gemelos. La fascinación pero también el miedo que se siente al observar dos seres *idénticos* abre la posibilidad de cuestionar lo que es la identidad y cómo se constituye. La fantasía que hay en todos de tener un doble que nos ayude a diversas cosas podría ser que se cumpla en gemelos, pero también muestra lo ominoso de con-fundirse en el otro. Puede abrir muchas interrogantes: ¿por ser gemelos se comportarán igual?, ¿harán todo igual?, ¿tendrán los mismos gustos?, ¿serán iguales? Sin embargo, la complejidad también radica en comprender cómo es que el ambiente que rodea a los gemelos puede facilitar o entorpecer la construcción de la identidad. El ser gemelo no es sinónimo de indiferenciación, puede ser propiciado por un ambiente donde sean vistos como *uno*, aunque tendrá sus matices especiales. La mirada de la madre puede reflejar este deseo inconsciente de unirlos en una sola persona como si se tratara de un error. Comúnmente los padres de gemelos tienden a homogeneizar a sus hijos como si fueran *iguales*, por lo que dificulta que ambos adquieran un sentimiento de sí mismo. Es así que una mirada materna homogeneizante puede complicar aún más la diferenciación entre dos personas *idénticas*. También, los vínculos simbióticos establecidos a lo largo de la vida pueden hablar de una dificultad de establecer una relación con otro sin perderse en él. La relación con el padre puede volverse una extensión de la relación-fusión con la madre y, si fueron vividas con mucha intensidad, complicarán la separación y surgirán sentimientos de vacío e incompletud.

Alejandra, una chica de 21 años, acude a un centro comunitario con el siguiente motivo de consulta: se siente deprimida debido a que salió de una relación de pareja complicada, y no sabe quién es. Estos dos conflictos la mueven a considerar adentrarse a un proceso psicoterapéutico

para encontrarle sentido a su vida. A lo largo de las primeras entrevistas, menciona que tiene una hermana gemela, Casandra, con la que tiene una relación muy compleja. También comenta que tiene una relación ambivalente con su madre, de igual nombre que ella, Alejandra. Al preguntarle sobre su padre, menciona que fue asesinado dentro de su casa cuando ella tenía 12 años. Fue un momento muy difícil para la familia, pero sobre todo para ella, ya que llevaba una relación muy cercana con él. Sobre la muerte del padre, comenta: “el asalto fue la clave de lo que soy ahora”.

Relata que sufrió un aborto a los 19 años. Al contarlo, comienza a llorar. El aborto lo realizó con unas pastillas, acompañada de un primo suyo. Su pareja de entonces la abandonó en el momento del aborto; cuando regresó con ella, fue solamente para insultarla y golpearla. A partir de esto, ella queda conmovida por este hecho y decide terminar la relación con esta persona, aunque todavía guarda la esperanza de que él cambie.

Al final de las entrevistas preliminares, comenta que hay un desorden en su vida. En sus palabras: “Siento que estoy flotando en mi vida, no hago nada. Yo no tengo nada que me identifica, sólo mi sarcasmo y mi gemela”. Le propongo iniciar una psicoterapia psicoanalítica dos veces a la semana, a lo cual ella accede.

A lo largo del tratamiento, surgen diversas cuestiones. La compleja relación con Casandra comienza a asomarse. En sus relatos, confunde quién hizo qué, quién dijo qué, quién es quién, es decir, en ocasiones parece no distinguir si ella o su gemela hizo o dijo algo, o es ella o la otra. En diversas ocasiones, al referirse a ella lo relata en plural, dando la impresión de que hablara de dos personas, incluso jugaban a hacerse pasar la una por la otra. Comenta que su hermana gemela y ella usan la misma ropa, por lo que hay veces que ya no saben de quién es la ropa. Incluso, Alejandra se presentó a algunas sesiones con la ropa de Casandra. Acudieron a las mismas escuelas hasta la preparatoria, se la pasaban juntas todo el tiempo y tenían los mismos amigos. Su mejor amiga se llama igual que ella, Alejandra. En todos estos relatos queda pendiente quién es ella y quién es su hermana. En las sesiones, al preguntarle sobre ella, siempre hace referencia a Casandra, como si su gemela fuera el soporte de lo que es ella. Se puede vislumbrar la dificultad de diferenciarse y la falta de límites entre ellas.

Sin embargo, en todos estos relatos de indiferenciación también aparece la madre. Ella comenta que desde niñas las vestían igual y no hacían diferencias entre ellas. Describe a su madre como intrusiva, que siempre se mete en todo. También tiende a confundir lo que hace con lo que hizo su madre, sin acordarse *quién fue*. En palabras de ella: “nos está moldeando para ser ella”.

En esta indiferencia, la rivalidad está presente. Comenta que desde niñas, su hermana y ella peleaban por la atención de sus progenitores, en especial del padre. Ella comenta que era la favorita de papá, que era su princesa, su objeto preciado; mientras que Casandra era relegada. También relata que, en la preparatoria, ella comienza un noviazgo, lo que provoca celos en su hermana y la rivalidad sube de tono, sintiendo esto su gemela, en palabras de Alejandra, como una traición. Comenta que toda la familia siente celos hacia ella por ser la consentida del padre y que siempre se lo están reprochando, que siempre la atacan y la catalogan de “loca”, “mala”, “drogadicta”, entre otros adjetivos. También relata que Casandra, estudiante de psicología, tiene mucha curiosidad por el tratamiento, siempre preguntando por el terapeuta y desprestigiando al psicoanálisis como una manera de atacarla.

Al momento de describir la relación de pareja de sus padres, comenta que se llevaban muy mal y que su padre engañaba a su madre. Incluso, ella comenta: “me decía que él dormía en muchas camas y que le dijera a mi mamá”, a lo cual ella no sabe por qué le contaba esto.

Al relatar su vida sexual, dice que ésta empezó a los 15 años, teniendo muchas relaciones sexuales sin protección y con muchas personas. Comenta que sus parejas la trataban mal, la engañaban y no la tomaban en cuenta. Relata que su hermano mayor abusó sexualmente de ella, aunque no recuerda si fue a los 7 o a los 12 años. También comenta que tuvo relaciones sexuales con un primo y que ambos acordaron en hacerlo. Incluso, a lo largo del tratamiento surge un recuerdo borroso de que tal vez el padre también abusó de ella sexualmente, pero que después se trabajó durante la psicoterapia como una fantasía de Alejandra. La falta de límites también se ponía en escena en el espacio terapéutico. Incluso, al final de las sesiones, Alejandra comenzaba a relatar cosas y a preguntar sobre la vida privada del terapeuta, intentando saltarse el límite del encuadre de tratamiento.

La presencia de una hermana gemela suscitará problemas en la falta de diferenciación con otro que es *idéntico*. De igual manera, la relación que los padres tuvieron con Alejandra permeará la manera en cómo se concibe ella con su hermana. Si Alejandra se encuentra *con-fundida* en su hermana y en los demás, podría pensarse que su identidad se encuentra a merced del otro. En las relaciones posteriores que estableció, se puede observar la falta de límites entre ella y el otro, así como sus constantes intentos de saltarse otros límites.

Podemos pensar aquí que diversas situaciones confluyen en la problemática presentada, por lo que también es una representación del debate sobre lo biológico y lo social: ¿genético o

adquirido? No pretendemos apostar hacia uno de los lados, sino estudiar cómo es que una determinación biológica –la gemelaridad– constituye un escenario especial en cuanto a la constitución de la identidad, al igual que la influencia del mundo externo, de lo social y, más específicamente, lo familiar, también convergen en el modelamiento del sujeto. La teoría psicoanalítica puede abrirnos el paso hacia la comprensión de este fenómeno, ya podemos estudiar la dinámica de los procesos psíquicos así como las fantasías y deseos en torno a lo que significa ser gemelo; de igual manera, podemos observar la influencia de los padres y la crianza en la constitución del psiquismo del gemelo y cómo intervendrá en las futuras constelaciones identificatorias. Esta investigación pretende aportar la manera en cómo una persona vive el *ser gemelo*, por lo que en esta vivencia podemos observar los procesos, las fantasías y representaciones que confluyen y se crean a partir de tener a un hermano gemelo. De igual manera, podemos pensar como un aporte técnico en relación al tratamiento de pacientes con estas particularidades y tener una noción de cómo intervenir, sobre todo en el aspecto transferencial-contratransferencial. Ambas situaciones podrán dar conocimiento sobre la complejidad del caso así como una mayor comprensión de la dinámica inconsciente en el gemelo, sus momentos y vicisitudes en la constitución de la identidad y en el desarrollo del tratamiento psicoterapéutico.

A partir de la información recabada en las primeras entrevistas y a lo largo del tratamiento, surge la siguiente pregunta: *¿de qué manera las funciones materna –en especial la mirada de ella– y paterna influyeron en los problemas de identidad en Alejandra, así como la indiferenciación, la rivalidad y la falta de límites entre ella y su hermana gemela?*

Objetivo general

Mostrar la influencia de la mirada materna y las fallas en la función paterna con respecto a los problemas de identidad en Alejandra, la dificultad de diferenciarse, la falta de límites y la rivalidad con su hermana gemela.

Objetivos específicos

1. Comprender y analizar el papel de la madre y de su mirada en la constitución del aparato psíquico de Alejandra y la falta de límites.

2. Comprender el papel que tuvo el padre de la paciente para propiciar la indiferenciación.
3. Analizar cómo se desarrolló el complejo fraterno entre Alejandra y Casandra.
4. Analizar y comprender los problemas de identidad de Alejandra y la dificultad para diferenciarse.
5. Analizar los procesos transferenciales y contratransferenciales que se suscitaron a lo largo del tratamiento y su influencia en el proceso terapéutico.

Supuesto general

Desde mi perspectiva, una posible respuesta a esta pregunta podría ser que los problemas de identidad en Alejandra, la dificultad de diferenciarse de su hermana gemela, la rivalidad y la falta de límites entre ellas, son a raíz de que la madre las miró como una unidad desde antes de nacer, y de las fallas en la función paterna que propiciaron esta indiferenciación.

Definición de categorías

Gemelos: Son los individuos que nacieron de una sola gestación. Los monocigóticos surgen a partir de la fecundación de un óvulo por un espermatozoide y que se divide en dos accidentalmente, resultando en bebés *idénticos*; los dicigóticos son los que resultan a raíz de la fecundación, al mismo tiempo, de dos óvulos por dos espermatozoides.

Identidad: Es la vivencia o sensación que tiene cada persona de ser uno mismo, así como todo lo que permite diferenciarnos y distinguirnos de los demás (Carvajal, 1993).

Límite: Cualquier barrera que diferencie una persona de otra, así como las instancias psíquicas. Asimismo, se refiere a las prohibiciones instauradas a lo largo de la constitución de la identidad.

Diferenciación: Observar las singularidades entre personas; la separación entre dos personas para constituirse como independientes y diferentes; la separación entre instancias del aparato psíquico donde son atribuidas funciones a cada una.

Rivalidad: Controversia entre dos personas o más motivadas por el deseo de conquistar o demostrar superioridad en el otro. Entre hermanos, la competencia entre ellos para ganar la atención y/o el amor de los padres (Galimberti, 2006). Sus orígenes se pueden remontar al complejo fraterno y al complejo de Edipo.

Mirada materna: Forma en la que la madre deposita en su hijo la representación que se ha creado de éste. La mirada adquiere mucha importancia ya que funciona como espejo donde el bebé captará su imagen y la del otro.

Gemelas vistas como unidad: Se refiere a que las gemelas sean representadas inconscientemente por los padres o los demás como si fueran una sola persona, sin hacer distinción entre ellas.

Función paterna fallida: Se refiere a fallos en la asunción de la ley, de la metáfora paterna, para que el sujeto esté inserto en una cultura, separado de su madre.

Tipo de estudio

La realización de esta investigación fue a partir de una metodología de corte *cualitativo*. No pretendemos hacer generalizaciones en torno a los gemelos, sino lo que importa es conocer y profundizar sobre la experiencia de lo que es ser gemelo en este caso particular, desde una perspectiva teórica psicoanalítica. Esta experiencia no es cuantificable, por lo que utilizar metodología cualitativa nos aproximará a conocer la subjetividad del sujeto (Álvarez-Gayou, 2003).

Este trabajo se apoya en el *estudio de caso*, ya que nos permitirá comprender en profundidad el fenómeno complejo que estudiamos (Martínez, 2006). La información obtenida la someteremos a *análisis hermenéutico*, donde tomamos como fuente los datos textuales, es decir lo que comunica la paciente –lo manifiesto–, pero yendo más allá de la textualidad, encontrando el sentido debajo a partir de la voluntad de traspasar las fronteras del texto a interpretar –lo latente– (Ricoeur, 1995). La abstracción y aprehensión del fenómeno no son copias exactas de la experiencia subjetiva del ser humano, por lo que podría pensarse como un obstáculo para la labor interpretativa. Sin embargo, la interpretación realizada aquí tiene también contemplado el intercambio de experiencias sobre el fenómeno estudiado, que lo hemos logrado a través de la supervisión clínica, y posibilita ampliar el horizonte del caso (Cárcamo, 2002). Así, la interpretación es un caso particular de la *comprensión*, donde buscamos entender o captar como una totalidad la cadena de sentidos parciales en un sólo acto de síntesis (Ricoeur, 1995). Para lograr la tarea interpretativa debe de haber un *preentendimiento*, es decir, un entendimiento previo compartido como el lenguaje, que en este caso consistirá en la teoría psicoanalítica como

base para interpretar los fenómenos inconscientes a través del discurso del sujeto, así como guiada por el planteamiento del problema y el supuesto de la investigación. Así, podemos obtener una visión dialógica donde participan: las construcciones del sujeto, la intervención/interpretación por parte del investigador y el apoyo de la supervisión clínica del caso; así, contemplamos el círculo hermenéutico (Ricoeur, 1995; Cárcamo, 2002), como también la validez a base de argumentos lógicos capaces de transmitir el sentido que se le quiere dar.

Instrumentos

La información la obtuvimos a través de los siguientes instrumentos:

La *entrevista a profundidad* tiene como objetivo conocer la experiencia del sujeto, por lo que podemos aprehender la subjetividad en lo que nos dice y enfocarla al proceso de investigación, a diferencia de una conversación ordinaria (Callejo, 2002).

En el proceso de entrevista, es imposible abstraernos de la *observación* del participante, en este caso, de la paciente (Callejo, 2002). Así, con la observación obtenemos información de tipo no verbal, siendo estos tipos de comunicaciones esenciales para poder aprehender la información que nos da el sujeto y poder comprender el sentido oculto de la comunicación. De esta manera, no sólo tendremos información verbal.

La *psicoterapia psicoanalítica* se puede definir como “una forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis, aunque sin realizar las condiciones de una cura psicoanalítica rigurosa” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 324). Entonces, las sesiones psicoterapéuticas se volvieron también un instrumento esencial para la comprensión del fenómeno que estamos estudiando y poder encontrar la significación inconsciente de las comunicaciones de la paciente tomando la teoría psicoanalítica como método de investigación (Freud, 1923b/2008).

Participantes

En esta investigación participó una mujer gemela de 21 años que acudió a un centro comunitario para recibir tratamiento psicológico por un psicoterapeuta en formación de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Maestría en Psicología de la UNAM.

Procedimiento

La paciente acudió a un centro comunitario ubicado al sur de la Ciudad de México, que es una de las sedes de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Maestría en Psicología de la UNAM, para recibir tratamiento psicológico. En éste, se pide que sigan un proceso antes de comenzar el tratamiento, que consiste en 1) preconsulta; 2) historia clínica; y 3) evaluación. De igual manera, se le pidieron documentos personales (acta de nacimiento, comprobante de domicilio, identificación oficial) y también firma un consentimiento informado donde se exponen las reglas del centro. Con todos estos documentos y el proceso de admisión, se conforma el expediente de la paciente y después se asigna a un terapeuta, en este caso a mí. Después, realicé las primeras entrevistas con la paciente para establecer un diagnóstico y proponer el tratamiento psicoterapéutico. Acordamos vernos dos veces a la semana como parte del tratamiento. Durante el tratamiento –que han sido 60 sesiones– fuimos pensando las líneas de trabajo establecidas en las entrevistas preliminares así como temas que iban surgiendo a lo largo de éste, donde la paciente se recostó en un diván y yo realizaba intervenciones terapéuticas (señalamientos, interpretaciones, indicaciones, etc.), siendo todo este trabajo supervisado por la directora de la tesis y los tutores que revisaron este trabajo.

Consideraciones éticas

La investigación realizada tuvo como ejes principales el respaldo teórico, la supervisión clínica del caso y mi propio proceso psicoanalítico, que son los pilares del trabajo con orientación psicoanalítica. De igual manera, el trabajo fue realizado a la luz del Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (SMP). La información obtenida ha sido tratada confidencialmente (art. 61), así como procurar el anonimato utilizando un pseudónimo (art. 68). En todo momento protegí sus derechos e intereses (art. 73) y la relación que se estableció con la paciente fue estrictamente profesional (SMP, 2002). Al iniciar el tratamiento se estableció un encuadre y un contrato oral con la paciente, donde acordamos las duraciones de las sesiones, el número de sesiones a la semana, el pago correspondiente a las sesiones, las responsabilidades y obligaciones de la paciente y el terapeuta, y la paciente firmó una carta de consentimiento informado donde se establecía que la información obtenida en el proceso psicoterapéutico podría

ser usada para fines científicos y de investigación (art. 61 y 122). De igual manera, la paciente fue informada de que podría retirarse en el momento que ella decidiera (art. 117) (SMP, 2002).

Capítulo 3. La Paciente

Ficha de identificación

Nombre: Alejandra.

Edad: 21 años.

Sexo: Femenino.

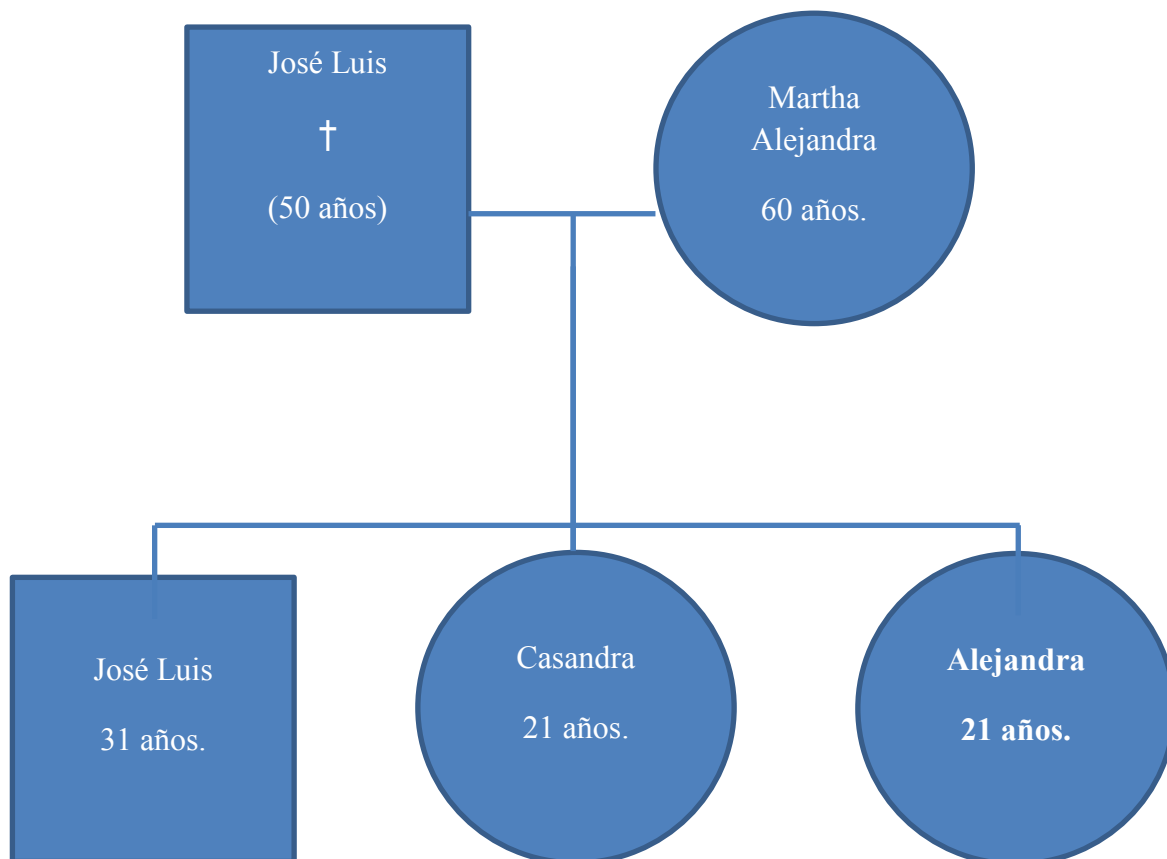
Ocupación: Estudiante.

Escolaridad: Licenciatura (en curso).

Lugar de nacimiento: México, D.F.

Lugar de residencia: México, D.F.

Familiograma



Descripción general de la paciente

Alejandra es de estatura baja, esbelta, de tez blanca, cabello color castaño claro que al inicio del tratamiento lo lleva a la altura del cuello, pero actualmente está a la altura de los hombros, ojos color café, de facciones finas. Viste ropa a veces ajustada, luego muy holgada y se presenta alineada a todas las sesiones.

Se encuentra ubicada en espacio y tiempo. El discurso de Alejandra es acorde con su edad. Habla con fluidez excepto cuando se trata de temas difíciles. Cuenta las situaciones con un tono emocional acorde a cómo pasaron. Cuando surgen cuestiones complicadas, a veces su cuerpo hace sonidos como tratando de comunicar lo que siente.

Motivo de consulta

Alejandra llega a la primera entrevista alegre, con ganas de querer platicar. Cuando menciono su nombre en el centro comunitario veo que se acerca a mí con un dejo seductor, tratando de ser mi amiga, siendo risueña y haciendo bromas. Al momento de pasar al consultorio, me presento con ella y le comento que antes de iniciar hay que llenar unos papeles de su expediente. Al terminar, pregunto: “¿qué te trae por acá?” Ella comienza diciéndome que se siente muy deprimida y que salió de una relación muy complicada, que tiene problemas familiares, le cuesta relacionarse con los demás y menciona que tiene una hermana gemela, Casandra. Al empezar a relatar esto, comienza a verse nerviosa, lo cual le señalo y le comento que no se preocupe, que es normal estar nerviosa la primera entrevista. Comienza a tranquilizarse y su habla comienza a ser más fluida.

Ha tenido muchas relaciones de pareja y relaciones sexuales desde su adolescencia. Comienza a relatar que tuvo un aborto en noviembre de 2012 y que fue, en palabras de ella, muy traumático. Comienza a relatar sobre Casandra y que constantemente cuenta cosas como si le hubieran pasado a ella cuando en realidad son de su hermana. Cuenta que a su madre la secuestraron y también que a su padre lo asesinaron hace 13 años, siendo un evento que marcó su vida. Le cuesta trabajo recordar cosas y no le gusta hablar del evento del padre, ya que, comenta, “ya pasó”. Todos estos eventos han hecho sentir a la paciente triste, sola, confundida y sin saber *quién es*. Me sentí bombardeado con tanta información, incluso también me sentí confundido

como ella sin saber *qué hacer*. Empezamos así, Alejandra y yo, a descubrir su historia, de dónde viene y, sobre todo, *quién es*.

Historia familiar

Alejandra vivía, en palabras de ella, en la zona bonita de una colonia al sur de la ciudad. Vivía con sus padres y sus hermanos en una casa muy grande. A partir del asesinato de su padre, se mudan a vivir al departamento en el que reside actualmente, igualmente ubicado al sur de la Ciudad de México. El hermano mayor actualmente vive en un estado del país, Casandra vive con su pareja y ella vive en el departamento con su madre. Alejandra refiere que vivir solamente con su madre es muy problemático, ya que siente que la invade, que se mete en todo y no se siente capaz de llevarse bien con ella. Los gastos corren por parte de la madre, ya que rentan dos departamentos de su propiedad en la misma unidad en donde viven. Alejandra a veces aporta para el ingreso familiar ya que cuenta con una beca de \$1000 mensuales, aunque refiere que su madre hace uso de ella “como si fuera su dinero”.

El padre, José Luis, se dedicaba a la Arquitectura de manera independiente. Alejandra cuenta que él fue quien diseñó el auditorio de una facultad de la UNAM y ella escogió la alfombra. Ella tiene recuerdos de que el padre tenía negocios ilegales y que sacaba provecho de muchas situaciones. Lo recuerda como muy agresivo y hostil, que siempre estaba gritando y muy sarcástico. Sin embargo, ella cuenta que tenía una relación muy cercana a él. También cuenta que las regañaba constantemente y les exigía mucho, que incluso llegó a golpearlas. El padre tenía como hobby la fotografía, gusto que Alejandra comparte. Ella relata que a todos los miembros de su familia los trataba muy mal pero que con ella nunca se peleaba. Recuerda que propiciaba la competencia entre Casandra y ella, pero que al final Alejandra “ganaba”. Sobre su muerte, recuerda muchos detalles. Cuenta que estaban en su casa cuando irrumpieron varias personas. El padre les dijo a todos que se escondieran y el hermano mayor las condujo hacia un cuarto. Ella dice que oyó que su padre comenzó a discutir con los hombres y cómo forcejeaba con ellos. Oyó un disparo y después que su padre seguía peleando. Al final, oyó un segundo disparo y cesaron los gritos. Alejandra gritó: “¡papá!” en su desesperación. Su hermano bajó corriendo y ella recuerda que forcejeó con el hombre que quedaba de pie. Al final, salieron y encontraron a su padre muerto en la sala y que habían huido las otras personas. Al preguntarle si sabía el motivo

del asesinato, ella dice que hay muchos rumores en cuanto a su muerte: que tenía negocios ilícitos, contactos con narcotraficantes, una venganza de una amante, que su madre lo había mandado matar por entablar una relación homosexual, y que incluso se publicó la noticia en el periódico local también dando un motivo del asesinato, ajuste de cuentas. Ella piensa que la que más se acerca a la verdad es que hacía cosas ilegales. Ella comenta que el asesinato del padre fue un evento muy importante para ella, ya que determinó muchas cosas que pasaron después en su vida y en su familia. Cuenta que su padre decía mucho la frase “Todo va a estar bien” y que cuando murió, encontró su diario personal, vio la frase escrita y se la tatuó en la espalda, con la misma caligrafía. Al señalarle en algún momento que lo tiene en un altar, ella responde que literalmente tienen un altar en el departamento con una foto de su padre y veladoras, y que a ella le incomoda verlo diario ahí.

Su madre, Alejandra también, tiene 60 años. Se dedica principalmente al hogar pero también renta departamentos en la misma unidad donde viven actualmente. La describe como una persona fría, que “se hace la víctima de todo”, que no le pone atención y se empeña en tratarla como “niña de 7 años”. Su madre perdió a su propia madre cuando era joven y tuvo que adoptar el papel de madre de sus hermanos, lo que ha creado la idea en Alejandra de que probablemente sea sobreprotectora debido a esto. Su madre le contó que ella también sufrió un aborto a los 19 años, que tuvo relaciones sexuales con un amigo y que no la ayudó, que ella tuvo que hacer todo sola. Alejandra cuestiona esta historia, comenta que puede ser que haya sido un novio de su mamá del cual estaba muy enamorada y que ha fantaseado que no fue por medio de pastillas sino por cirugía. La madre le dice que nunca le había contado a nadie sobre este hecho, ni siquiera a su papá. Describe que su madre se mete en todo, que incluso termina siendo muy amiga de las parejas de Alejandra. Antes del asesinato del padre, Alejandra cuenta que su madre fue víctima de un secuestro. Relata que tenía 7 años y su hermana y ella iban a una excursión escolar, tocaron el claxon de un carro y ellas salieron de casa para irse. Siempre su madre pasaba por ellas a la escuela, pero esa vez el padre llegó por ellas y al preguntarle dónde estaba su madre les dijo que estaba en el hospital. Recuerda que se fueron a casa de una tía y ella pensaba que era un juego, pero que le preocupaba que su madre estuviera en el hospital. Al año de este incidente, Alejandra se acercó a su madre, le tapó los ojos y emuló que le ponía una pistola en la cabeza, jugando. Su madre comenzó a llorar y Alejandra no se explicaba el porqué del llanto. A partir de eso, les explicaron ambos padres a Casandra y Alejandra que a su madre la habían secuestrado, que

cuando tocaron el claxon su madre salió porque era un taxi el que esperaba, salieron unos hombres armados y la metieron al taxi. De ahí, la encañonaron y dieron vueltas por la ciudad, exigiendo el pago de un rescate. Alejandra recuerda que tenía mucho miedo de vivir en esa casa, de que le pasara lo mismo o que pudiera morir. A partir de ahí, Alejandra dice que siente que hubo una ruptura, que desde ese entonces dejó de sentir, que eventos muy dolorosos los percibía como si estuviera fuera y que no distinguía si eso que sentía era suyo o de Casandra.

Alejandra tiene muchos recuerdos de la relación de pareja de sus padres. Ella comenta que su padre insistía en que ella le dijera a su madre que él dormía en muchas camas, lo que piensa ella que para provocar celos pero que en parte era cierto. Describe que peleaban constantemente y el padre se imponía, no dejando espacio al diálogo. Ella recuerda que se asustaba mucho al verlos pelear pero que también sentía alegría al ver que su padre le gritaba a su madre. Siempre ha tenido la duda de si su papá realizaba viaje de negocios o se iba con su amante. Recuerda que cuando tenía 7 años, su madre acudió a terapia al mismo centro comunitario al que ahora ella asiste debido a que se sentía muy triste. Cuenta que hubo una época en la que su padre se fue de la casa, que ella sospecha que su mamá descubrió que tenía una amante y por eso se fue. Describe que la casa se sentía muy tranquila y sin gritos. Incluso tiene leves recuerdos de su papá golpeando a su madre.

Su hermano, José Luis, tiene 30 años y actualmente vive en provincia. Se dedica a la carpintería y Alejandra comenta que no le va muy bien, que casi no tiene trabajo. Su madre le envía \$2000 mensuales para manutención, situación que hace enojar mucho a Alejandra. Cuenta que la relación entre su padre y él fue muy conflictiva. Siempre estaban gritándose y se peleaban por todo. Ella relata que su hermano siempre fue rebelde y que incluso piensa que su padre y él se agarraron a golpes. Describe que su hermano comenzó a utilizar drogas y que ella lo justifica debido a que el padre lo denigraba constantemente. Debido a que supuestamente mató a uno de los hombres que mató a su padre, sus familiares le dijeron que se fuera a vivir a otro lugar para evitar cualquier altercado legal. La relación entre Alejandra y su hermano es muy complicada. Cuando eran más pequeños relata que se llevaban bien, que hacían alianza para excluir a Casandra. A ambos les gusta la fotografía, lo que los ha acercado en ciertos momentos de la vida. Sin embargo, comienza a recordar que su hermano abusó sexualmente de ella cuando tenía 7 años, lo cual ha hecho que surja un rencor que había ocultado durante mucho tiempo. Relata que entre su madre y él hay una relación muy estrecha, que lo sigue tratando “como su hijito

chiquito” y que se preocupa demasiado por él, lo que ha llevado a Alejandra a pensar que su hermano es así debido a la sobreprotección de la madre y la relación conflictiva que tuvo con su padre.

Casandra es su hermana gemela y actualmente estudia una licenciatura. Ella vivía con Alejandra y su madre pero se mudó a vivir con su pareja, estando Alejandra ya en terapia. Ella la describe como inteligente y que no se deja manipular por su madre. La relación entre ellas ha sido muy compleja, ya que a lo largo de toda su vida la familia y amigos las han visto como “iguales”. Ella recuerda que cuando eran niñas se llevaban muy bien, que jugaban juntas, que hacían todo juntas. Comenta que a partir de la preparatoria fue que empezaron a surgir sentimientos de hostilidad y rivalidad. Ella cuenta que a partir de que ella comenzó una relación de pareja, Casandra se alejó y comenzaron las hostilidades. Por los relatos de Alejandra, pareciera que Casandra se empeña en separarse de la familia, lo que a veces Alejandra lo vive dramáticamente, que, en palabras de ella, “un vínculo así no se puede romper tan fácil”. Tuvieron una pelea muy fuerte ya que Alejandra insistía en preguntarle a Casandra por qué se quería separar, lo que llevó a que Casandra revelara a su madre el aborto que tuvo Alejandra. Esto provocó que se golpearan y gritaran muchas cosas, que llevó a que Casandra saliera de casa para vivir con su novio. La madre, al enterarse de esto, reacciona diferente a lo que esperaba Alejandra y le comenta: “yo también tuve un aborto, ahora somos iguales”. A partir de entonces, la relación entre Alejandra y Casandra ha sido muy distante, cada una esperando que pida perdón la otra.

Historia médica

Alejandra dice que su madre sufre de hipertensión y que constantemente se siente mal, aunque ella lo atribuye a que es “muy dramática” y “siempre se quiere hacer la víctima”. Comenta que su madre, hermana y ella presentan dermatitis atópica, pero que no le han dado importancia. Alejandra fue diagnosticada con gastritis y colitis debido al estrés que tiene y por la gran ingesta de picante en su dieta.

Historia escolar

Alejandra ingresa al kínder a los 3 años. Menciona que siempre tuvo buenas calificaciones en la escuela y que incluso en la primaria estuvo en el cuadro de honor. Dice que siempre se ha empeñado en tener buenas calificaciones, y actualmente lleva buen promedio en la licenciatura, por lo que refiere que nunca ha tenido problemas escolares. Comenta que Casandra y ella asistieron a las mismas escuelas e incluso las ponían en los mismos salones. Esto generaba algunos conflictos con compañeros, ya que ellas se aislaban de los demás, excepto por su mejor amiga, y muchos niños solamente las conocían como “las gemelas”. Ya en la preparatoria las separaron de salón, pero seguían buscándose mucho. Actualmente asisten a la misma universidad pero a diferentes facultades.

Historia personal

Alejandra cuenta que el embarazo fue de alto riesgo por el hecho de ser un embarazo de gemelos, que la madre tuvo preclamsia pero no refiere alguna otra complicación. Cuenta que el doctor de su madre alguna vez recomendó el aborto debido al riesgo del embarazo, pero que la madre se negó rotundamente. A partir de esto, Alejandra tiene la fantasía de que su madre pudo haberlas matado. Alejandra y Casandra nacieron por cesárea y la paciente dice que fue la primera en salir. En palabras de la paciente, es por esto que opta por ponerle el mismo nombre que ella. No hubo complicaciones en los dos primeros años de vida. Los primeros recuerdos de Alejandra siempre están en función de Casandra, ya que se le dificulta mucho recordar quién hizo, quién dijo o quién es quién. Relata que cuando ve fotos de cuando era niña se le hace casi imposible identificar quién es de las dos.

Alejandra comenta que todas las cosas que hizo cuando era niña las hizo junto a Casandra. Refiere que los padres las vestían igual y que esto provocaba confusiones con otras personas. A veces les ponían unos listones en las muñecas de diferente color para identificarlas. Sin embargo, acudían y hacían las mismas actividades. Ellas mismas fantaseaban con algún día intercambiar de papeles y hacerse pasar por la otra. Cuenta que era muy divertido estar con su hermana. Relata que el padre siempre la prefirió a ella y desplazaba a Casandra. El padre propiciaba que se pelearan por él, lo que llevaba a que rivalizaran por su amor. Alejandra cuenta que a partir de

esto, Casandra se hizo más apegada a su madre y ella a su padre. Ella se describe como “la princesa de papá” y su “objeto preciado”. Al pensar sobre esta relación, Alejandra cuenta que tal vez Casandra se despegaba deliberadamente del padre, lo que le daba oportunidad a ella de estar más tiempo con él, ya que ella siente que nadie le hacía caso a su papá y asumía la responsabilidad de acompañarlo a todos lados. También a ella le agradaba mucho que su hermano mayor se peleara por ambas. Ella tiene la sensación de que la relación con Casandra tiene tintes lésbicos, ya que recuerda que a los 6 años hacían del baño juntas, se bañaban juntas y se masturbaban juntas, dando ella el motivo de tener contacto corporal e identificar quién era quién, lo cual generaba placer en ambas.

Cuenta que su mejor amiga de la primaria se llama Mariana. Comenta que Casandra, Alejandra y Mariana salían juntas a todos lados y hacían todo juntas. Refiere que la relación muy cercana con su hermana se extendió a toda su infancia hasta llegar a la adolescencia.

Ella cuenta que a los 15 años su hermana comenzó a distanciarse. Alejandra refiere que pudo haber sido debido a que comenzó a salir con un chico de la preparatoria. A partir de ahí, comenta que han peleado mucho y están rivalizando constantemente. Sin embargo, seguían compartiendo muchas cosas: se ponían la misma ropa, usaban las mismas cosas, dormían juntas e incluso entraban al baño juntas.

Respecto a este tema, Alejandra relata un sueño:

“Tuve un sueño con Casandra... bueno... soñé con Casandra... Estábamos en un baño público, no sé en dónde exactamente... y... este... como que nos estábamos peleando por qué ponernos pero al final nos poníamos la misma ropa, como que hecha de la misma tela, como si las dos cosas salieran de la misma tela. Yo me quería poner lo que ella traía, pero ella decía: „¡yo lo vi primero!“ Siempre hace lo mismo... Bueno, yo me enojaba pero le daba tiempo para peinarse y arreglarse, yo estaba toda despeinada pero al final me sentía bien porque era lo mismo que tenía puesto. Salíamos del baño y llegábamos como al pasillo de la universidad. Se nos acercaban unos tipos pero se ponía todo extraño y nos echábamos a correr y llegábamos a un lugar donde había unas espinas. Yo brincaba y pasaba, y ella se quedaba atorada. Entonces me regresaba para ayudarla... La gente se acercaba a ella para ver qué onda pero yo les decía que se fueran, que la dejaran respirar... Y ya.”

A partir de la pelea que tuvieron, ambas se han dejado de ver. Alejandra se sentía muy triste ya que la extrañaba mucho, aunque al mismo tiempo se sentía alegre por estar sola. Refiere que su madre insiste en que se mude al cuarto de su hermana, lo cual no ha hecho pero por momentos se le cruza por la mente cambiarse al cuarto. Con esta pelea, Alejandra siente que su madre ha ocupado el lugar de su gemela, aunque ella misma cuestiona que a lo mejor su madre siempre ha sido así. Cuenta que la madre, en palabras de la paciente, “nos está moldeando para ser ella”. Describe que siempre está entrando a su cuarto, que agarra sus cosas, le prepara de comer sin que ella se lo pida y que incluso aplica su perfume a las sábanas de Alejandra. Ella misma refiere que también confunde si su madre hizo algo o fue ella.

Comenta que su mejor amiga se llama Alejandra, estudia lo mismo que ella, van a la misma escuela y que tenían una relación muy cercana. Sin embargo, relata que también se ha distanciado de ella, lo que la pone muy triste y hace sentir sola. Ella cuenta que todas las personas son “idiotas” y que todos la utilizan, lo que le ha traído dificultades para relacionarse.

Respecto de su padre, comenta que lo extraña mucho y que le hace mucha falta. Sin embargo, Alejandra prefiere evitar cualquier sensación de tristeza ya que ella tiene la idea de que no vale la pena sentirse así por algo que ya pasó. Menciona que el asesinato fue la clave de lo que es ahora y que si su padre no hubiera muerto las cosas estarían mejor.

Ella disfruta mucho el cine y la fotografía. Actualmente asiste a clases de baile y también de francés. Comenta que tiene la ilusión de irse a vivir a otro país y estudiar algo relacionado con cine allá. Actualmente se encuentra en un proyecto en una casa productora de cine como asistente de producción. Este trabajo la ha mantenido muy ocupada pero también muy feliz, ya que ella considera que es una gran oportunidad para desarrollarse en el cine.

A lo largo de las primeras entrevistas y el tratamiento surgen diversas cuestiones sobre su sexualidad. Alejandra comienza a tener vagos recuerdos sobre un posible abuso sexual por parte de su padre. Al preguntarle sobre esto, comenta que es borroso el recuerdo, pero que tiene algunos elementos. Relata que ella tenía entre 6-7 años y vivían todavía en la primera casa. Ella recuerda que había unas escaleras que subían a los cuartos, y debajo de ellas se encontraba un pequeño cuarto que era un almacén. Ella recuerda que su padre le pidió que lo acompañara, ella asintió y dentro del cuarto ocurrió el suceso. De lo que pasó entre su papá y ella no recuerda nada. Sin embargo, a lo largo del tratamiento Alejandra comenta que en realidad con el abuso sexual se refería a que su papá siempre *abusaba* de su autoridad.

También cuenta que su hermano mayor abusó sexualmente de ella cuando tenía 7 años. Cuenta que se encontraban jugando Casandra, su hermano y ella en el patio de la casa, cuando el hermano le pidió que lo acompañara al baño. Ella accedió y el hermano cerró la puerta. El hermano le dijo que quería aprender a besar y que iban a jugar a “los perritos”. Ella recuerda que la comenzó a besar y ella se quedó pasmada, que después la subió al escusado y comenzó a practicarle sexo oral. Ella recuerda esto con mucho enojo y tristeza, ya que ella no sabía lo que estaba pasando; sin embargo, ella cuenta que se sentía muy feliz debido a que su hermano la había escogido a ella y no a su hermana. Ella refiere que su hermano “atacó al „objeto preciado“ de mi papá, si se hubiera enterado, lo mata”. A lo largo del tratamiento Alejandra decide preguntarle a su madre sobre esto, lo confirmó pero lo evadió, lo cual hizo enojar mucho a Alejandra. Después, decide volver a preguntar y su madre le cuenta que José Luis se arrodilló pidiéndole perdón a su madre, pero Alejandra se enojó debido a que su madre nunca le dijo qué hizo ella al respecto. Ahora, tiene el deseo de encarar a su hermano y preguntarle exactamente qué pasó.

Ella dice que a partir de la muerte de su padre sintió la necesidad de buscar a alguien con quién estar. Las relaciones de pareja que estableció se caracterizaron por estar juntos todo el tiempo: ir a la misma escuela, pasar todos los días juntos, trabajar en el mismo lugar y hacer todo juntos. El primer novio que tuvo fue en la preparatoria. De ahí, entabló muchas relaciones de pareja, pero que en realidad no estaba interesada en formalizar las relaciones. A los 15 años tiene relaciones sexuales por primera vez.

Relata que cuando tenía 17 años convivía mucho con un primo, Mario, y que se llevaban muy bien. Recuerda que él la invitó a otro estado, lugar donde residía, a pasar un fin de semana con él. Ella accede y comenta que se la pasa muy bien. Un día, llegan a su departamento y comienzan a hablar que se gustan, se empiezan a besar y tienen relaciones sexuales. Ella comenta que estaba enamorada de él, que le había prometido que se irían a vivir juntos y que dejaría todo por ella. Refiere que siempre que se veían, Mario le decía que había algo en ella que lo excitaba y provocaba mucho, que no se podía contener. Se seguían viendo pero Mario poco a poco comenzó a tomar distancia, lo que provocó que se decepcionara y se pusiera triste. Hace algunos meses se entera de que Mario se va a casar, lo cual la pone muy triste y genera envidia hacia la prometida de Mario. Esto la mueve a hablar con él sobre esta situación y cuenta que él le dijo que hubiera

pasado lo mismo si hubiera sido otra chava. Esto la hizo sentir muy mal, ya que ella esperaba que le dijera que era especial.

Refiere que tuvo un novio que se llama Adrián y con él duró un año. Relata que se llevaban bien pero que en realidad él era un “idiota”, “fresa” y “huevo”. Acostumbraban a tener relaciones sexuales sin protección, lo que llevó a que quedara embarazada. Cuenta que se percató que no llegaba su periodo, pidió prestado dinero para la prueba y salió positivo. Al darse cuenta, habló con Adrián y decidieron que abortaría. Comenta que le pidieron prestado dinero a Mario para comprar unas pastillas abortivas y también los dejó quedarse en su departamento durante el proceso. Todo esto ocurrió en noviembre de 2012. Ella relata que Adrián y Mario la dejaron sola y se fueron a una fiesta. Ella estaba esperando a que hicieran efecto las pastillas y comenzó a sentir mucho dolor, se movió al baño y no salió de ahí. En la madrugada llegaron su primo y su novio alcoholizados. Adrián comenzó a decirle que se había embarazado a propósito para tenerlo y no soltarlo, que era una puta y una pendeja. Alejandra refiere que él comenzó a golpearla y ella no podía defenderse debido a los dolores que tenía debido al aborto. Comenta que al terminar esto, Adrián se fue y la dejó ahí. Después de esto, ella cuenta que esperó un mes con la esperanza que Adrián “recapacitara”, lo cual nunca sucedió y decidió terminar la relación.

Ella relata sus relaciones sexuales similares a lo ocurrido con Adrián. Dice que nunca se involucraba sentimentalmente y que los utilizaba, pero que también “todos los hombres son iguales” y que siempre que tenía relaciones sexuales con ellos terminaban y se iban. Ella dice que la tratan como “objeto” y que no entiende por qué. Comenta casi no haber tenido orgasmos en sus relaciones sexuales, que casi no las disfruta y que siempre tiene que fingir placer. Dice que cuando sale con un hombre, siente la necesidad de entablar una relación sexual, aun cuando apenas lo esté conociendo.

Al final de la última entrevista antes de iniciar el tratamiento, menciona: *“Siento que estoy flotando en mi vida. Yo no tengo nada que me identifica, sólo mi sarcasmo y mi gemela”*.

Capítulo 4. Resultados y discusión

I. El complejo fraterno en Alejandra y la rivalidad entre gemelas

Este sentimiento de vejación así engendrado fue creciendo con cada circunstancia que tendiera a revelar un parecido moral o físico entre mi rival y yo.

-Edgar Allan Poe

Al hablar del complejo fraterno y la rivalidad entre hermanas gemelas, podemos recordar cómo, en el relato bíblico, Caín y Abel rivalizan entre ellos: ambos ofrecen una ofrenda a Jehová para obtener su amor. Al ver las ofrendas, Jehová prefiere la de Abel, ya que sacrificó a sus animales y puso más empeño en él, pero sobre todo por su voluntad de ofrendar; mientras que Caín ofrendaba lleno de envidia hacia su hermano, ofreciendo sólo frutos. Esto genera grandes celos en Caín, que al final decide matar a su hermano y así ser el único ante Jehová. Cuando Jehová se da cuenta de esto, lo reprende y condena a vagar por la tierra el resto de sus días.

También, en la mitología maya, Hunahpú e Ixbalanqué, hermanos gemelos, suscitan la envidia de sus hermanos mayores, que desean la muerte de los gemelos. La rivalidad se suscita y, al final, los gemelos convierten a sus hermanos mayores en monos.

Alejandra recuerda que cuando Casandra y ella eran pequeñas jugaban mucho y se la pasaban muy bien. Relata que jugaban a emular lo que pasaba en una película llamada “Juego de Gemelas”, donde las protagonistas son dos hermanas gemelas que son separadas cuando sus padres se separan. Después se encuentran de nuevo, al principio rivalizando, pero después entablando una gran amistad y teniendo como propósito juntar de nuevo a sus padres, lo cual logran. Alejandra y Casandra se divertían mucho jugando e imaginando que harían las mismas cosas que en la película, siendo esta relación muy idealizada y perfecta. Luego, comenta que fue a partir de la adolescencia que las peleas entre ellas comenzaron, atribuyendo que fue debido a que ella comenzó una relación sentimental con un chico de la preparatoria. Uno podría preguntarse qué es lo que ocurrió en la relación de Alejandra y Casandra para que se generaran sentimientos hostiles entre ambas, pareciendo que en la adolescencia dejan de llevarse bien y la relación cambie a ser conflictiva.

Al describir su infancia, Alejandra lo hace siempre acompañada de Casandra. Ella recuerda que era la consentida de su padre, lo cual hacía enojar a su familia, y en especial a Casandra, ya que era relegada por el padre. Esto da cuenta de que la rivalidad también era propiciada por el padre, siendo su amor el botín de ambas. En este sentido, ambas peleaban por el amor de su padre, cada una desde su complejo de Edipo. La cuestión aquí es que, por lo que respecta a Alejandra, al momento del Edipo siempre está acompañada por un integrante más: Casandra. Aparte de ver a su madre como enemiga, también aparece la figura de la hermana gemela. En este caso, Casandra se vuelve la posible usurpadora del amor de los padres. Así, las mociones hostiles de Alejandra serán proyectadas en Casandra, siendo ella la que la persigue y la que la quiere desterrar. De igual manera con el abuso sexual por parte del hermano, Alejandra obtiene la atención del hermano: “estaba emocionada, feliz porque no iba a entrar [al baño] Casandra”. Pero, ¿cómo es que Alejandra y Casandra pasaron de esta relación hostil a una llena de camaradería?

Freud (1921/2008) comenta que el niño que está con *muchos* niños en casa, forma una especie de *instinto gregario* donde la envidia hacia el hermano está debajo de esta alianza. Alejandra no convivió con muchos niños pero sí con una hermana desde el vientre materno, lo que equivaldría a ser *muchos* en éste. En este sentido, podemos pensar que en la relación entre madre e hijo siempre estuvo presente otro y por ello podríamos inferir también que Alejandra ha buscado ser la única para la madre. Al respecto, podemos recordar una parte del sueño expuesto líneas arriba: “(...) Estábamos en un baño público, no sé en dónde exactamente... y... este... como que nos estábamos peleando por qué ponernos (...) Yo me quería poner lo que ella traía, pero ella decía: „¡yo lo vi primero!“ Siempre hace lo mismo...”

Este sueño, donde se muestra la hostilidad entre Casandra y Alejandra, muestra el móvil de la rivalidad entre las hermanas gemelas. Sin embargo, al ser una representación intolerable para Alejandra, se defiende de ella mediante la proyección. En este sentido, Freud (1911/2008) comenta: “Así, la frase “pues yo lo odio” se muda, por *proyección*, en esta otra: “Él me odia (me persigue), lo cual me justificará después para odiarlo”. De esta manera, el sentimiento hostil hacia Casandra mudará a que *ella* es la que quiere desaparecerla, y después, toda la familia, como cuando comenta que su familia tiene envidia de que fue la favorita del padre. Alejandra depositará en Casandra todas las representaciones intolerables y siniestras para ella, siendo este doble especular, al principio, parte del soporte narcisista y coadyuvante en el proceso

identificadorio de Alejandra, pero después, la usurpadora, la temida anunciadora de la muerte (Freud, 1919b/2008; Lacan, 1977)¹¹.

Así, como una manera de salvaguardar su narcisismo y su vida, Alejandra opta por aliarse con Casandra:

“Aquel [Alejandra], por celos, querría sin duda desalojar {*verdrängen*} al recién llegado [a Casandra en este caso], mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño [o la gemela] –como todos los que vienen después– es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños [en especial con la hermana gemela], y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo.” (Freud, 1921/2008, p. 114)

Es a partir de las mociones hostiles que surge el lazo social entre las personas (Freud, 1921/2008). En cuanto a Alejandra y Casandra, las mociones hostiles fueron sublimadas y también los deseos homosexuales sustituidos por una identificación, lo cual generó una alianza fraterna entre ellas. Sobre estos deseos homosexuales, Alejandra cuenta que recuerda que, al hacer todo juntas, también se bañaban juntas e incluso se masturbaban juntas, lo cual indica que la relación entre ellas también estaba permeada por un amor intenso que más bien sería del lado del narcisismo de muerte (Green, 1986; Braier, 2000b), donde los límites entre ellas son difusos y hay una desregulación del goce (Maleval, 2002). A partir de esta alianza es que comienzan a llevarse bien.

Sin embargo, como Freud (1913/2008) menciona, en la horda primordial la alianza fraterna se estableció para derrocar y asesinar al padre autoritario. Alejandra recuerda la relación con su padre como ideal, donde ella era la consentida y lo acompañaba a muchos lados. A lo largo del tratamiento, comenzaron a surgir recuerdos sobre su padre que lo quitaban del trono donde lo había colocado ella: era hostil, grosero, nunca ponía atención, engañaba a su madre, gritaba a

¹¹ Podríamos especular sobre si Casandra también atraviesa por esta problemática. Puede que hayan similitudes en los momentos, pero no hay que olvidar que el aparato psíquico es el que da sentido y crea representaciones del mundo exterior, por lo que Alejandra y Casandra pueden estar ante un mismo fenómeno y darle un sentido, incluso, completamente distinto.

menudo, hacía cosas ilícitas, la fantasía de que abusa sexualmente de ella, propiciaba la rivalidad entre hermanas, las golpeaba... Esto comienza a crear en Alejandra una imagen de un padre hostil y autoritario que es difícil y doloroso para ella recordar. En el proceso psicoterapéutico, se ha planteado como punto importante la elaboración del duelo, pero Alejandra se resiste a hacerlo.

Freud (1913/2008) relata sobre el mito de la horda primordial y cómo es que surge la ley de prohibición del incesto:

1. El padre es el jefe de la horda, hostil y autoritario, que impone su ley a los miembros.
2. De igual manera, prohíbe el incesto pero al mismo tiempo puede poseer a todas las mujeres.
3. Los miembros de la horda se alían y se organizan para derrocarlo, cansados de su régimen.
4. Asesinan al padre de la horda, pero surge la culpa entre sus miembros y erigen el tótem para recordarlo, y se instaura la ley para conmemorarlo y evitar que vuelva a ocurrir algo similar.

En este sentido, la alianza fraterna se estableció para derrotar al padre primordial, y después del asesinato, como un recordatorio de la ley de prohibición del incesto. Específicamente, Casandra y Alejandra se alían para poder derrocar al padre hostil. En el proceso terapéutico, Alejandra comenta que ha comprendido que las salidas con su padre no eran tanto porque él la prefiriera, sino que él comenzó a preferirla después de que Alejandra fue la única que se ofreció a acompañarlo: “[Yo] estaba con mi papá pero en realidad quería estar con ellos [su mamá y hermanos]. La verdad, Casandra no quería estar con él, por eso yo iba con él”. Podemos pensar que se volvió como la ofrenda que hizo la familia hacia el padre o, en palabras de la paciente, el “objeto preciado”. Así, entendió su lugar en la alianza fraterna: una de las mujeres que el padre poseyó, siendo la preferida, incluso, su fantasía habiendo sido abusada sexualmente por él. De esta manera quedan estabilizadas las mociones hostiles entre Alejandra y Casandra, estableciéndose la alianza fraterna y el rol que tendrán en la familia, es decir, el “juego de gemelas”. La relación que surge entre ellas se vuelve más intensa, siendo los recuerdos que perduran en Alejandra sobre su infancia.

Al ser ella el “objeto preciado” por el cual la ley de prohibición del incesto queda excluida —el abuso sexual del hermano y la fantasía de abuso del padre— comienza a dar muestras de que ese Otro omnipotente en realidad está incompleto. Las fallas que hay respecto al metáfora paterna se pueden ver desde la figura parental: los hijos parecen ser extensiones narcisistas de los

padres y quedan atrapados en el goce del Otro, siendo meras ofrendas para agradar al padre, como con Caín y Abel. Así, pareciera que surge la necesidad de asesinar al padre para poder salir de ese goce mortífero. Y, al final, es asesinado en su propia casa...

Alejandra cuenta varios rumores alrededor de la muerte del padre, donde siempre se muestra fuera del límite y de la ley: venganza por parte de la delincuencia organizada, de una amante, de su propia esposa. Todos estos rumores parece que son parte de la misma fantasía: asesinar al padre. Y tal parece que esa era la fantasía de Alejandra: matar al padre. Entonces, cuando el padre es realmente asesinado, el deseo de Alejandra se cumple y surge la culpa, como si ella lo hubiera matado. Podemos pensar, entonces, que parte de la resistencia a hablar de la muerte del padre es debido a que elaborar el duelo implica contactar con este deseo. Al final, la alianza entre Casandra y Alejandra también se intensifica como una manera de recordar al padre muerto. Al momento de interpretar que Alejandra tiene a su padre en un altar, que está idealizado, surge algo curioso: “Entras a la casa y hay un altar de mi papá, siempre está ahí”. Literalmente se erigió el tótem del parricidio.

Los sentimientos hostiles y ambivalentes hacia Casandra perduraron debajo de la alianza fraterna que surgió entre las hermanas gemelas. Sin embargo, Alejandra hace mucho énfasis que fue a partir de la adolescencia y, sobre todo, a que ella comienza una relación con un chico de la preparatoria. En este sentido, la reedición del Edipo en la adolescencia suscitó que las mociones hostiles y los deseos homosexuales sublimados en la infancia se manifestaran de nuevo con una nueva intensidad; hay una (re)organización del psiquismo. En este caso, la alianza fraterna intensa entre Alejandra y Casandra será objeto de estas nuevas interpretaciones.

Siendo hermanas gemelas, el tema de la diferenciación surge constantemente. Al ser un prójimo *idéntico* provocará que esta alianza también esté permeada por la búsqueda de un soporte narcisista. Al haber una carencia narcisista, el vínculo existente entre Casandra y Alejandra se sexualizará en la adolescencia (Jeammet, 1992). A diferencia de la infancia, ahora tendrán la posibilidad de descargar esta libido como lo hacen los adultos (Gutton, 1993) y podrá seducir a su hermana gemela, lo que comenzará a amenazar la alianza fraterna y a cuestionar la prohibición del incesto, que de por sí, se mostraba agujereada. Cualquier figura que represente el incesto genera angustia, por lo que la relación entre Alejandra y Casandra adquiere un valor antinarcisista. La ruptura de la alianza puede deberse a que el amor ahora suscitado pasa por la

sexualidad genital, y ahora se intenta alejar lo más que se pueda para no cumplir este deseo (Jeammet, 1992).

Alejandra cuenta que inició su vida sexual a los 15 años. Ella comenta que comenzó a “brincar de hombre en hombre”, pero que en realidad pocas veces fueron las que se sentía bien. Al establecer una relación con un chico es que encuentra una manera de repetir la relación con su padre, ya que ella atribuye esta conducta de constantes relaciones a la muerte del padre. Al final, todas sus parejas la tratan de manera hostil, autoritaria, como objeto. Alejandra encuentra en cada una de estas figuras la encarnación del padre autoritario. Así, el encuentro con esa figura que encarna al padre, ese Un-Padre, desanuda la alianza entre Casandra y Alejandra, ya que “basta para ello que ese Un-Padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria *a-a*”, es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce” (Lacan, 2005b, p. 559). Siguiendo este pensamiento, esa pareja con la cual Alejandra entabla una relación, se introduce en una situación dual de rivalidad y encarna a la figura paterna de ambas (Maleval, 2002), lo que aviva la fantasía de ser poseída por el padre, cumpliendo su deseo en un elemento real que no es el padre, lo que da pie al resurgimiento de la rivalidad entre ellas, aunque haya cumplido su deseo en una fantasía. En palabras de ella: “la relación que tengo con Casandra es como de enemigas”.

Alejandra se queja constantemente de su hermana. Comenta que ella siempre quiere opacarla y que no agradece lo que Alejandra hace por ella. En cualquier situación aprovechan para rivalizar, sobre todo si se trata de llamar la atención de la madre. En este sentido, Alejandra adoptó el rol de hacer cosas por Casandra, aunque no se lo haya pedido. Cuenta una anécdota en donde ella tiene que ir al banco a sacar dinero de la beca que tiene, y que se ofreció para sacar el dinero de su hermana, la cual no acepta la ayuda. Ella insiste y terminan peleando, preguntándose la paciente por qué su hermana reaccionó así. También cuenta que su hermana no la quiso invitar a su graduación, lo cual puso muy triste a Alejandra y la llevó a preguntar constantemente el por qué. Las constantes preguntas y énfasis en hacer cosas por ella detonaron que pelearan terriblemente y Casandra saliera de casa para irse a vivir con su novio. Alejandra presionó mucho a su hermana y ella utilizó esta presión como un pretexto para poder pelear. De igual manera, las mociones hostiles encontraron una manera explosiva de salir y terminaron por cumplir el deseo de Alejandra: Casandra ya no vive en casa, ahora su madre es completamente para ella. La culpa por haber cumplido este deseo, aparte de lo terrible de la pelea, hizo que Alejandra me llamara

por teléfono después de la pelea, desconsolada, llorando intensamente, diciendo que ella no se merecía esto. Sin embargo, la angustia que sentía Alejandra de la pelea es que en realidad había cumplido otra fantasía infantil: Caín había matado a Abel.

A lo largo del tratamiento, el tema de la pelea surgió muchas veces. Al romper la alianza entre ellas, ahora las mociones hostiles pueden surgir sin ningún límite.

Alejandra.- (...) me estoy vengando de ella, de lo que hizo. Tengo el poder, y ella no sabe.

Terapeuta.- ¿Por qué vengarse?

A.- Porque me tratan como pendeja, porque [me dijo que] iba a terminar trabajando en Ventaneando. Y Casandra siempre presume su súper servicio social, de que le está sirviendo mucho, y que había personas que sólo se metían a servicios chafas (...)

Al preguntarle cómo se siente con la cuestión de la rivalidad, Alejandra comenta lo siguiente:

A.- Me di cuenta que creé una persona en Casandra que no es, y siempre ha sido una culera. En la primaria le decían “la mala”, pero mi mamá decía que les dijera que yo era la mala.

T.- Incluso eso me dijiste a mí. A lo mejor y te creíste lo que te dijo tu mamá

A.- Sí... Ella planea durante días chingarme. Como lo de la escuela de idiomas... Nos inscribimos juntas, nos dieron diferentes horarios, yo imprimí sus papeles y ese día era el último día para pagar. Yo me iba a ir a Oaxaca y le pedí de favor que fuera a pagar. Como yo tenía que conseguir una cobija, se la pedí a ella pero no me la quiso prestar. Entonces, yo me enojé y le rompí sus papeles, pero ella me dijo que no iba a pagar, que sin la credencial no se podía. Y después me confesó que sí se podía...

T.- Pero tú rompiste sus papeles.

A.- Sí, pero ella no quiso pagar y no me quiso prestar la cobija.

T.- Pero tú participas en este intercambio violento.

Así, utilizando la proyección, Alejandra deposita toda la hostilidad en su hermana y le da posibilidad de *vengarse* por el daño que Casandra planea *durante días*. Al respecto, Alejandra relata un sueño:

“Hoy soñé que nos íbamos los cuatro a España. Sabíamos que íbamos a emprender un viaje, pero no sé a dónde. Llegábamos a un castillo color turquesa, y mi mamá decía: „es el castillo de no sé qué“, y yo decía: „mierda, no traje a Petunia [su cámara fotográfica]“, y José Luis decía: „yo tampoco“. Empezábamos a explorar y de repente nos quedábamos mi mamá y yo solas, y Casandra y José Luis no estaban. No los buscábamos, sólo desaparecían”.

Al momento que Casandra se muda a vivir con su novio, Alejandra cumple su deseo de *desplazarla* –en el sueño, incluso a José Luis–, quedando ella sola con la madre. Sin embargo, el desdoblamiento narcisista a partir de la proyección en este doble real compromete al complejo fraterno, quedando Alejandra incompleta al momento de la separación. De esta manera, Alejandra habrá perdido su soporte narcisista y tratará de buscarlo en otras partes. Pero, ¿por qué Casandra se volvió el soporte narcisista de Alejandra?

2. El deseo de unidad materno y la función paterna fallida-fallecida: “nos está moldeando para ser ella”

*El cuerpo de Narciso se vacía y se pierde
en el abismo de su reflejo
como el reloj de arena al que no se dará la vuelta.
-Salvador Dalí*

En una familia donde predominen la falta de límites, la indiferenciación, la asunción de roles y/o la elaboración de pérdidas complejizará constituir una identidad propia, donde el propio ser está a merced de la voluntad del otro. En este sentido, los hijos se vuelven extensiones narcisistas de los padres que los manejan a su antojo y se encargan de depositar sus conflictivas y deseos inconscientes y transgeneracionales en ellos. Al respecto de Alejandra, los relatos que describen a sus padres y a su relación de pareja, así como la relación de éstos con sus hijos están permeados de estas situaciones. Muchos son los recuerdos de Alejandra de su infancia donde aparece siempre con Casandra. Sin embargo, el rol que los padres tuvieron en esto es crucial, ya que las

vestían igual, las acomodaron en el mismo cuarto durante mucho tiempo, las inscribían a las mismas escuelas, en los mismos salones de clase... Tal parece que ambos padres se mostraban como gemelizantes (Lartigue, 1999), depositando de manera equitativa las representaciones sin diferencia (Kancyper, 2000), tratándolas como si fueran Una. Podemos rastrear, a partir de los recuerdos y asociaciones de Alejandra a lo largo del tratamiento, el deseo inconsciente que mueve a los padres a verlas *iguales*.

Alejandra recuerda que su abuela materna murió cuando su madre era muy pequeña, lo cual la llevó a asumir un rol que no era suyo: ser madre para sus hermanos. Esta confusión de roles es la que ahora Alejandra escenifica con su hermana gemela, lo que nos da indicios de que la dificultad de la madre de Alejandra de diferenciar a sus hijas gemelas puede ser debido a la propia dificultad de asumir su propio lugar. También podemos pensar en lo que Aulagnier (1977) llama “*„deseo de maternidad“ que es la negación de un „deseo de hijo“*” (p. 203), donde la madre de Alejandra en realidad lo que busca es revivir la relación con su propia madre, donde ella hubiera esperado estar más cerca de ésta, pero que en este caso llegan al *límite*: la madre de Alejandra *pierde* a su madre y la posibilidad de estar *cerca* de ella; Alejandra está tan *cerca* de su madre que se *pierde* en ella. De igual manera, al percibir a sus hijas gemelas como extensión narcisista, sin diferenciación de ellas y entre ellas, se transformará en la ilusión de unidad con sus hijas, pero al mismo tiempo, entre ella y su propia madre.

Al respecto, Alejandra ha contado diversas situaciones donde se pone en escena la falta de límites: “Entra constantemente a mi cuarto. Incluso perfumó mis sábanas con su perfume”; “Al salir de la sesión [psicoterapéutica] pasada me preguntó: „¿ya hiciste nuestros pagos?“”; cuando su madre se entera del aborto, le dice: “ahora somos iguales”. Todos estos relatos apuntan a la dificultad de la madre de Alejandra de reconocer una identidad en su hija diferente a la suya, se pone en escena la falta de límites y la mirada está atravesada por el deseo materno de unidad (Aulagnier, 1986; McDougall, 1991).

También la madre es descrita como fría y que no le pone atención. Alejandra cuenta que en el último aniversario luctuoso de su padre, su madre no tuvo reacción alguna y en cambio decidió viajar al estado donde vive su hermano, lo que ella sintió como una falta total de afecto y de empatía. Varias veces durante el tratamiento hemos pensado la posibilidad de que su madre reaccione de manera muy fría debido a que sufre una fuerte depresión a partir de su secuestro y de la muerte del padre, o incluso pudiera ser desde mucho antes, ya que acudió a varios

tratamientos psicoterapéuticos. Al parecer, la depresión de la madre de Alejandra también influyó para que no pudiera identificarse con ella, lo que trae fallas en la narcisización (Green, 1986) y que Alejandra sienta su cuerpo fragmentado al momento de separarse de su hermana, y así no se constituya ella misma como una unidad (Lacan, 1977; 2005a); de igual manera, en lugar de elaborar, junto a ellas, las vivencias que emanan de *sus* cuerpos, la madre realiza atribuciones mediadas por el deseo de unidad respecto a sus hijas, que así dejan de ser *sus* cuerpos para ser *de la madre*.

De esta manera, la madre brindará una mirada con dos aspectos: una representación compartida con su hermana gemela y una mirada permeada por la depresión que dificulta la narcisización. Winnicott (1979) comenta que lo que el bebé mira en el rostro de la madre es “a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira *y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él*” (p. 148). Así, lo que mirará Alejandra en el rostro de su madre no es a ella como otro *diferente*; de igual manera, el rostro materno que muestra en realidad su propio sentir, su depresión, no será un espejo, “miran y no se ven a sí mismos” (Winnicott, 1979, p. 149). Sin embargo, hay otro elemento más que debe de ser considerado en cuenta: Alejandra y su madre comparten el *mismo* nombre.

Alejandra relata que su madre decidió ponerle a ella Alejandra porque fue la que nació primero, situación que le causa orgullo y felicidad. A partir de esto, comenzamos a pensar durante el tratamiento que el deseo inconsciente de unidad e indiferenciación de su madre la había movido a escogerla a ella, lo que se reflejaba en las dificultades de Alejandra de diferenciarse de ella, situación que al parecer Casandra maneja de diferente manera¹². Esto se refleja en varias ocasiones a lo largo del tratamiento, donde Alejandra también se con-funde con su madre, relatando cosas sin recordar quién fue, quién hizo, etc. No es casualidad que su mejor amiga se llame Alejandra, vayan a la misma escuela, estudien lo mismo y que el distanciamiento la haga sentir muy triste. Incluso, describe a su madre como la que se hace la *víctima* y quiere ser

¹² Nuevamente, hay que aclarar que esto no significa que Casandra esté haciendo las cosas de “mejor”, “peor” o “de igual” manera que Alejandra, ya que ella realiza una interpretación distinta de lo que pasa a su alrededor, pero podemos especular que pasa por una situación similar: la indiferenciación en la gemelidad. Sin embargo, es importante mencionar que Casandra, con todo y sus bemoles, ha realizado un intento de separación al enojarse con Alejandra que quería mantener la ropa de igual manera, el mismo cuarto, e incluso la pelea suscitada a raíz de que Alejandra quería mantenerse junto a ella; también, no significa que Casandra haya resuelto la situación de indiferenciación, ya que, por lo que leeremos más adelante, ha emprendido acciones para mantener “unida” a la familia.

el centro de atención, cuando en varias situaciones Alejandra busca ponerse en el lugar de *víctima* y de centro de atención.

A partir de esto, podemos pensar que Alejandra busca este lugar de víctima e indefensión como forma de identificación con su madre, en donde Alejandra se *con-funde* con el objeto. En este sentido, recordemos que la identificación es generalmente una sustitución de una ligazón sexual, y la ligazón que Alejandra tiene con su madre es muy intensa, la identificación se muestra de igual intensidad, donde ambas buscan la unidad, o como diría Freud (1900/2008) respecto de la identificación histérica, “Dos amantes son „uno”” (p. 168). Así, Alejandra será la *víctima privilegiada* (Kancyper, 2000) o, en sus palabras, “el objetopreciado”, al *igual* que su madre, posición que puede llevar a Alejandra a dos desenlaces: ser la “loca”, la “mierda”, etc.; o bien ser “el centro de atención” de su familia, la única para su madre, la consentida del padre, la buena paciente del terapeuta.

Sin embargo, al buscar este lugar de “objetopreciado”, queda atrapada en el Otro, que será el que determinará y describirá la representación de Alejandra; y ella, al cumplir este ideal, buscará en todos los lugares posibles repetir el lugar de su madre y las veces donde ella fue “el objeto” de los demás y usada a conveniencia de otro, lo que nos lleva a pensar de que a pesar de que Alejandra se queja y sufre en este rol, la ganancia narcisista está del lado del cumplimiento del mandato familiar inconsciente y la manera que Alejandra ha aprehendido que se puede relacionar con otro: perdiéndose, asumir un rol que no es suyo, o dejarse a merced del otro, o como ella comenta, “una relación es entregarse al otro”.

A partir de lo expuesto, podemos revisar un fragmento del sueño de Alejandra: “como que nos estábamos peleando por qué ponernos, pero nos poníamos la misma cosa, pero de la *misma tela*...” Así, el deseo de fusión escenificado por Alejandra en el sueño entre ella y su hermana gemela parte de la madre, del cordón umbilical, “de la *misma tela*”, y así se configura la fantasía inconsciente en Alejandra de simbiosis materna entre Alejandra, Casandra y la madre. Las reacciones psicósomáticas que presentan las tres habla de lo que McDougall (1991) refiere sobre lo psicósomático: Alejandra se “deshace” del afecto displacentero de *igual* manera que ellas, ya que al momento de hablar de situaciones dolorosas o tristes durante el tratamiento, ha manifestado dermatitis, gastritis, colitis; su madre también presenta dermatitis e hipertensión, lo que nos habla de una manera *en común*, como menciona McDougall (1991), de “destruir”,

“manejar” la excitación: en vez del afecto, surge la somatización. Esto sugiere que la manera de tramitar la excitación también se comparte.

Esta relación preedípica intensa de Alejandra con su madre será la base para la próxima elección de objeto en el desenlace edípico, que corresponderá a la misma intensidad (Freud, 1931/2008). Así, al buscar al padre como objeto tendría que posibilitar la separación de la madre y dar la entrada a un tercero que corte la simbiosis en la que se encuentra. El título de este segundo apartado parece sugerir que, a la muerte del padre de Alejandra, hay un retorno a la simbiosis con la madre, pero este *fallo* va más allá: cuando el padre aparece devaluado, de manera autoritaria, defectuoso o ni siquiera aparece, tendrá consecuencias.

Alejandra recuerda a su padre como autoritario y hostil, que imponía su ley a diestra y siniestra, que llegó a tenerle miedo, que realizaba negocios ilegales, e incluso su muerte se relaciona a algo ilegal: un homicidio. Todas estas situaciones las podemos pensar como situaciones *fuera de límite*, lo que nos lleva a pensar en una función paterna arbitraria donde el padre no representa a la ley, sino que *es la ley*. Asimismo, la paciente comenta que su padre insistía en que ella le dijera a su madre que él dormía en muchas camas; cuando se pensaría que la relación entre los padres debiera ser entre ellos hacen partícipe a Alejandra: nuevamente traspasando los límites de los roles. La fantasía de Alejandra de ser poseída por el padre se pone en marcha cuando, durante el tratamiento, surgen recuerdos de que su padre abusó sexualmente de ella. Al momento de explorar la fantasía, surgen recuerdos borrosos, incompletos, pero el eslabón que une los trozos de recuerdo es el abuso sexual. Esto recuerda lo que Freud (1919a/2008) comenta sobre las fantasías de paliza: son fantasías de obtención de amor de alguno o ambos padres. Así, podemos pensar que la fantasía inconsciente de abuso sexual de Alejandra va en este sentido. Sin embargo, después de varias sesiones de tratamiento, al preguntarle sobre esta fantasía, comenta:

A.- Pues no [abusó] sexualmente, pero sí abusaba de mí llevándome a todos lados, y a nosotras, a Casandra y a mí, nos levantaba temprano para estudiar. Y hacía sus desmadres, se ponía pedo y se ponía muy idiota. Por eso tengo la percepción de que abusaba de mí... se ponía a gritarle a mi mamá, no sé si le pegó... Yo lo recibí, todo lo que le hizo...

T.- Querías que te pasara lo mismo que a tu mamá.

En esta fantasía, observamos dos facetas: el deseo de sustituir a la madre por medio de una identificación con el rol de víctima y el de ser poseída por el padre. Respecto al segundo, podemos elucidar que fue propiciado por la intensa relación que hubo entre Alejandra y su padre, que tenía su precedente en la ligazón-madre preedípica, ya que ella misma describe que pasaban mucho tiempo *juntos*. Entonces, esta fantasía cumplía el deseo incestuoso con el padre pero también ponía en escena cómo ella percibe que debe interpretarse la ley en su familia.

Al describir la relación de pareja de sus padres, menciona que peleaban constantemente y el padre se imponía, no dejando espacio al diálogo y que pudo haberla golpeado en varias ocasiones. Incluso, la madre sabía que su padre la engañaba pero nunca hizo nada al respecto, situación que Alejandra comienza a cuestionar a lo largo del tratamiento. Lacan (2005b) menciona: “no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad” (p. 560). Así, pensamos que el padre se mostraba como autoritario y ejercía la ley a su conveniencia, pero también la importancia de la dificultad de asunción de la madre de Alejandra de ésta, ya que permite que el padre abuse de ella y muestra que la ley, los *límites*, pueden ser quebrantados: tal es el deseo que Alejandra pone en juego en su fantasía del abuso sexual, y que también muestra cómo es que el padre *abusa* de los límites. De igual manera, muestra cómo el odio es una de las características que muestra la pareja parental, como si fuera la única manera de relacionarse, sin respeto entre ellos. No es de sorprenderse que Alejandra haya aprehendido este tipo de relación y se ponga en escena con otros. De igual manera, el abuso sexual por parte de su hermano habla también de que se puede hacer uso del cuerpo del otro sin restricción alguna. Alejandra cuenta que cuando encaró a su madre confirmó el hecho pero lo evadió, mostrando un grado de complicidad. Después, volvió a encararla y le contó que su hermano se arrepintió, pero nunca escuchó que alguno de los padres haya emprendido acción alguna sobre este acontecimiento, ya que la madre no realizó nada y el padre nunca se enteró. Esto da pie a pensar en una función paterna fallida¹³, donde se podrán traspasar los límites sin ninguna consecuencia y que, al final, también estará fallecida, asesinada en su propia casa.

¹³ No significa que haya una función paterna totalmente ausente, lo que hablaría de una estructura psicótica. Sin embargo, era un padre arbitrario y autoritario que actuaba como la ley, no era el representante de ella, lo que habla de la arbitrariedad en cuanto al Nombre-del-Padre y su instauración como función de corte en el 2º momento del Edipo (Bleichmar, 1980; Lacan, 2005b).

Lo que se ve en el espejo es lo que va a constituir al sujeto y queda fijado como Gestalt en la mente, como una imagen que no se mueve. El sujeto se aliena a esta imagen y al lenguaje que no le pertenecen: no ve nunca cómo se ve, se lo imagina. A partir del yo especular que la madre, padre, familia y el sujeto construyen, es que se posibilitará un brinco al yo social (Lacan, 2005a). Pero este yo especular de Alejandra va a ser construido siguiendo lo que Kancyper (2000) denomina como *vasos comunicantes*: lo que los padres vierten en un vaso, Alejandra, será distribuido de manera equitativa a través del tubo que conecta, de esa “*misma tela*” del sueño, al otro vaso, Casandra, surgiendo dificultades para construir una representación única para cada una, ya que la representación será distribuida de manera equitativa, sin poner un límite, una barrera en el medio del tubo para que cada vaso pueda llenarse de diferente manera. De esta manera, la representación que Alejandra construirá de su identidad estará apuntalada en alguien más: en su hermana gemela. La representación compartida de Alejandra con Casandra mostrará que no hay límites corporales entre ellas dos, lo que puede pensarse en que el yo de ambas se proyectará en una superficie, en un cuerpo compartido. Incluso podemos esperar que, si bien los límites entre cuerpos son borrosos o no existen, la prohibición del incesto, como límite, también sea interpretada de la misma manera. Esto nos lleva a pensar que la dificultad de representar a Alejandra con una identidad propia se escenifique con Casandra, donde se complejizará más por el hecho de ser gemelas *idénticas*: el cuerpo de Alejandra se vacía y se pierde en el abismo de su reflejo, de ese reflejo materno que indiferencia. Así, la representación compartida entre Alejandra y Casandra parece ser la única imagen disponible, quedando atrapada(s) en la specularidad. Al no haber otra posibilidad de acceder a una representación propia, a una mirada materna reconfortante y al establecimiento de un límite, Alejandra buscará en otro lado. Así, lo que en realidad Alejandra puede estar buscando en su hermana gemela es la mirada materna: “Rostro materno, que antecediendo a la experiencia especular de la integración y gracias a la circularidad de los intercambios expresivos establecidos entre la madre y el bebé, ofrece al niño la ilusión tranquilizadora de tener el mismo rostro que él ve, el rostro de „ella“. Aquí, el rostro de él, del gemelo. Un rostro para dos” (Viñoly, 2000, p. 179). Esta representación compartida, estando desde el nacimiento, siendo arcaica, será más propensa a ser actuada y estará del lado de la pulsión de muerte. La actuación pensada a partir de la compulsión a la repetición es lo que Alejandra escenificará a lo largo de su vida y en los vínculos, donde podremos observar la falta de identidad, de límites e indiferenciación puestas en juego con otros.

3. Alejandra y su *con-fusión*: “yo no tengo nada que me identifica, sólo mi sarcasmo y mi gemela”

Como siempre, cuando me alejo de ti, tomo dentro de mí tu mundo y tu vida, y así es como puedo sostenerme por más tiempo.
-Frida Kahlo

En las primeras entrevistas, Alejandra relataba qué es lo que la llevaba a buscar tratamiento psicoterapéutico. Ella comentaba que acudía debido a que había salido de una *relación complicada* y no sabía *quién es*. A lo largo de estas entrevistas, menciona que tiene una hermana gemela y va describiendo varias situaciones en donde se confundía quién era ella y quién su hermana, comentando que había veces en las que contaba cosas como si le hubieran pasado, cuando en realidad le habían pasado a Casandra. Al final de estas entrevistas, ella comenta: “*Siento que estoy flotando en mi vida. Yo no tengo nada que me identifica, sólo mi sarcasmo y mi gemela*”. Este enunciado se vuelve paradigmático y guía parte de lo que será el tratamiento psicoterapéutico, ya que mostraba la dificultad para asumir una propia identidad respecto a su hermana gemela.

A lo largo del tratamiento, Alejandra relata varias cosas confundiendo quién hizo qué, quién dijo qué, quién es quién. También hay veces que describe una situación suya en plural, dando la sensación de que alguien más estuviera allí. Incluso, en algunas sesiones Alejandra mencionaba que la ropa que traía puesta en realidad era de su hermana. Esto mostraba lo importante que era Casandra respecto a la imagen que Alejandra había construido de ella misma: pareciera que la identidad de Alejandra dependía de Casandra.

Para ejemplificar, el extracto de una sesión, donde Alejandra relataba que le “salió” dermatitis¹⁴:

T.- ¿Es la primera vez que te sale?

A.- Desde niña. *También a Casandra*. Es algo de *nuestra* piel. *Nos ponemos* pomadas para que se quite.

T.- ¿Y tú qué haces?

¹⁴ Destacamos, en cursivas, las ocasiones en las que habla en plural o hace referencia a alguien más.

A.- Desde chicas... desde chica... pues a las *dos nos pasaba*.

T.- Es curioso que pregunte por ti y hables en plural.

A.- Es incómodo. Me sentía mal por el estrés, fue en corto que empezó a crecer. Antes, en la primaria me daba más.

T.- ¿Cómo era en la primaria?

A.- No recuerdo mucho... *Nos ponían* una pomada... Antes no era importante, pero ahora sí. *Vamos* a ir al dermatólogo.

T.- ¿Tendría que ver con tu estrés?

A.- Pues sí... pero no pasaba tan seguido. En primer semestre no pasó eso. No sé por qué regresó.

T.- ¿Qué se te ocurre de por qué haya regresado?

A.- No sé... Quién sabe... Y aparte siempre me salía en las piernas y en la espalda, ahora sólo en las piernas... Ah, y recuerdo que *mi mamá me dijo*: ponte esta pomada, porque a *ella también le sale* debajo de las chichis y así se le quita. No se me quitó, sólo me bajó un poquito.¹⁵

Freud (1919b/2008) hace alusión al fenómeno del doble como posibilidad de proyectar en él lo reprimido, pero también como parte de la tarea identificatoria que dará lugar poco a poco a que la libido sea depositada en el yo, es decir, que surja el narcisismo secundario. En este caso, Casandra se vuelve el doble, el espejo de *carne y hueso* donde Alejandra proyectará parte de su yo. Sin embargo, al persistir este modo de soportar la realidad externa, se vuelve patológico y hay una falla en el proceso identificatorio, donde la espacialidad y la superficie del yo contempla a dos personas (Maldavsky, 1991). En esta situación, pareciera que no ocurre la introyección y metabolización de la imagen del espejo que dará origen al yo y que lo diferenciará de lo que es no-yo, sino que solamente se incorpora la imagen del espejo como si fuera *otro* y el yo es habitado por dos, en lugar de asumir esta imagen como propia. Tal pareciera que Alejandra necesita referirse a su hermana gemela debido a que ella se convirtió en su soporte narcisista, donde la posibilidad de existencia radica en siempre estar con ella. De ahí la dificultad para reconocer, en fotos de su infancia, quién es ella y quién es Casandra.

Alejandra relata varias situaciones donde una sustituye a la otra y pasan desapercibidas por los demás, jugando a que cambiarán de roles o que juntas logran hazañas increíbles. Estos

¹⁵ Curiosa la sucesión de las palabras, ya que al momento de preguntarle qué se le ocurre comenta “quién sabe” y después habla de su madre, y *específicamente* del pecho materno. Tal parece que su madre *es quien sabe* lo que pasa en su cuerpo.

juegos pueden ser indicadores de cómo Alejandra y Casandra ponían en escena la suplantación de la identidad, al igual que asumir roles que no les corresponden, dando la sensación que juntas pueden realizar “todo”. Estas escenas mostraban la precariedad de los límites entre ellas, donde, al sustituir a la otra, hay un intento de buscar cuál es su lugar, su cuerpo, su persona: “Siempre era ver si era yo o ella y nos tocábamos... Nos bañábamos juntas, hacíamos del baño juntas... descubrimos la masturbación juntas... como a las 6-7 años... Ahora que lo pienso, la relación entre las dos era muy extrema... como con tintes lésbicos... qué raro...” Y esos “tintes lésbicos” a los que hace alusión Alejandra pueden dar noticia de la relación sexualizada entre ambas, donde el reconocimiento del cuerpo pasa por el tocarse, lo cual no está prohibido y causa placer (Anzieu, 2010). Así, la prohibición del incesto se verá porosa y solamente el traspasar el límite posibilitará el acercamiento con el otro. Y es que también el abuso sexual por parte del hermano mayor obedece a esta lógica, ya que él quería “aprender a besar”, mostrando que se “aprende” sin tomar en cuenta al otro, traspasando el límite, lo prohibido. Esto nos lleva a pensar que, si los límites corporales no están bien definidos, el yo como instancia y proyección de una superficie (Freud, 1923a/2008) no estará diferenciada intra ni intersubjetivamente. Lo que pasará es que en la unión de dos cuerpos se posibilitará desmentir la castración y cumplir la fantasía de simbiosis y fusión con el doble de carne y hueso. Pareciera que al momento de que Alejandra se *con-funde* con Casandra estuviera poniendo en escena lo que Aristófanes comenta en El Banquete: el amor es reencontrar a la mitad perdida que los dioses separaron. Al respecto de esto, revisaremos la primera parte del sueño:

“Tuve un sueño con Casandra... bueno... soñé con Casandra... Estábamos en un baño público, no sé en dónde exactamente... y... este... como que nos estábamos peleando por qué ponernos pero al final nos poníamos la misma ropa, como que hecha de la misma tela, como si las dos cosas salieran de la misma tela. Yo me quería poner lo que ella traía, pero ella decía: „yo lo vi primero!“ Siempre hace lo mismo... Bueno, yo me enojaba pero le daba tiempo para peinarse y arreglarse, yo estaba toda despeinada pero al final me sentía bien porque era lo mismo que tenía puesto.”

De tal manera, podemos observar que la imagen que tiene Alejandra de ella misma es como en el vientre materno: junto a Casandra, conectadas por el mismo cordón umbilical, “de la misma tela”. Y después, podemos observar de que a pesar de los esfuerzos realizados, “al final”

usarán la misma ropa, no se separarán. Incluso, en un intento de Casandra de buscar una separación, Alejandra reacciona muy enojada, diciendo: “un vínculo así no se puede romper así de fácil”. El sueño de Alejandra representa una separación entre Alejandra y Casandra peleando por la ropa, pero que “al final” terminan vestidas igual, siendo el sueño una escena de la fantasía arcaica de fusión alimentada por el proceso originario, así una negación de la separación (Aulagnier, 1977).

Alejandra relata que durante su infancia hacía las cosas junto a su hermana y que no había posibilidad para la entrada de un tercero, lo que provocaba que no hubiera una separación entre ellas y generaba altercados con otras personas que las identificaban como “las gemelas”. Solamente otra persona era admitida si también entraba en este tipo de relación. De esta manera, Alejandra y Casandra comparten a la “mejor amiga” que va en la misma escuela, en el mismo salón, haciendo todo juntas. Con esto, podemos recordar la segunda parte del sueño:

“Salíamos del baño y llegábamos como al pasillo de la universidad. Se nos acercaban unos tipos pero se ponía todo extraño y nos echábamos a correr y llegábamos a un lugar donde había unas espinas. Yo brincaba y pasaba, y ella se quedaba atorada. Entonces me regresaba para ayudarla... La gente se acercaba a ella para ver qué onda pero yo les decía que se fueran, que la dejaran respirar... Y ya.”

Es que el tercero que separa, ayuda a definir una identidad propia y diferencia lo que es yo de no-yo amenaza con liquidar la fantasía de fusión entre las dos, por eso hay que correr a “los tipos” y decirle a la gente que se acerca que se vaya. De esta manera es que Alejandra establecerá sus próximos vínculos con otros e interpretará los límites.

Como decíamos líneas arriba, en la preparatoria resurgen las mociones hostiles sublimadas entre Casandra y Alejandra, lo que da pie a que comiencen a rivalizar. Alejandra comienza a buscar un objeto con el cual pueda fusionarse y así sustituir, en la fantasía, a Casandra como soporte narcisista. Alejandra cuenta que a los 15 años establece su primera relación de pareja y comienza su vida sexual. Después de esto, las relaciones sexuales fueron en gran cantidad y con un gran número de personas, comentando ella que lo hacía sin pretensión de establecer algo más formal. Asimismo, las relaciones de pareja se caracterizaron por permanecer juntos todo el tiempo: misma escuela, mismo salón, mismos amigos, juntos mucho tiempo. En

este sentido, las relaciones de pareja evocaban la relación entre Casandra y Alejandra y se ponía en juego una nueva escena con posibilidad de “controlar” ahora ella los objetos (McDougall, 1988), y en la fantasía cumplir el deseo incestuoso, incluida la identificación con el rol de víctima de su madre.

Sin embargo, traspasar el límite de la prohibición del incesto nuevamente toma lugar en la escena cuando Alejandra comienza a convivir con su primo, Mario. En esta figura se deposita al padre como objeto de deseo, ya que encaja en varios puntos: es de la familia, es mayor y la elige a ella. Esto posibilita que Alejandra se enamore y tenga relaciones sexuales con él. De esta manera, el deseo incestuoso se cumple en la fantasía pero también en la realidad, siendo él un familiar. Alejandra comenta que Mario le decía que había algo en ella que lo excitaba mucho y lo provocaba, lo cual habla de la manera en que también se salta el límite incestuoso pero también el placer que Alejandra obtiene al posicionarse en el lugar de objeto y propiciar que se traspase el límite mediante la seducción. Tal es la fantasía de Alejandra respecto a su padre: ser la favorita, la elegida, el objeto preciado y provocarlo para que él abuse de ella.

La relación que estableció Alejandra con Adrián, su exnovio, fue muy significativa. También ésta se caracterizó por estar todo el tiempo juntos e ir a la misma escuela. Sin embargo, la situación vivida con él conlleva a considerar otros aspectos. Ella relata que acostumbraban a tener relaciones sexuales sin protección y que, al final, ella queda embarazada. Podemos pensar el uso del condón –o incluso de cualquier otro anticonceptivo– como una barrera para que los espermatozoides se queden dentro de éste, es decir, un límite que no pueden traspasar. Al no utilizarlo, se prescinde de este límite y acarrea consecuencias.

En una sesión de tratamiento, Alejandra comienza a contar sobre su vida sexual:

A.- Desde los 15 años no estoy sola, he estado con muchas parejas.

T.- ¿Cómo fueron estas relaciones?

A.- Yo adoptaba su forma de ser, trataba de agradarlos y llegar al límite. No siento que entre ellos tengan algo en común. Mi novio fue un cambio porque fue el extremo de estar juntos. Con las otras yo era dos personas diferentes: con el novio una y afuera otra. Nunca me di la oportunidad de crear mi yo individual, nunca se concretó. Les cuento todo de mí, me abro. Y el sexo muy rápido.

T.- ¿Cómo que muy rápido?

A.- Sí, a las dos, tres semanas, cogíamos. Lo hacía para mostrarme que soy eso. Les mostraba todo lo que era yo, y a partir de la muerte de mi papá no había nada, puro novio. Quería que todo el mundo estuviera conmigo, sufría, que me estuvieran consolando. Era una lucha de poderes... les daba armas y usaban eso. Mi herramienta era el chantaje, me presentaba como víctima. No está padre... Cuando me aburría, era muy fácil irme con otro. Llegan así como cuervos... Tenía muchas opciones, incluso ahorita... y siento que a huevo les tengo que corresponder para que me consuelen.

T.- ¿Y cómo eran las relaciones sexuales?

A.- Eran muy intensas, entregadas, como si fuera un amor muy intenso, pero iban bajando. Con Adrián, cada vez que se quedaba a dormir cogíamos, tanto que me decía: si quieres duérmete y yo te cojo. Yo no les decía... Una vez, en una peda, estábamos acostados, me empezó a coger y yo estaba vomitando... No hay límites.

Podemos inferir que “lo común” entre todas las parejas es que evocan a su padre, a Un-Padre (Maleval, 2002; Lacan, 2005b) y se pone en acto el deseo edípico¹⁶; de igual manera, la identificación hecha con su madre presentándose como víctima. Así, las relaciones sexuales ponían en acto la fantasía de la escena primaria, donde los novios (padre) traspasan el límite y ella (madre) es la que sufre con los abusos. Es por esto que Adrián, al decidir tener relaciones sexuales con ella aunque esté dormida es un traspaso del límite y del no tomar en cuenta al otro como persona, pero de igual manera, cómo es que Alejandra permite que se traspase, sin poner un límite. Al final, la situación entre Adrián y Alejandra llega al límite y ella queda embarazada, lo cual lleva a que se perpetúe, en la fantasía, otro asesinato: el aborto supone una situación fuera de límite, al igual que la muerte del padre. Incluso, Alejandra ha comentado: “siempre estoy pensando en saltarme los límites”. De igual manera, al momento de que relata que “era dos personas diferentes” da cuenta de cómo el yo de Alejandra es habitado por dos personas o, como menciona McDougall (1991), que haya un cuerpo, una psique para dos. En las relaciones sexuales se pone en juego la relación que tiene Alejandra con Casandra: este doble especular no está reprimido ni introyectado sino sólo incorporado, lo cual invade y encapsula al yo, “constituyendo así una suerte de enclave parasitario en el interior del yo, „fantasmas” o

¹⁶ Incluso es representativo que, en su asociación libre, el relato de las relaciones sexuales la lleve a decir “No está padre”, por lo tanto, hay que representarlo.

„visitantes“ del yo más o menos accesibles o profundamente metidos en sus „criptas“” (Jeammet, 1992, p. 45). De esta manera se pondrá en acto este atraco del yo y se estará a merced del otro, así como pasó al momento de que Alejandra abortaba: Adrián la golpeó, la humilló, no fue reconocida como *otro*. Así, entendemos que la búsqueda de Alejandra para que haya “dos personas” dentro de ella sea con Casandra o con una pareja, y referirse a ella en plural durante el tratamiento.

Esta dificultad para reconocer no es exclusiva de la relación con los demás, ya que Alejandra también escenifica la falta de límites en otros escenarios. Los siguientes extractos son de una sesión de tratamiento, donde Alejandra relataba que tenía en mente realizar un performance en su universidad como parte de un trabajo escolar con el objetivo de realizar una crítica hacia la mirada social de la mujer como *objeto*. Éste consiste en que la persona que lo realiza se posiciona en un escenario –en este caso, en medio de un patio de la universidad– semidesnuda, y enfrente de ella hay toda clase de objetos –cuerdas, palos, plumones, tijeras, juguetes sexuales, etc.– destinados para el público que presencia. Después, se alienta a que miembros del público tomen los objetos y, durante determinado tiempo, realicen lo que quieran con la persona del escenario, hasta que termine el espectáculo.

A.- Entonces, queremos hacerlo. Yo lo propuse pero, como siempre, nadie hace nada. Entonces, queremos traspasar los límites, transgredir al espectador y darle poder también. Queremos poner en duda la sexualidad y el sistema patriarcal de que ven a la mujer como objeto. La gente tiene tan marcados los límites que no me van a hacer nada.

T.- Ah, entonces tú vas a ser la que se va a poner ahí para que le hagan cosas.

A.- Sí.

T.- ¿Y qué te hace sentir eso?

A.- Pues que van a traspasar los límites y voy a ser un objeto. Pero está tan arraigado en la gente que no va a pasar nada.

T.- ¿Objeto?

A.- Por el concepto que tengo yo de objeto. O sea, de la mujer como objeto. Pues sería muy simbólico por eso y nadie se va a aventar, entonces yo sí. Me planteo la posibilidad de plantear nuevos límites o ampliarlos. Mi novio está del lado del espectador. Yo he pensado que si me

hacen algo él va a reaccionar. Queremos grabar las reacciones de la gente y al final proyectarlo... No creo que hagan nada... No va a pasar nada...

T.- Bueno, como dices, es muy simbólico este performance. Podemos pensar muchas cosas de esto en tu historia. ¿Qué piensas de lo de traspasar los límites?

A.- Pues lo relaciono con lo que hemos hablado aquí, que han traspasado los límites de mi vida, ¿no?

T.- Ajá, pero ¿sólo los demás?

A.- Pues... sí... Bueno, yo también he traspasado los límites... Pero estoy hablando de lo de José Luis, mi papá, Mario, el aborto... Casandra, mi mamá... Pero yo sé que no lo van a traspasar, voy a volver a confiar en que no lo hagan. Obviamente es ponerme a prueba, pero también mi resistencia, o sea, de que les voy a dar las posibilidades de que hagan lo que quieran, pero...

Podemos notar cómo es que ella misma busca el lugar de indefensión que se le ha asignado en diversas ocasiones y donde se ha traspasado el límite. Es que Alejandra busca ponerse al límite con el pensamiento omnipotente de que no va a pasar nada, como al momento de tener relaciones sexuales sin protección. De esta manera, el poner en escena y actuar esta falta de límites favorece que no pase por el proceso de pensamiento y evite el displacer. Así, lo que interpreto de esto es que, a pesar de que Alejandra sufrió en este lugar de “objeto”, obtuvo placer, ya que, aparentemente, es la única manera de obtener el amor de los demás: perderse, estar a merced del otro. Entonces, la identidad y subjetividad de Alejandra queda anulada y no es tomada en cuenta, donde sólo será mirada siendo poseída por otro, estando en pareja o compartiendo su yo con alguien más. Es por esto que Alejandra busca dormir con su madre cuando tiene miedo, se tatúa una frase del padre, usa la misma ropa que Casandra y termina simbiotizada con sus parejas, ya que necesita *con-fundirse* con otro para sentirse bien, completa, tranquila, sin miedo, ya que todos los vínculos son vividos con una gran intensidad. Podemos entender, entonces, por qué Alejandra se rehúsa a hablar de la muerte de su padre, ya que se supondría que hablaría de una pérdida de objeto, “pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo” (Freud, 1917/2008, p. 245), lo que sería sentir y admitir la pérdida. Pero también hay que tomar en cuenta que Alejandra ha vivido pérdidas significativas de manera muy dramática: el enterarse que su madre fue víctima de un secuestro, presenciar el homicidio de su padre, practicarse un aborto, son eventos que se adhieren a la problemática de Alejandra, adquiriendo más fuerza la angustia de castración.

El siguiente fragmento es de una sesión en la que estaba preocupada porque cumpliría un año con Sergio, su novio, y ella quería terminar la relación debido a que ya no le gustaba la actitud de él, aparte de que otro chico, Roberto, aparecía en el panorama:

A.- Pues estoy preocupada por ir a cenar ese día y llegar bien al año, pero me siento menos cómoda con él. Y estoy dejando de hacer cosas porque se enoja. Y además Roberto me tira la onda bien cabrón y es incómodo... La decisión más... ¿mejor? Es botarlos a los dos. No tengo al próximo novio a la vista... pero tampoco lo quiero cortar... además, pienso que estamos juntos... en la escuela... Pero, ¿por qué se pone así? Ya me pidió disculpas y todo, pero ya no es lo mismo. Es la presión de que hacemos todo juntos, lo del año, Roberto...

T.- ¿Por qué no lo quieres cortar?

A.- Sería muy incómodo... y me sentiría mal. Si lo corto, no me sentiría satisfecha. Vería que perdí... Creo que necesito justificar...

T.- ¿Y qué perderías?

A.- La compañía... no sé... Es eso... lo de mis... problemas para separarme de la gente. Aunque no esté cómoda, seguimos ahí juntos. Si lo corto realmente estaría sola. Me da miedo estar sola, pero también quiero estar sola.

En ese momento le señalo que vive las separaciones de manera muy dramática y con un futuro desolador, y que pareciera que sólo se puede estar con alguien confundida o totalmente separados, ambas llevadas al límite.

A.- Bueno, la soledad no es mala, tengo ganas de no estar dando explicaciones de a dónde voy, a qué hora llego, cosas así. Me siento atada a la relación. Pero me da miedo... bueno... siento que cuando logre estar sola voy a andar pensando en lo mal que me siento y en Sergio, y ahí está Roberto y voy a caer con él... aparecen de repente...

T.- ¿Tú crees que aparezcan de repente?

A.- A veces reaparecen... pero sí, yo los busco... Y me da miedo eso. Tengo que hablar con Sergio. Y él sabe que yo necesito estar sola, ya lo habíamos hablado la vez pasada.

T.- ¿Por qué te sientes atada a la relación?

A.- No sé... Me ato yo sola. Empieza la relación y yo empiezo a querer estar todo el tiempo juntos. Y así, forever alone... digo, forever and ever... Y cierro la relación a nosotros todo el tiempo. Y después, ya no está padre y me aburro, la quiero abrir y ya no se puede.

T.- Es lo que te pasa con Casandra. Pensaba lo de atarte a la relación y me acordé de cuando Casandra empezó a separar tu ropa y tú te enojaste muchísimo y dijiste: un vínculo así de fuerte no se puede romper tan fácil. Y al parecer, este estilo de relacionarte con Casandra se repite con los demás, perdiéndote en el otro.

A.- Sí... eso no está padre...

T.- ¿Qué puedes pensar sobre eso? ¿Qué se te ocurre?

A.- Pues hablar con Sergio, cortarlo y estar sola, pensar sola. Me siento paralizada.

T.- Bueno, no se trata de que lo cortes ya, o que no lo cortes, eso tú lo decides. Pero parece oírse un sentimiento de culpa, como si no pudieras romper una relación, un vínculo así de fuerte. ¿Qué piensas de esto?

A.- ¿De qué?

T.- Del partido de fútbol... De lo que estamos hablando ahora. Pero con esto se puede ver cómo quieres evitar todos estos sentimientos intolerables, la culpa que sientes por cortar un vínculo, porque ahora la que se separa, la que abandona, eres tú.

A.- Exactamente así me siento. Y creo que tengo que saber cómo se siente. Y tengo que cortarlo.

T.- Bueno, como te decía, no se trata de que salgas ahorita de aquí y vayas a cortarlo.

A.- Sí... Debo de tomar bien la decisión y ver cómo reacciona.

T.- Parece que tu decisión está condicionada a la reacción del otro.

A.- Ajá, eso pasaría si no tomo la decisión antes... Pero no sé en qué basarme para saberlo... Porque cuando lo empiezo a pensar es como si mis argumentos no fueran válidos. Si me espero a que pase lo peor, lo tendría que sacar de mi vida para siempre... Y ahorita es un momento en el que está llegando a mi límite, cuando tiendo a esperar a que crucen ese límite, y me lastiman.

T.- Me parece importante que digas eso y que empieces a reconocer tu propio límite. Recordaba la historia de Adrián, de cuando pasaba el aborto cómo te trató, se pasó del límite, y aun así tú tenías la esperanza de volver con él, a pesar de lo que te lastimó.

A.- Sí...

T.- Entonces, ¿por qué no serían válidos tus argumentos?

A.- No sé... no lo había pensado... Pues voy a hablar con él, y debo de tomar una decisión, y saltarme los límites (risas)... Y no tengo valor porque estamos en equipos juntos de la escuela y en muchos lugares juntos y así... creo que lo mejor sería hablar con él... la próxima semana... Quiero ir al baño... ¿puedo?

T.- Como tú quieras.

A.- Sí... bueno, voy... (...) Ya, perdón... ¿Ya acabó la sesión?

T.- Ya.

A.- Ash, es que empecé a sentirme mal, me dieron ganas de vomitar, pero no.

Vemos cómo Alejandra, al momento de hablar de una posible separación se convierte en una reviviscencia del estado de desamparo arcaico, lo que posibilita la angustia de castración y la necesidad de evacuar la representación intolerable. Primero, preguntando de qué hablábamos, evadiendo el tema. Al final, que haya salido a vomitar habla de cómo Alejandra “vomita” el afecto intolerable de la separación, ya que se vuelve irrepresentable y así se niega la separación. El estar fusionada con otro desmiente la castración y posibilita que, incluso, la muerte también sea desmentida, ya que el miedo a la castración es en realidad miedo a la muerte (Freud, 1926/2008), como si no hubiera falta, pérdidas, se estuviera completo. Así, la complejidad de la relación entre Alejandra y Casandra también se extiende a otros, ya que no es casual que el motivo de consulta se refiera a que salió de una relación complicada... Pareciera que Alejandra, al con-fundirse con otro, quisiera vencer a la muerte, o como Hunahpú e Ixbalanqué, unirse a su gemela y vencer a los señores del Xibalbá, de la muerte. De esta manera, al quedar atrapada en la especularidad con Casandra, será muy difícil alcanzar una identidad separada, ya que tendrá más eficacia la imagen reflejada en el espejo que la biología (Lacan, 2005a), biología que demuestra que Alejandra es una persona, un individuo, un sujeto diferente a su hermana gemela, y dará pie a estas medidas defensivas para confirmar la imagen en el espejo. Las amistades, las relaciones de pareja y el proceso psicoterapéutico se caracterizan por ser del mismo tinte: buscar la simbiosis con el otro.

4. Proceso psicoterapéutico: análisis transferencial y contratransferencial

*Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos
escribe esta página.*

-Jorge Luis Borges

El primer encuentro que tengo con Alejandra me hizo sentir nervioso, ya que al momento de mencionar su nombre en el centro comunitario, ella se acerca hacía mí con un dejo seductor, intentando entablar una conversación y pretendiendo que podríamos ser amigos, además de que es atractiva. Al empezar a escuchar su motivo de consulta, comencé a confundirme y revolverme, pero pude aclarar un poco las cosas. Todo esto no lo tomé en cuenta, pensé que era normal que la paciente pretendiera eso en la primera entrevista. Alejandra me comenta varias veces que si podemos cambiar el horario de la sesión debido a asuntos escolares, a lo cual accedo. En una de esas veces, al momento de anotar en mi agenda el cambio de horario lo escribo en el mismo horario de siempre. Así, al momento de la sesión yo no estaba en el consultorio y la dejé esperando. Yo me entero debido a que una de las secretarias del centro se comunica conmigo y me avisa que Alejandra me está esperando, lo cual me llena de una vergüenza terrible y hablo con ella para disculparme. A la siguiente sesión, me reclama que no asistí y que la *abandoné*, me vuelvo a disculpar y le comento que fue error mío. Al momento de que terminan las entrevistas preliminares y hago el encuadre para tratamiento, le señalo que es importante mantener la constancia y no cambiar muy seguido el horario de las sesiones. Sin embargo, a lo largo del tratamiento comenzaron a surgir cuestiones fundamentales que poco a poco fui elucidando.

La relación transferencial se volvió muy ambivalente. En algunas ocasiones se mostraba muy cooperadora e incluso seductora, pero había veces que se mostraba apática y sin ganas de acudir a la terapia, como defendiéndose de establecer un vínculo. En todo momento salía a tema Casandra, lo cual varias veces me llegó a confundir y tenía que estar aclarando con ella a quién se refería, situación que la hacía enojar. En varias ocasiones me expresa la opinión de Casandra sobre la terapia que estábamos realizando: “ella estudia psicología”, “ella también sabe aplicar pruebas [psicológicas]”, “mi hermana dice que el psicoanálisis no sirve”, “mi hermana me dijo que el diván es para hacer hipnosis, pero que eso ya no se usa”, “mi hermana quiere saber si sólo das terapia aquí para saber si te ha visto”. Todo este escenario mostraba la intrusión por parte de

la hermana gemela por saber qué estaba haciendo Alejandra, al igual que la envidia y rivalidad por estar haciendo algo que ella no, desprestigiando al psicoanálisis y al proceso terapéutico como manera de atacarla, así como atacar al terapeuta, ya que el espacio terapéutico se convirtió en el tercero y el que realiza la función de corte; también ponía en la escena transferencial cómo Alejandra hacía partícipe a Casandra, queriendo incluirla, sin olvidar que esa curiosidad de la hermana también era de Alejandra. Cada vez que hacía estos comentarios me hacía enojar e incluso me daban ganas de decirle que si su hermana quería saber, que entrara a un proceso psicoterapéutico y no estuviera molestando. Sin embargo, al pensar sobre este enojo, se relacionaba con situaciones inconscientes mías, donde yo había pasado por una situación similar donde *yo sentía* que en mi familia no se le daba crédito a mi trabajo y que tenía que hacer lo *mismo* que los demás. Varias veces interpreté esta situación transferencial con Alejandra, donde le señalaba cómo quería incluir a Casandra en un espacio que era suyo, sin defenderlo.

En una sesión, Alejandra contaba que su madre, Casandra y ella tuvieron una junta para resolver cuestiones familiares. Al estar contando esta situación, yo confundía de quién estaba hablando, si de ella, de Casandra o de su mamá, lo cual me llevaba a interrumpirla varias veces para que me aclarara. Ella se quejaba que no le hacían caso, que sólo ellas hablaban y al referirse a ella le decían “la niña”. Esto la enojó y lo relacionaba con las situaciones donde ella había sido “el objeto” de los demás, pero no había hecho nada al respecto. En ese momento, yo interpretaba su falta de acción: “Puede ser que no hiciste nada porque buscabas ese lugar de objeto. Al parecer, ellas también tienen dificultad para referirse a ti como *Casandra*”. Al momento de llamarla así, se enojó bastante. Yo le señalé que no era casual que me equivocara en el nombre, ya que a lo largo de la sesión me confundí bastante en el relato. Al momento de actuar la contratransferencia, se puso en juego la confusión e indiferenciación, y se empezaba a vislumbrar, aún más, el vínculo transferencial-contratransferencial complejo que se estaba armando. En este sentido, al ir poco a poco poniendo en la escena transferencial la indiferenciación y la falta de límites, comencé a comprender la complejidad de la situación. Así, Alejandra comenzó a buscar fusionarse y confundirse en el espacio terapéutico.

El tema de la rivalidad con Casandra salía a flote muchas veces. Sin embargo, comenzó a pasar algo muy peculiar. Al momento de llevar las sesiones de tratamiento a supervisión, yo leía la sesión pensando que había hecho un buen trabajo, hasta que en el espacio de supervisión me daba cuenta que me estaba aliando con Alejandra. Empecé a leer de otra manera la sesión y me di

cuenta que a lo largo de varias sesiones me ponía del lado de Alejandra y le daba la razón sin siquiera cuestionar lo que ella estaba haciendo. Al momento de trabajar con situaciones del complejo fraterno, rivalidades que yo tengo con mi hermano¹⁷ surgieron en el espacio terapéutico. Poco a poco pude ir elucidando que también Alejandra buscaba un aliado y actué la contratransferencia. En este momento que me pongo a reflexionar, incluso cuando Alejandra me contaba cómo la trataban, yo me enojaba y me daban ganas de decirle: sí, tú tienes la razón, ellos son los que se pasan, tienes el derecho a enojarte. Esto no significa que la familia de Alejandra no hiciera cosas para traspasar los límites, sino que también Alejandra obtenía una ganancia narcisista, al igual que ella actuaba muchas veces de la misma manera.

La última sesión antes de suspender, por primera vez, debido a vacaciones, Alejandra contaba que había estado pensando en el aborto y la muerte de su padre, situaciones de pérdida. También contaba que su hermano regresaría a la ciudad por el verano y que ella tendría que dormir con Casandra. Terminó la sesión y yo no me había percatado de lo que había pasado. Una semana antes de reanudar el tratamiento, me llama diciéndome que si nos veríamos esa semana. Le comenté que no, que era hasta la siguiente y me preguntó si podríamos vernos antes, a lo cual no accedí y le comenté que nos veríamos el día que acordamos. Ahí caí en cuenta de la angustia de separación que sufría Alejandra: antes de separarnos, ella estaba arreglándoselas para no quedarse sola, durmiendo con Casandra, teniendo a su hermano cerca y, por ende, a su madre. Cuando nos vimos, Alejandra me contó lo siguiente: “Hablé con Casandra. Dividimos todas nuestras cosas. Su división fue de personalidad. Ella *no puede romper un vínculo natural*. Se sintió mal porque le dije eso. Y luego hablé con mi mamá de que Casandra era bien mustia y ella no se daba cuenta”. Al parecer, la angustia de separación se agravó debido a que Casandra había decidido *separarse* de ella, lo cual la movió a buscar el espacio terapéutico como un lugar para simbiotizarse. Y tal parece que cuando yo la *abandoné* el día que no llegué a la sesión iba en este sentido, más allá del enojo por mi descuido, situación que apenas advierto. A partir de esto, la relación entre Alejandra y Casandra comenzó a enturbiarse, siempre mostrándose enojada debido a que su hermana quería separarse, incluso soñando que se peleaban, curiosamente días antes de que pelearan y se dejaran de hablar. Tuvo una discusión con Casandra debido a que ambas tenían que ir al banco a retirar dinero de una beca, que Alejandra se ofreció a ir por el dinero de las dos

¹⁷ Pero que no somos gemelos.

porque *era lo mismo* y Casandra encolerizó gritándole que no quería que hiciera eso. Al final, Alejandra terminó sacando el dinero de ambas.

El día que pelearon y dejaron de hablarse, Alejandra me llamó por teléfono muy temprano. Cuando contesté la llamada, ella comenzó a gritar y a llorar. Yo no entendía qué era lo que estaba pasando. Le pedí que respirara, tratara de tranquilizarse y después que me contara qué fue lo que pasó. Me empieza a relatar que habían tenido una discusión debido a que Casandra no la invitó a su graduación (evento que faltaría mucho para que sucediera) y ella comenzó a insistir preguntándole por qué no quería invitarla, aunado a reclamos por querer separarse y dividir las cosas. Casandra salió encolerizada hacia casa de su novio. Al otro día, el novio de Casandra llegó a hablar con la madre y empezó a revelar secretos de Alejandra, especialmente sobre el aborto. Se armó una trifulca tremenda entre todos y Alejandra reclamando que por qué revelaba esos secretos. Al final, Alejandra se encerró en su cuarto intentando localizar a su novio. Como nunca lo localizó, me llamó a mí. En todo el tiempo que duró la llamada Alejandra lloraba y gritaba que se vengaría de Casandra. Me dio una sensación de una niña pequeña llorando porque se sentía muy mal, al igual de que había sido un pleito entre niñas buscando ambas tener la razón. Poco a poco comenzó a calmarse y pasado un tiempo le comenté que era necesario cortar la llamada y que nos veríamos el día de su sesión. Toda esta situación hizo que me viniera a la mente cómo un bebé grita y patalea para llamar la atención de su madre, y que al momento de que ella se acerca, con el simple hecho de prestarle atención y escuchar su voz se tranquiliza. Alejandra se había reconfortado con el simple hecho de oír mi voz, buscando otro que la reconfortara y alejara el displacer. En ese momento me convertí, en la fantasía de Alejandra, en lo que llama Winnicott (1998) una madre *suficientemente buena*. Este suceso marcó un giro importante en el proceso terapéutico: comienza a ser más entusiasta en el tratamiento, llega puntual, no falta a ninguna sesión, se convierte en la *buena paciente*.

A lo largo de las sesiones siguientes a este suceso, el amor en transferencia comenzó a surgir intensamente. Alejandra buscó por todos los medios posibles repetir la relación simbiotizante con Casandra en el espacio psicoterapéutico. En el centro comunitario donde me encontraba, los pacientes contaban con un carnet para que yo fuera registrando las citas. Al final de cada sesión, les pido a los pacientes el carnet para anotar su siguiente sesión. Con Alejandra no fue la excepción, pero me percaté que ella ya había llenado todo el carnet con los días de las sesiones siguientes. En un principio no le di importancia. Luego, comencé a notar que cada vez

que acababa la sesión, Alejandra quería seguir hablando. Era constante repetirle que el tiempo ya había acabado, ya que no hacía caso y seguía contando cosas. Incluso varias veces, al final de la sesión, yo hacía una interpretación y veía que nos habíamos pasado del tiempo. Cada vez que señalaba que ya no había tiempo, Alejandra se enojaba, al grado de un día decirme que no valía la pena llorar si le iba a decir que ya se había acabado la sesión. También hubo varias veces que ella hacía sus propias interpretaciones basadas en el complejo de Edipo, lo cual le señalaba que quería tomar mi lugar de terapeuta. Específicamente en una sesión, nos pasamos del tiempo, le comenté que ya no había tiempo pero observé que Alejandra empezó a tardarse mucho para salir del consultorio. Guardaba sus cosas, acomodaba otras, se arreglaba el cabello, hasta que comentó: “Perdí mi celular”. Se levantó y comenzó a buscar debajo de los muebles del consultorio. Me preguntó que si no había visto si se cayó y le dije que no. Siguió buscando en todos los rincones hasta que le comenté que lo buscara bien en su mochila, y si no estaba y aparecía en el consultorio, lo guardaba y se lo daba. Accedí, tomó sus cosas y salió. Me senté para llenar unas cosas de su expediente, cuando oigo que están tocando en la ventana del consultorio. Me espanté, miré y era Alejandra. Me dijo: “Oye, no lo encuentro... ¿Seguro que no está ahí?” Me levanté para ver si en verdad se había quedado, hasta que volví a comentarle lo mismo, que si lo encontraba lo guardaba. Triste, aceptó y se fue. También comencé a notar que llegaba diez minutos antes de su sesión. En una ocasión, en lo que yo esperaba a que llegara Alejandra, me encontré a una colega y nos pusimos a platicar. Ella me preguntó si estaba esperando a algún paciente y le dije que sí, pero que se me hacía raro que no hubiera llegado. En eso, Alejandra apareció y resultó que había entrado al baño. Pasamos al consultorio y se llevó a cabo la sesión. Saliendo de ésta, mi colega me comentó que, al momento de que Alejandra cerró la puerta del consultorio, la comenzó a observar con una mirada de celos, como si fuera una rival. Me sorprendió bastante porque yo no lo advertí.

Varias veces comencé a imaginar que me iba a encontrar a Alejandra en distintos lugares, incluso confundiéndola con otras personas. También pensaba que iba a investigar todo sobre mí, que iba a saber dónde vivo y que podría leer este trabajo¹⁸. Varias veces tuve sueños donde aparecía Alejandra. En una sesión, me comenta que hará su tesis de licenciatura sobre gemelos. En ese momento, el miedo me invadió y llegué a pensar en no escribir yo sobre gemelidad.

¹⁸ De hecho, al momento de estar redactando me confundía al escribir, me equivocaba de nombres, hasta al punto que cuando leía para alguien más o trataba de explicar algo, la persona se confundía y, por ende, yo terminaba confundido.

También me preocupaba que Casandra buscara algo sobre mí. De hecho, tenía mis dudas respecto a presentar los avances de este trabajo en un evento de la Facultad de Psicología¹⁹. Llevé a supervisión estas preocupaciones y comenzamos a hablar de que era una posibilidad de no escribir sobre Alejandra debido al riesgo de que cualquiera de las dos leyera el trabajo o presenciara la ponencia. Pasado un tiempo de la supervisión, comenzamos a darnos cuenta de cómo nos había invadido Alejandra y su intento de fusionarse al espacio terapéutico, llevando también a mi supervisora a tener fantasías paranoicas. El que Alejandra hubiera decidido hacer su tesis sobre gemelos hablaba del grado de identificación que había hecho al espacio. Todas estas situaciones donde hablaba fuera de tiempo, tardaba en salir del consultorio, llenaba el carnet, eran muestras de que en la relación transferencial también se había puesto en escena la falta de límites, la indiferenciación y la confusión. Es por esto que Alejandra se enojaba tanto cuando se lo señalaba, ya que era, aparentemente, el único modo que ella tenía para relacionarse con otro. Cuando hablamos sobre el evento del celular, me comentó que horas después lo encontró en su mochila. En estas fantasías que tenía yo de encontrármela hablaba del miedo que tenía de fusionarme con otro, tocando fibras muy sensibles e inconscientes, ya que también surgían mis propias fantasías de simbiosis. Mi contratransferencia tocaba varios puntos inconscientes: varias veces me confundieron con mi hermano, me comparaban con él e incluso preguntaban si éramos gemelos; cuando Alejandra me relataba cómo su madre entraba a su cuarto sin pedir permiso, también me recordó que en mi familia pasaban cosas muy similares y cómo me enojaba porque no respetaban mi espacio; Alejandra me contaba cómo todos en su familia tenían que hacer todo juntos, y recuerdo que también en mi familia muchas veces salían todos juntos a los mismos lugares, sin buscar hacer algo diferente. Cuando hablaba de estas preocupaciones en mi propio proceso analítico, mi analista me comentó que, efectivamente, es imposible no sentir algo con los pacientes, pero que era fundamental *diferenciar* qué era mío y qué era de Alejandra. Sí, muchas situaciones eran parecidas, pero no eran *iguales*. A partir de esto, pude pensar de mejor manera la relación transferencial que se estaba dando e interpretarla, asimismo no apartar lo que yo sentía sino utilizar la contratransferencia para poner en evidencia cómo es que Alejandra buscaba con otros la relación simbiótica que había construido con Casandra.

En el último semestre de mis estudios, comento con Alejandra que ya no podré verla en el centro comunitario pero que podemos seguir trabajando en un consultorio privado. Ella comenta

¹⁹ Las V Jornadas de Psicoanálisis y Adolescencia de la Facultad de Psicología de la UNAM.

que le gustaría seguir. Entonces, le planteo que sería el último semestre que nos veríamos en el centro. En este semestre, la búsqueda de simbiosis en el espacio terapéutico se volvió más intensa, donde constantemente tenía que señalarle cómo intentaba saltarse el límite del encuadre, lo cual hacía que se enojara. Varias interpretaciones las hacía en forma de sarcasmo y Alejandra no mostraba enojo alguno por esto, ya que, como decía ella, el sarcasmo era algo que la identificaba. A lo largo de estas sesiones, Alejandra me empieza a relatar que se ha encontrado a Casandra en varios lados. En una de estas ocasiones, ambas se ven y corren a su encuentro para abrazarse. Vino a mi mente una imagen de película, donde sólo faltaban el prado y las flores en el camino de las dos. Se me hizo algo tierno al principio, pero nuevamente Casandra volvía a salir en todos sus relatos, lo cual me hablaba que nuevamente la estaba buscando para simbiotizarse.

Cuando se aproximó un periodo vacacional, Alejandra no acude a la última sesión, decidiendo *abandonarme* antes que yo lo haga. Al regresar de vacaciones, Alejandra llega tarde a la sesión. Al verla, la paso al consultorio y me comenta: “Pensé que no ibas a estar...” Le pregunto que por qué pensó eso y me dijo que a lo mejor y porque llegó tarde. Dejo que siga hablando y comienza a contarme que se enteró de muchas cosas sobre el secuestro de su madre y el homicidio de su padre, cosas que eran como piezas del rompecabezas que eran todas estas historias, así como situaciones con su hermano y Casandra. Ella se mostraba inquieta, nerviosa, triste e impactada por todo esto. También yo empecé a sentirme invadido por toda la información que decía. Empezamos a poner un poco de orden. Yo sentí satisfacción porque eran cuestiones importantes para saber qué es lo que había pasado. Le señalé que se notaba su gusto por saber todo eso y afirmó. Sin embargo, capté que, justo después de volver de vacaciones, aunado a que había faltado a la sesión pasada, las historias que relataba eran de terribles separaciones. Entonces, le señalé cómo la separación de vacaciones la había sentido de la misma manera, incluso pensando que ya no iba a estar. En las siguientes sesiones, comenzamos a hablar de las pérdidas que había sufrido y comenzaba a hablar de la muerte de su padre, incluso llorando por él, lo cual me daba mucho gusto porque pocas veces había tratado el tema y empezaba a elaborar el duelo por él. Sin embargo, sucedió algo muy importante. Alejandra comenzaba a hablar *mal* de su padre, es decir, empezaba a quitar el altar donde lo tenía:

A.- Siento que él es el culpable de todo, por eso me siento como ella [su madre], me sentía indefensa con él. Y cuando se fue... y regresó... y llegó y me dijo que cogía todas las noches. Él

rompía el orden mucho antes. Lo primero que nos pasó [el secuestro de su madre] fue porque engañó a mi mamá. Él fue el culpable.

T.- Y es curioso que lo digas como que él rompía el orden. Podemos pensar que si tú viste que sólo así te podías relacionar, fuera del límite, del orden, lo ibas a hacer con otros. Y no sólo él, sino tu mamá, como lo has dicho tú.

A.- Sí... Y yo lo quería mucho y, por esto de Freud, que yo era como su novia.

T.- El complejo de Edipo, ¿no? Si quieres, siéntate en mi lugar y yo me recuesto en el diván para que tú hagas las interpretaciones edípicas.

A.- No entiendo...

T.- Eso de hablar de lo que dice Freud, hacer interpretaciones así, es mi rol, así como llenar el carnet, son cosas que me corresponden, se pone en escena la falta de límites. Eso es lo que pasa allá afuera y se confunden los roles.

A.- Pero eso yo ya lo sabía antes, y si lo puedo usar, lo voy a usar.

T.- ¿Por qué será que ahora?

A.- No me quiero poner en tu lugar.

T.- Ok. ¿Qué entiendes con eso que dice Freud?

A.- Pues eso... Porque... Bueno, antes de eso... mi mamá ha sido muy dejada... Un día mi papá cerraba un negocio y *la ofreció a ella*... Yo ya no iba con él porque pensaba que siempre estaba enojado. El día que lo mataron ni bajamos a ver. Que lo mataran fue su culpa. El día del secuestro ni se besaron... Él destruyó el orden. Él tomó la decisión que lo mataran, ya lo habían amenazado y no hizo nada. Ahora ya no lo veo como el salvador...

T.- Y tu castigo fue el aborto.

A.- Sí, fue para establecer límites. Y desde antes, con Casandra era eso... Si... me cuesta trabajo ver los límites, éramos como una sola, y no lo pedimos...

T.- Tienes razón, no lo pidieron. Sin embargo, como dices, te cuesta trabajo ver los límites debido a una situación fuera de límite, fuera de orden que hay en tu familia. Lo importante es que veas cómo tú también intentas saltar este límite en otros lados y aquí, en el consultorio, haciendo cosas que me corresponden. Yo sé que es difícil oír que te diga cosas así, pero si no, no te ayudo, y para que te vayas dando cuenta.

En esa ocasión observé que Alejandra salió muy enojada de la sesión, lo cual me hizo pensar que, efectivamente, había sido algo muy difícil para ella. Es que al momento de señalar cómo intentó saltarse el límite en transferencia la hizo enojar mucho ya que, al estar desidealizando al padre, buscó la simbiosis como manera de defenderse ante este afecto displacentero.

A la siguiente sesión Alejandra no apareció. Supuse que estaba muy enojada por la interpretación. Empero, me llamó la atención que faltó una segunda vez, así que decidí enviarle un mensaje de texto a su celular. No me respondió, entonces le llamé. Me contestó y me dijo que había tenido mucha tarea, que por eso no había acudido, pero que también estaba considerando en no regresar a la terapia, todo esto con un tono de *indiferencia*²⁰. Esto me sorprendió bastante, ya que no me lo esperaba. Le comenté que sería importante hablarlo en persona y que la esperaba en su próxima sesión. No acudió. Ahora ella me había *abandonado*. En el centro comunitario, al acumular tres faltas, el expediente tiene que darse de baja, lo cual decidí hacer. Cuando realizaba el trámite, la Dra. Noemí Díaz Marroquín, directora del centro, comenzó a platicar conmigo y me preguntó quién era el paciente que estaba dando de baja. Al decirle su nombre, me pregunta: “¿Su hermana se llama Casandra?” Me sorprendió bastante y lo confirmé. La directora me empieza a contar que Casandra había ido al centro a buscar información del expediente de Alejandra y a decir que ya no iba a acudir. Pidió entrevistarse con la directora, a lo cual ella le comentó que Alejandra era la que tenía que acudir. Yo me sentía estupefacto, sin palabras, y con mucho enojo. Comprendí lo que había pasado: al no permitirle a Alejandra simbiotizarse al espacio terapéutico, Casandra, que ya había aparecido en varias ocasiones, vuelve y deciden volver a ser Una. El grado de intrusión de ambas me impresionó: una pidiendo información de la otra como si fuera suya, la otra dejando que entren a ver todo lo que quieran. Me sentí mal, que el proceso psicoterapéutico había sido un completo fracaso, enojado, frustrado, y con ganas de intervenir de otra manera. Sin embargo, no podía hacer nada, sólo le pedí a la directora del centro que guardara el expediente y que sólo yo pudiera sacarlo. En supervisión hablamos de cómo la estructura psíquica de Alejandra no se había movido mayormente y poco se había podido hacer. Incluso mi supervisora se mostraba enojada por la situación, pues al igual que yo, sentía que algo de su estructura se había movido y esto se ponía hoy en duda. Decido llamar a Alejandra para decirle

²⁰ Incluso se me hizo curioso que decidiera describir su tono con esa palabra, ya que la indiferencia fue lo que se puso en juego.

que su expediente había sido dado de baja y que era importante cerrar el proceso, a lo cual me respondió: “¿Qué proceso?” Me encolericé y sentí como una verdadera agresión la pregunta, como si nada hubiera pasado y, efectivamente, desmentirlo. Le comento que la esperaré en el mismo horario por si decide ir. No recibí más respuesta.

El día que supuestamente la vería tenía pocas esperanzas. Incluso llegué a pensar que no iría y mejor no la esperaba. En verdad sentía que no había servido de nada la psicoterapia. En eso, veo que Alejandra va entrando al centro comunitario. Me puse contento de verla y pensé que al menos podríamos hacer un cierre. Pasamos al consultorio y me comenzó a contar qué es lo que había pasado. Me dijo que habían sucedido muchas cosas, que terminó la relación con su novio, que se sentía muy triste y que decidió llamarle a Casandra. Ella le comentó que no servía de nada que fuera a terapia porque seguía muy triste y que se suponía que yo tendría que hacer algo para que no llorara. Yo pensé que había buscado refugio en la fusión con Casandra al momento de sentirse mal, situación que intentó hacer en la última sesión en el espacio terapéutico, pero que Casandra sí aceptó. Por esto, Casandra decidió ir al centro comunitario a “arreglar las cosas”. La madre de Alejandra también le comentaba que no servía de nada la terapia y que dejara de asistir, que *juntas* podrían resolver las cosas. Se suponía que Alejandra tendría una entrevista con la directora del centro, pero al final decidió no ir. Ella me comenta que todo lo hicieron sin su consentimiento, que la hizo enojar mucho que Casandra hablara *por ella*, y que ya estaba harta de la situación, que quería salirse de su casa. Yo interpreté cómo había aparecido Casandra nuevamente en el panorama y volvió al mismo tipo de relación-fusión con ella, así como abandonar el tratamiento para no abandonarlas a ellas. También le señalo que noté su enojo en la última sesión y me comenta que sí, que sintió que me burlaba de ella, a lo cual respondo que no es mi intención, que no me afecta en lo absoluto que llene el carnet o que hable de Freud, pero que era llamativo cómo al momento de yo señalar eso decide buscar a Casandra y dejar la terapia, y que si yo no señalaba esas cosas no la estaría ayudando en realidad. Le comento que estoy en toda la disposición de seguir trabajando con ella, pero que *es ella la que tiene que decidir*. Ella me dice que no quiere ir al centro comunitario porque su hermana ya lo invadió, le recuerdo la posibilidad de vernos en un espacio privado, a lo cual responde que está harta de su mamá y Casandra porque la presionan mucho de que deje de ir a terapia. Al final, le digo que lo piense y que decida, sea cual fuere su decisión, que me avisara. Al siguiente día, me manda un mensaje que quiere continuar. La verdad me puso feliz que quisiera continuar y le propuse vernos pero

fuera del centro, en el consultorio privado. Más allá de mi felicidad, al momento de que Alejandra había decidido continuar con el tratamiento, sentí que de algo había servido el espacio terapéutico: es que al decidir continuar, había decidido algo *por ella, sin hacer algo igual a su mamá o Casandra*, al igual que conservar *un espacio propio, sin las intromisiones de su mamá o Casandra*. Retomamos esta situación en supervisión y teníamos razón, algo se había movido: había decidido *comenzar a escribir su propia historia*, empezar a tomar distancia de *esa(s) relación(es) complicada(s)*, en el espacio terapéutico, *dejar de flotar en su vida* y construyendo, con sus palabras, *quién es Alejandra*

Capítulo 5. Conclusiones

Podemos observar la complejidad al momento de estudiar, desde un enfoque psicoanalítico, la situación de la gemelidad. No podemos solamente basarnos en consideraciones biológicas para abordar el fenómeno. De igual manera, al momento de hablar sobre gemelos es importante tomar en cuenta la vivencia que se tiene de esto, es decir, comprender *qué es ser gemelo*. Esto conlleva a tomar en cuenta los procesos inconscientes así como analizar las problemáticas surgidas a partir de esto. No significa que nacer gemelo sea nacer con psicopatología o que el destino conlleve a problemáticas, sino que, dada esta situación biológica, complejizará momentos de constitución de la identidad que de por sí son difíciles en todo sujeto.

Para poder referirnos a procesos inconscientes, hay que mencionar que éstos no surgen al momento del nacimiento, sino que tendrán que ser constituidos. Esto presupone que el ambiente en donde nazca el bebé será el encargado de humanizarlo y sumergirlo en la matriz simbólica que lo hará sujeto y formará su yo (Freud, 1923/2008; Lacan, 2005a), sujetado a una cultura y a un lenguaje. Entonces, respecto a gemelos, en una familia donde predomine una mirada gemelizante y sin ser capaz de identificarse con sus hijos por separado, hablará de una dificultad de adquirir una identidad propia, ya que la representación que estará a la mano será una compartida y sin posibilidad de voltear a un rostro materno reconfortante. Así, al momento de constituir una propia identidad, se hará siempre con alguien junto, tratando de revivir la fantasía de fusión con la madre. La dualidad entre Alejandra y Casandra habla de esta dificultad, lo que supone un cuerpo, un aparato psíquico para dos (McDougall, 1991) que, en lugar de proyectar un doble para después introyectar y metabolizarlo, se incorporará y vivirá como un parásito en el yo, sintiéndose como un atraco de la identidad (Freud, 1919b/2008; Maldavsky, 1991; Kancyper, 2000).

De igual manera, al haber una función paterna que se convierta en una extensión de una intensa relación preedípica con la madre, no aportará su función de corte y de institución de límite, por lo que los cuerpos pasarán a ser parte del Otro, atrapados en un juego especular (Maleval, 2002; Lacan, 2010). De esta manera, si los límites corporales no están bien definidos, la prohibición del incesto se interpretará de la misma manera. La representación que tiene Alejandra de su padre es de una persona autoritaria y que “rompía el orden”, lo que nos muestra una función paterna arbitraria. Incluso, su muerte habla de una situación fuera de límite.

Asimismo, la madre, al presentar problemas para asumir esta función de corte, reflejará en sus hijas que se pueden cometer abusos y traspasar límites en la impunidad (Lacan, 2005b).

Todo esto llevó a que Alejandra siempre buscara su identidad en otro, cuando se supondría que tendría que haber creado una propia. Así, la relación que establece con Casandra será particularmente intensa, indiferenciada, sin límites, cada una dependiendo de la otra narcisísticamente. Este tipo de relación se podrá observar en diversas circunstancias de su vida, donde se pondrá una nueva escena para así ella poder “controlar” la situación (McDougall, 1988). De esta manera, muchas situaciones de la vida de Alejandra se caracterizaron por ser situaciones fuera del límite, donde ella quedaba como víctima y podían abusar de ella sin cuidado alguno. También, las relaciones que estableció a lo largo de su vida se caracterizaron por ser repeticiones del vínculo simbiótico entre Alejandra y Casandra, donde buscaba estar todo el tiempo junto al otro, hacer lo mismo, acudir a los mismos lugares, etc. Las fantasías inconscientes que surgieron en Alejandra –dentro y fuera del tratamiento– obedecían a esta lógica, ya que en todas era abusada, abandonada, pero siempre en busca del amor del otro (Freud, 1919a/2008).

El estar siempre juntas facilita la rivalidad entre Alejandra y Casandra. Independientemente que el complejo fraterno esté presente en todos, la lucha con alguien *idéntico* supone complejidad especial. Ya que el semejante se vuelve necesario para proyectar una imagen propia (Freud, 1919b/2008; Braier, 2000a), al ser alguien *idéntico* causará problemas en el proceso identificatorio, así como la rivalidad por eliminar a ese semejante idéntico. Al momento de que Alejandra comentaba que Casandra hacía cosas para atacarla, en parte pudiera ser cierto, pero también eran las mociones hostiles proyectadas en su hermana gemela para así deshacerse de ellas y quedar, nuevamente, como víctima. Al final, la *con-fusión* entre ellas supone una alianza para poder así enfrentar al mundo *juntas*, como si pudieran con todo y contra todo, incluso la muerte. Por eso Alejandra buscará el mismo tipo de alianza-fusión en otras relaciones: la ilusión de omnipotencia, de la muerte desmentida, de obtención de amor.

Una de las aportaciones de este trabajo es que al tratar con gemelos, la transferencia se tornará similar y se buscará repetir el mismo vínculo simbiótico en el espacio terapéutico, por lo que más allá de hacer a un lado las fantasías de fusión al momento de tratar con gemelos –que en algún momento se vuelven muy angustiantes–, lo importante es utilizar la reacción contratransferencial para así comprender el nivel de fusión que se pone en juego. De igual manera, las interpretaciones transferenciales son muy importantes, ya que, por ejemplo,

Alejandra comprendía mejor la simbiosis cuando se ponía en escena en el espacio terapéutico. También no hay que esperar que con una interpretación transferencial será suficiente, sino hacerlas las veces que sea necesario y aprovechar cualquier situación en la que se pueda interpretar la transferencia.

Los escritos psicoanalíticos sobre gemelos son escasos, sobre todo en México. En ningún momento pretendemos descubrir el hilo negro sobre los gemelos, por lo que este trabajo pretende rescatar cómo es que *se vive, en este caso, el ser gemelo*, por lo que la comprensión de la dinámica inconsciente, así como los vínculos que establecen y la importancia del entorno que los rodean es crucial para poder así comprender de mejor manera qué se juega en la gemelidad. Esta aportación teórica la considero de gran importancia, ya que en muchas ocasiones se considera que la gemelidad atrae problemas en sí (Alexrod, 1999). La importancia de comprender y aprehender la subjetividad, así como la propia experiencia y vivenciar, será reconocer que son *diferentes* y que una situación biológica no significará un destino inamovible. Si uno pretende tratar a un paciente basado en un prejuicio o encasillarlo en un diagnóstico, el espacio terapéutico repetirá el ambiente indiferenciado y cerrará las oportunidades para que encuentren ellos quiénes son, algo crucial en el trabajo psicoanalíticamente orientado, aparte de que la experiencia y sensación que tiene son únicas. Algunos textos de la bibliografía sobre gemelos coinciden en este punto (Casamadrid, 1999; Lartigue, 1999; Braier, 2000a; Salzberg, 2000; Viñoly, 2000), donde también hacen énfasis en la importancia del ambiente que rodea a los gemelos, en especial la mirada materna y la función paterna de corte. Esto no supone olvidar el componente biológico en la gemelaridad, puesto que nacieron juntos, pero sí hacer mayor énfasis en la importancia de la familia y la cultura en la constitución del psiquismo de los gemelos.

Muchas de las interpretaciones realizadas tomaban en cuenta a Casandra. Esto es debido a que podría suponerse que también atraviesa una situación *similar* debido a las acciones que ha emprendido. Sin embargo, no significa que vivan el ser gemelo de la *misma manera*, por lo que el presente trabajo se ve limitado a explorar y comprender la historia de Alejandra. Se puede realizar un estudio enfocado en comparar cómo es que viven el ser gemelo ambos hermanos, contemplando que la recolección de datos fuera con entrevistas a profundidad con ambos, por separado o que acudan a un proceso psicoterapéutico, claro con personas diferentes. No obstante, considero de gran importancia hacer énfasis en la interpretación que hace el sujeto de lo que va pasando a lo largo de su vida, ya que así podemos inferir situaciones intersubjetivas y

transgeneracionales y observar qué y cómo pasan diversos escenarios en su propio vivenciar. El presente trabajo realiza otra aportación teórica al mostrar cómo se ven comprometidos estos procesos de subjetivación y constitución de la identidad en una situación en particular, ya que la búsqueda de relaciones simbióticas no es exclusiva de la gemelidad y la fantasía de unión con el seno materno es una de las más arcaicas que constituyen al sujeto. Asimismo, enfocarnos en un estudio de caso abrió la posibilidad de explorar a profundidad en los procesos inconscientes de una gemela y comprender lo que se juega en la gemelidad de ésta. Es así que captamos una parte de su subjetividad, donde, al explorar con Alejandra esta temática, le estamos dando el estatuto de sujeto y de una persona con propia identidad, ya que ella puede decir *cómo vive ser gemela*.

Referencias Bibliográficas.

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Como hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Anzieu, D. (2010). *El yo-piel*. España: Biblioteca Nueva.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Argentina: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1986). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. En L. Hornstein. *Cuerpo, historia, interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Axelrod, R. (1999). Sobre la repetición y la ausencia: y los gemelos, ¿desde dónde? *Cuadernos de Psicoanálisis*, 23, 230-236.
- Bion, W. R. (1972) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Horme.
- Bion, W. R. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós.
- Bleichmar, H. (1980). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Argentina: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución de psiquismo. *Ateneo Psicoanalítico*, 2.
- Bleichmar, S. (2001). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Argentina: Amorrortu.
- Braier, E. (2000a). Los cuatro puntos cardinales: gemelidad-complejo fraterno-narcisismo-dobles. En *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Argentina: Paidós.
- Braier, E. (2000b). Dead Ringers (Inseparables; Pacto de amor). En *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Argentina: Paidós.
- Braier, E. (2000c). La estructura narcisista gemelar y la carencia materna. En *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Argentina: Paidós.
- Callejo, G. J (2002) Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de salud pública*. 5 (76), 409-422.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio*, 23, p. 204-216.
- Carvajal, G. (1993). *Adolecer: la aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*. Colombia: Tiresias.
- Casamadrid, J. (1999). La paradoja de la gemelaridad. *Cuadernos de Psicoanálisis*, 23, 230-236.

- Díaz, I. (2000). *Bases de la terapia de grupo*. México: Pax.
- Ferreyros, L. (2009). Complejo fraterno y participación paterna. *Revista Psicoanálisis*, 7.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (2008). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 4-5). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900).
- Freud, S. (2008). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (2008). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 205-216). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1910).
- Freud, S. (2008). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1911).
- Freud, S. (2008). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913).
- Freud, S. (2008). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (2008). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915a).
- Freud, S. (2008). La represión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915b).
- Freud, S. (2008). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1917).

- Freud, S. (2008). “Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1919a).
- Freud, S. (2008). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 215-254). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1919b).
- Freud, S. (2008). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1920).
- Freud, S. (2008). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1921).
- Freud, S. (2008). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 213-226). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1922).
- Freud, S. (2008). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923a).
- Freud, S. (2008). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 227-254). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923b).
- Freud, S. (2008). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924).
- Freud, S. (2008). La negación. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925a).
- Freud, S. (2008). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925b).
- Freud, S. (2008). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1926).

- Freud, S. (2008). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 223-244). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1931).
- Freud, S. (2008). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33° conferencia. La feminidad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1933).
- Freud, S. (2008). Proyecto de Psicología. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1950[1895]).
- Galimberti, U. (2006). *Diccionario de psicología*. México: Siglo XXI.
- González, M. (1999). El gemelo y el otro. *Cuadernos de Psicoanálisis*, 23, 252-257.
- Green, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Argentina: Amorrortu.
- Gutton, P. (1993). *Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia*. México: AMERPI.
- Hartmann, H. (1969). *Ensayos sobre la psicología del yo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jeammet, P. (1992). Lo que se pone en juego. Las identificaciones en la adolescencia. *Psicoanálisis con niños y Adolescentes*, 2, 42-58.
- Kaës, R. (1995). El complejo fraterno: el trabajo psíquico en ocasión de la muerte de un hermano o una hermana. *Revista AEAPG*, 21.
- Kancyper, L. (2000). Complejo fraterno y complejo de Edipo. En E. Braier. *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1977). *La familia*. Argentina: Homo Sapiens.
- Lacan, J. (2005a). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos* (p. 86-93). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005b). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos* (p. 513-564). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005c). La significación del falo. En *Escritos* (p. 665-675). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2010). *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.
- Laplanche, J. (2011). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu.

- Lartigue, T. (1999). Gemelaridad: ¿vicisitud del desarrollo o psicopatología? *Cuadernos de Psicoanálisis*, 23, 237-245.
- Maldavsky, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas*. Argentina: Nueva Visión.
- Maleval, J.-C. (2002). *La Forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión*. 20, 165-193.
- McDougall, J. (1988) *Teatros de la mente. Ilusión y verdad en el escenario psicoanalítico*. Madrid: Tecnipublicaciones, S. A.
- McDougall, J. (1991). *Teatros del cuerpo*. España: Julián Yebenés, S. A.
- Moguillansky, R. (2003). Narcisismo, complejo de Edipo y complejo fraterno. *Psicoanálisis APdeBA*, 25(1), 155-173.
- Rank, O. (1976). *El doble*. Argentina: Orión.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Salzberg, B. (2000). Los espejos vivientes. En E. Braier. *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Argentina: Paidós.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2002). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.
- Tubert, S. (2000). *Un extraño en el espejo. La crisis adolescente*. España: Ludus.
- Viñoly, A. M. (2000). Narcisismo y gemelaridad, una historia de amor. En E. Braier. *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1979). *Realidad y juego*. España: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1993). *Conozca a su niño*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1998). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.